



ARMY UNIVERSITY  
PRESS



[https://www.armyupress.army.mil/Journals/  
Edicion-Hispanoamericana/](https://www.armyupress.army.mil/Journals/Edicion-Hispanoamericana/)

<https://www.facebook.com/MilitaryReviewLATAM>

[https://twitter.com/MilReview\\_LATAM](https://twitter.com/MilReview_LATAM)

PB -100 -22 - 1/2/3

Headquarters, Department of the Army

Approved for public release; distribution is unlimited

PIN: 211909-000

EDICIÓN HISPANOAMERICANA

Military Review

PRIMER TRIMESTRE 2022

# Military Review

REVISTA PROFESIONAL DEL EJÉRCITO DE EUA

PRIMER TRIMESTRE 2022



**La milicia marítima y las flotas  
pesqueras de China**  
p2

Shuxian Luo  
Jonathan G. Panter

**La perspectiva de Clausewitz sobre  
la disuasión de las actividades  
malignas rusas en el ciberespacio**  
p58

Teniente coronel Jon V. Erickson, Componente  
de Reserva del Ejército de EUA

CENTRO DE ARMAS COMBINADAS , FORT LEAVENWORTH, KANSAS



ARMY  
UNIVERSITY  
PRESS

# Military Review

## REVISTA PROFESIONAL DEL EJÉRCITO DE EUA

Primer Trimestre 2022 Tomo 77 Número 1  
Professional Bulletin 100-22-1/2/3

Comandante, Centro de Armas Combinadas:  
**TENIENTE GENERAL THEODORE D. MARTIN**

Preboste, Army University, CGSC:  
**GENERAL DE DIVISIÓN DONN HILL**

Director y editor jefe de Military Review:  
**CORONEL JACOB BROWN**

Editor jefe, Edición en inglés:  
**WILLIAM M. DARLEY**

Editor jefe, Ediciones en Idiomas Extranjeros:  
**MIGUEL SEVERO**

Gerente de producción:  
**MAYOR JORDAN BELLAMY**

Ediciones en Idiomas Extranjeros  
*Diagramador/Webmaster:*  
**MICHAEL SERRAVO**

Edición Hispanoamericana  
*Traductor/Editor:*  
**RONALD WILLIFORD**

*Traductor/Editor:*  
**EMILIO MENESES**

Edición Brasileña  
*Traductora/Editora:*  
**FLAVIA DA ROCHA SPIEGEL LINCK**

Asesor de las Ediciones Iberoamericanas  
*Oficial de enlace del Ejército Brasileño ante el CAC y asesor de la Edición Brasileña:*  
**CORONEL RICARDO YOSHIYUKI OMAKI**

Military Review – Publicada trimestralmente en español y portugués y bimestralmente en inglés, por el Centro de Armas Combinadas (CAC) del Ejército de EUA, Fort Leavenworth, Kansas.

Los fondos para su publicación han sido autorizados por el Departamento del Ejército con fecha 12 de enero de 1983. Porte pagado por circulación controlada en Leavenworth, Kansas 66048 y Kansas City, Missouri 64106. Teléfono en EUA: (913) 684-9338, FAX (913) 684-9328.

Correo Electrónico (E-Mail) usarmy.leavenworth.tradoc.mbx.armyu-aup-military-review-latam@mail.mil. La Military Review puede ser leída también en Internet, en la página: <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Edicion-Hispanoamericana/>.

Los artículos en esta revista aparecen en el índice de PAIS (Servicio Informativo de Asuntos Públicos), Índice de Idiomas Extranjeros.

Las ideas expuestas en esta revista son propias de los autores y, a menos que se indique lo contrario, no reflejan necesariamente las opiniones del Departamento de Defensa ni de sus agencias.

Military Review Hispano-American (in Spanish) (US ISSN 0193-2977) (USPS 009-355) is published quarterly by the U.S. ARMY, CAC, Fort Leavenworth, KS 66027-2348.

Periodical paid at Leavenworth, KS 66048, and additional mailing offices.

POSTMASTER: Send address corrections to Military Review, 290 Stimson Ave., Fort Leavenworth, KS 66027-2348.

By Order of the Secretary of the Army:

**JAMES C. MCCONVILLE**  
*General, United States Army*  
*Chief of Staff*

Official:

  
**MARK F. AVERILL**  
*Administrative Assistant*  
*to the Secretary of the Army*  
2205903

# Índice

## 2 La milicia marítima y las flotas pesqueras de China

Un manual para los estados mayores operacionales y líderes tácticos

Shuxian Luo

Jonathan G. Panter

*China utiliza su milicia marítima y sus flotas pesqueras como instrumentos políticos para tender un puente entre los ámbitos económico, informativo y militar. Dos candidatos al doctorado ofrecen un debate exhaustivo sobre las políticas y actividades marítimas de China; los usos estratégicos, puntos fuertes y limitaciones de la milicia marítima y las flotas pesqueras chinas; y los retos que plantean a las fuerzas de EUA.*

## 24 El control del estrés operacional y de combate en el ambiente de atención médica en campañas prolongadas

Mayor Tim Hoyt, PhD, Componente de Reserva del Ejército de EUA

Capitana Christina L. Hein, PhD, Ejército de EUA

*La capacidad de movimiento de pacientes, la evacuación médica y la circulación de las especialidades médicas de baja densidad entre las unidades se verán limitadas durante las operaciones de combate a gran escala, lo que requerirá una atención médica más prolongada en el campo de batalla, y el personal de salud mental tendrá que adaptar los modelos de control del estrés operacional y de combate para operar en este ambiente.*

## 36 La competencia duradera en una nueva era de poder

Teniente coronel John Kendall, Ejército de EUA

*China está ampliando su influencia global mediante una estrategia de guerra política que promueve el mercantilismo autocrático, y Estados Unidos debe responder desarrollando un pensamiento estratégico innovador, reorientando las instituciones y refinando las herramientas tácticas para ejecutar lo que el autor denomina la competencia duradera.*

## 46 Argumentos a favor del desarrollo de una función de combate de información

Teniente coronel Gregory M. Tomlin, PhD, Ejército de EUA

*Para obtener una ventaja competitiva en las operaciones multidominio, el Ejército debe invertir considerablemente en el desarrollo de futuras capacidades de información. El autor sostiene que el establecimiento de una función de combate de información requeriría que el Ejército de EUA financiara e integrara los esfuerzos de información de forma más deliberada en los niveles táctico, operacional y estratégico de la guerra.*

## 58 La perspectiva de Clausewitz sobre la disuasión de las actividades malignas rusas en el ciberespacio

Teniente coronel Jon V. Erickson, Componente de Reserva del Ejército de EUA

*El autor aplica las ideas del estratega militar Carl von Clausewitz a las operaciones en el dominio cibernético y proporciona recomendaciones para contrarrestar las acciones rusas en el ciberespacio.*

## 68 El problema con el mando tipo misión Cultura del Ejército y suposiciones de los líderes

Mayor David J. Devine, Ejército de EUA

*Para adoptar exitosamente un enfoque de mando tipo misión, el Ejército debe examinar primero varios comportamientos dominantes de los líderes y cuestionar los supuestos subyacentes en los que los líderes confían para resolver problemas y lograr el éxito. Este artículo ganó el segundo lugar en el Concurso de Redacción de Liderazgo Militar MacArthur 2021.*

## 76 Las operaciones multidominio en terrenos urbanos y sus implicaciones para los esfuerzos médicos

Coronel Michael Wissemann, Ejército de EUA

Teniente coronel Brad C. Tibbetts, Ejército de EUA

*Los entornos urbanos presentan desafíos complejos para las operaciones médicas. Dos profesionales de la salud discuten cómo la comunidad médica debe ser consciente de las lagunas de seguridad en un entorno urbano y desarrollar habilidades y conceptos aplicables para mitigar los potenciales riesgos.*

---

**Portada:** Soldados después de saltar de un C-130 Hércules el 26 de septiembre de 2017 durante el ejercicio September Heat en la base aérea de Rivolto en Udine, Italia. (Foto: Paolo Bovo, Ejército de EUA)



# La milicia marítima y las flotas pesqueras de China

## Un manual para los estados mayores operacionales y líderes tácticos

Shuxian Luo

Jonathan G. Panter

Los artículos sobre las operaciones de zona gris —el uso por parte de los Estados de fuerzas y métodos no tradicionales para conseguir objetivos de seguridad sin desencadenar un conflicto armado— son inevitables en la literatura profesional militar<sup>1</sup>. Esto es especialmente cierto en el caso de los comentarios sobre Rusia y la República Popular China (RPC)<sup>2</sup>. La adopción por parte de estos Estados de las operaciones en la zona gris no es sorprendente, ya que dichas operaciones son un medio atractivo para que las potencias relativamente desfavorecidas desafíen a un rival más fuerte como Estados Unidos. Una de las fuerzas y actores más importantes de la zona gris de China es su milicia marítima. Además, las flotas de pesca en aguas profundas (DWF, por sus siglas en inglés), claramente civiles, que están afiliadas en mayor o menor medida a organismos gubernamentales chinos, han sido objeto de un creciente escrutinio internacional.

Barcos pesqueros chinos salen al mar desde Zhoushan, en la provincia china de Zhejiang. (Foto cortesía de China Foto Press)

Los buques de ambos grupos ayudan a China a reescribir las reglas de la libertad de navegación, reforzar sus reivindicaciones marítimas, asegurar recursos vitales y extender su alcance económico por todo el mundo. En los próximos años, el personal civil y militar del Departamento de Defensa de EUA en toda la fuerza conjunta se encontrará con estas fuerzas marítimas no tradicionales que participan en una variedad de operaciones en varios comandos combatientes geográficos. No reconocer el propósito, las capacidades o las limitaciones de estos buques socavará la capacidad de las fuerzas estadounidenses para cumplir las misiones asignadas, defenderse y evitar una escalada involuntaria.

Los actores marítimos de China han atraído atención creciente tanto de los académicos como de los profesionales de defensa. Sin embargo, el contexto político proporcionado por la investigación académica puede no llegar a los profesionales que confían en artículos más cortos y descriptivos sobre las capacidades chinas<sup>3</sup>. La superación de esta brecha

puede contribuir a una evaluación más informada de las posibles intenciones de los buques chinos, ayudando a los estados mayores y los líderes militares a desarrollar reglas de enfrentamiento, procedimientos tácticos y criterios de transmisión de informes.

El artículo se divide en tres partes. Comienza con un análisis de las fuentes internas de gran estrategia china que influyen en las políticas y actividades marítimas de la RPC. La siguiente sección describe la milicia marítima y las flotas pesqueras de China, sus propósitos estratégicos y sus puntos fuertes y limitaciones. La última sección aborda los retos que estos actores plantean a las fuerzas de EUA, haciendo especial hincapié en los vínculos entre la protección de las fuerzas y la escalada involuntaria.

## La gran estrategia de China: Percepciones erróneas y realidad

La «gran estrategia» es el escalón más alto de la política exterior de un Estado; es un tema unificador que vincula los diversos esfuerzos de un Estado para asegurar su propia supervivencia y bienestar en el sistema internacional. Como lo define el politólogo Richard Betts, se trata de «un plan práctico para utilizar medios militares, económicos y diplomáticos con el fin de lograr intereses nacionales (o fines políticos) a lo largo del tiempo, con el menor cos-

to posible en sangre y tesoro»<sup>4</sup>. La frase clave

**Shuxian Luo** es candidata al doctorado en Relaciones Internacionales en la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados (SAIS) de la Universidad Johns Hopkins. Su investigación examina el comportamiento de China en las crisis y los procesos de toma de decisiones, la seguridad marítima en el Indo-Pacífico y las relaciones de Estados Unidos con Asia. Es licenciada en Inglés por la Universidad de Pekín, tiene un máster en Estudios sobre China por la SAIS y otro en Ciencias Políticas por la Universidad de Columbia.

**Jonathan G. Panter** es candidato a doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Columbia. Su investigación examina el origen de las prácticas de mando y control naval. Anteriormente sirvió como oficial de guerra de superficie en la Armada de EUA, desplegándose dos veces en apoyo de la operación Inherent Resolve. Es licenciado en Gobierno por la Universidad de Cornell y tiene un máster en Ciencias Políticas por la Universidad de Columbia.

es «a lo largo del tiempo», porque lo que distingue la «gran estrategia» de la «estrategia» es un hilo conductor coherente entre las políticas individuales de un Estado.

Sin embargo, como observa Betts, el concepto de gran estrategia se aplica con demasiada frecuencia de forma retroactiva a decisiones que no eran más que respuestas *ad hoc* a un problema. Además, «el término “gran” evoca imágenes poco realistas de propósitos amplios y previsores, ingenio, dirección y destreza»<sup>5</sup>. Estas críticas captan perfectamente muchos tropos recurrentes sobre la gran estrategia china, como «escondarse y esperar», «una partida de Go» e invocaciones a *El arte de la guerra* de Sun Tzu (especialmente «derrotar al enemigo sin luchar») <sup>6</sup>. El primero se refiere a la filosofía del difunto líder supremo de China (desde 1978 hasta 1989), Deng Xiaoping, de que China debe «ocultar su fuerza y esperar su momento»; el segundo sostiene que los estrategas occidentales ven el mundo como una partida de ajedrez (buscando la batalla decisiva), pero los estrategas chinos lo ven como el juego de mesa «Wei Qi» (rodear al enemigo a largo plazo); y el tercero sugiere que los estrategas chinos confían en el engaño y la demora más que sus homólogos occidentales (que, aparentemente, son ávidos lectores de *la guerra*, de Carl von Clausewitz)<sup>7</sup>.

Estas máximas sensacionalistas presentan el pensamiento estratégico chino como permanente, infinitamente paciente, taimado y opaco para la mente occidental. Sin lugar a dudas, contienen algo de verdad, pero la versión popular de la gran estrategia china perpetúa dos supuestos falsos (véase la tabla). El primero es que China es un actor unitario y no un Estado con muchos públicos internos (grupos de interés con distintos grados de poder). El segundo es que las prioridades de la política china son fijas a lo largo del tiempo, a pesar de que el Partido Comunista Chino (PCCh) cambia las narrativas de legitimación para sus audiencias internas. La implicación es grave: si China es incapaz de cambiar, ¿qué sentido tiene cualquier política estadounidense que no sea la contención o la confrontación?<sup>8</sup>.

Los planes a largo plazo de la RPC son más matizados. China tiene una gran estrategia, pero que está arraigada en su estructura de gobierno y en las narrativas de legitimidad del PCCh. Los profesionales

de defensa de EUA que lidian con las fuerzas de zona gris deben entender cómo las disputas marítimas de China afectan al cálculo interno del PCCh sobre la estabilidad de su gobierno. Saber qué audiencias nacionales y narrativas del PCCh se ven afectadas por, por ejemplo, un encuentro en el mar entre buques de guerra estadounidenses y barcos de pesca chinos ayuda con los análisis sobre los riesgos y beneficios de tales interacciones.

**Tabla. Percepciones erróneas sobre la Gran Estrategia de China**

Percepción errónea	Realidad	Implicaciones para EUA
China como «agente unitario»	Múltiples públicos nacionales sociales, políticos y económicos	Oportunidades perdidas para influir en el público interno chino
Las prioridades políticas chinas inflexibles	Las prioridades políticas cambian con el tiempo en respuesta a la política interna y al entorno exterior	Percepción de que la diplomacia es inútil, o de que las acciones de EUA no pueden afectar a las prioridades de China

(Tabla: Jonathon G. Panter)

Aunque sigue siendo objeto de debate si Pekín persigue un objetivo revisionista en toda regla de desplazar a Estados Unidos en la región del Indo-Pacífico y desafiar su dominio a nivel internacional, en los documentos oficiales y los discursos de los dirigentes chinos ha surgido un tema más amplio y coherente: el del «rejuvenecimiento» nacional chino, o la restauración de su pasada posición de prestigio en los asuntos mundiales<sup>9</sup>. En un artículo reciente, el politólogo Avery Goldstein sostiene que el rejuvenecimiento ha sido una gran estrategia constante de la RPC junto a una segunda estrategia: la supervivencia del Estado con el PCCh como único gobernante. Durante la Guerra Fría, cuando la RPC se enfrentaba a amenazas existenciales del exterior, la supervivencia dominaba el rejuvenecimiento. En la actualidad, sigue siendo el «interés vital más importante del régimen», pero la posición actual de China le deja espacio para perseguir el rejuvenecimiento<sup>10</sup>. Desde 1992, sostiene Goldstein, el rejuvenecimiento ha pasado por tres fases: «escondarse y esperar» bajo

Deng; «ascenso pacífico» (asegurar a otros países de las intenciones benignas de China) en la década de 1990; y el «sueño de China» (mayor asertividad) bajo Xi Jinping. Al asumir el poder en 2012, Xi consideró anacrónicos el «escondarse y esperar» y el «ascenso pacífico», y prefirió un «enfoque activista» en el que la República Popular China utilizaría su poder para «resistir más decididamente los desafíos a los intereses fundamentales»<sup>11</sup>.

Ambas grandes estrategias —el rejuvenecimiento y la supervivencia del régimen— dependen de la protección de la soberanía y la integridad territorial de China, y del mantenimiento del desarrollo económico<sup>12</sup>. En primer lugar, la legitimidad interna del PCCh desde su fundación se ha basado en gran medida en la capacidad demostrativa del partido para defender al país de la injerencia extranjera. Su principal competidor en

las décadas de 1930 y 1940, el Kuomintang, recibió apoyo de EUA y la URSS en la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, durante la subsiguiente guerra civil china, el PCCh buscó apoyo interno afirmando que era el único bando no manchado por la influencia extranjera<sup>13</sup>.

Tras el triunfo del PCCh sobre el Kuomintang en 1949, su pretensión de ser el único partido que podía defender a China de las maquinaciones de las potencias extranjeras siguió siendo una parte duradera de su política exterior y de su legitimidad interna. Esto precipitó una intervención en la guerra de Corea en 1950 y una guerra con India en 1962. La preocupación por la integridad territorial y soberanía superó en ocasiones la alineación ideológica. En la década de 1960, la RPC apoyó a Vietnam del Norte para contrarrestar la presencia estadounidense y soviética en el sudeste asiático y utilizó la fuerza para hacer frente a las invasiones soviéticas a lo largo de la disputada frontera entre los dos países<sup>14</sup>. En 1974 y 1988, China se enfrentó a Vietnam para capturar



(Gráfico cortesía de Wikimedia Commons)

- |   |   |   |
|---|---|---|
|  |  |  |
| <b>China</b>  | <b>Vietnam</b>  | <b>Philippines</b>  |
|  |  |  |
| <b>Malaysia</b>   | <b>Brunei</b>   | <b>Taiwan</b>   |

## Reclamaciones sobre el mar de China Meridional

parte de las disputadas islas Paracel y Spratly, y para asegurar una posición más fuerte en el mar de China Meridional<sup>15</sup>.

Un segundo componente importante de la legitimidad del PCCh fue su programa económico de colectivización y planificación central. Sin embargo,

tras las catástrofes humanitarias y la agitación interna derivadas de la Revolución Cultural y el Gran Salto Adelante, a finales de la década de 1970, el PCCh comenzó a restar importancia al comunismo y al maoísmo. Con el reformista Deng Xiaoping y sus aliados, el PCCh hizo hincapié en el crecimiento económico como fuente de legitimidad del partido e inició una liberalización económica radical, pero no política. Pero esta apertura económica, aunque concebida como una fuente de legitimidad, también amenazó el apoyo del régimen al introducir la desigualdad socioeconómica, el cambio de valores y la corrupción<sup>16</sup>. Las protestas prodemocráticas en la Plaza Tiananmen de 1989 y la desaparición del bloque socialista a principios de la década de 1990 agravaron el problema.

En este contexto, el PCCh lanzó una campaña de propaganda para apuntalar la legitimidad del partido y desacreditar la liberalización al estilo occidental, reforzando el recuerdo del «siglo de la humillación» (1839-1949), cuando las potencias extranjeras invadieron China, impusieron la extraterritorialidad en los puertos abiertos, restringieron la regulación económica autóctona y recibieron considerables reparaciones de guerra<sup>17</sup>. Los años de atraso y sufrimiento a manos de las potencias extranjeras engendraron un persistente anhelo chino de restaurar el país como una potencia fuerte, próspera y respetada<sup>18</sup>. Al mismo tiempo, durante la época de la reforma surgieron nuevos intereses y actores parciales fuera del establecimiento tradicional de la política exterior china, lo que obligó al PCCh a hacer frente a la competencia entre los burócratas, las élites empresariales y los gobiernos locales, junto con la explosión de los medios de comunicación y los usuarios de Internet<sup>19</sup>. Muchos nuevos actores limitan la acción del Estado en cuestiones de política exterior, incluidas las relativas a la integridad territorial y la soberanía, que resuenan profundamente en los sentimientos nacionalistas chinos<sup>20</sup>.

De este modo, el crecimiento económico ha reforzado las reivindicaciones originales del PCCh sobre su derecho a gobernar: la «protección» de la independencia territorial y la soberanía china. La búsqueda de recursos marinos en los tres millones de kilómetros cuadrados de «territorio nacional marítimo» que incorpora la zona económica exclusiva

y la plataforma continental china se enmarca, así, en términos tanto económicos como de soberanía<sup>21</sup>. En primer lugar, los recursos marinos de estas zonas contribuyen tanto a las necesidades alimentarias internas de China como a su economía de exportación. China es, por mucho, el mayor productor mundial de pescado «capturado» (no cultivado), con un 15% del total mundial, y el mayor exportador de productos capturados. De los 3.1 millones de buques pesqueros que hay en Asia, China opera 864 000 de ellos<sup>22</sup>. En segundo lugar, la creciente dependencia de China de las líneas de comunicación marítimas para el comercio de energía y otras mercancías ha aumentado la determinación de Pekín de proteger las vías fluviales estratégicas dentro y fuera de la frontera marítima de China<sup>23</sup>.

La creciente necesidad de proteger los territorios marítimos y las aguas jurisdiccionales en los mares cercanos de China ha incentivado al Ejército Popular de Liberación (EPL) —que desde la década de 1990 se ha centrado en la preparación para un posible conflicto con Taiwán— a compartir la carga de las nuevas misiones con actores estatales no militares. En su libro blanco de defensa del año 2000, China describió por primera vez su defensa fronteriza como un «sistema conjunto militar-civil de gestión de fronteras terrestres y marítimas, dirigido por los militares y con un reparto de responsabilidades entre las autoridades militares y civiles»<sup>24</sup>. Desde entonces, China se ha ido alejando progresivamente de un enfoque relativamente centrado en la Armada hacia un método de división del trabajo entre múltiples instituciones para proteger su soberanía e intereses marítimos. Desde 2005, China ha preferido emplear a la Armada del Ejército Popular de Liberación (PLAN) en roles secundarios, en cambio confiando en los organismos de aplicación de la ley marítima y la milicia marítima como respuestas de primera línea a las disputas y contingencias marítimas<sup>25</sup>.

Aunque Estados Unidos no se pronuncia sobre la propiedad de los territorios marítimos en disputa, las reivindicaciones de soberanía y jurisdicción marítima de la RPC suponen un reto para los intereses de EUA en la región de varias maneras. En primer lugar, China busca el derecho a regular y restringir las actividades de los buques y aviones militares

extranjeros que operan dentro de su zona económica exclusiva, lo que está en desacuerdo con las normas sobre libertad de navegación y ha sido la principal fuente de fricción entre los buques y aviones de EUA y China en el mar de China Meridional<sup>26</sup>. En segundo lugar, China intenta erosionar las relaciones de alianza de Estados Unidos, especialmente con Japón y las Filipinas, con quienes China mantiene disputas territoriales y fronteras marítimas no resueltas<sup>27</sup>. Por último, la RPC sigue ampliando sus capacidades de proyección de poder y de negación de acceso/área para cubrir una parte cada vez mayor del Pacífico occidental<sup>28</sup>.

Aunque el empleo de buques pesqueros y de aplicación de la ley marítima en lugar de medios navales puede permitir a China evitar cruzar el umbral de un conflicto militar al hacer valer sus reivindicaciones marítimas, puede complicar la gestión de crisis tanto para Estados Unidos como para China en caso de un incidente marítimo. Las grandes crisis pasadas entre los dos países en la era contemporánea ilustran los peligros potenciales. Uno de los incidentes más graves ocurrió en 1999, cuando la Fuerza Aérea de EUA bombardeó accidentalmente la embajada china en Belgrado, matando a tres periodistas chinos. A pesar de la falta de pruebas de que el atentado fuera intencionado, el incidente desencadenó violentas protestas masivas antiamericanas en China<sup>29</sup>. El acontecimiento pone de manifiesto la sensibilidad de cualquier incidente, equivocado o no, que provoque víctimas civiles chinas.

El incidente de la isla de Hainan en 2001, en el que un avión de caza chino colisionó con un avión de reconocimiento de EUA durante un intento de interceptación, pone de manifiesto otra fuente potencial de escalada de crisis: la distorsión de la información dentro del sistema político chino entre las autoridades locales y centrales. Según antiguos altos funcionarios civiles y militares estadounidenses, las autoridades locales de la aviación naval en Hainan podrían haber informado falsamente a los altos directivos chinos de que el avión estadounidense chocó intencionadamente con el caza chino (lo que era técnicamente imposible)<sup>30</sup>. La gestión de crisis en un incidente en el que estén implicados barcos pesqueros chinos, ya sea si están o no registrados como milicia marítima, conlleva ambos tipos de peligro.



## La milicia marítima y flotas pesqueras de China

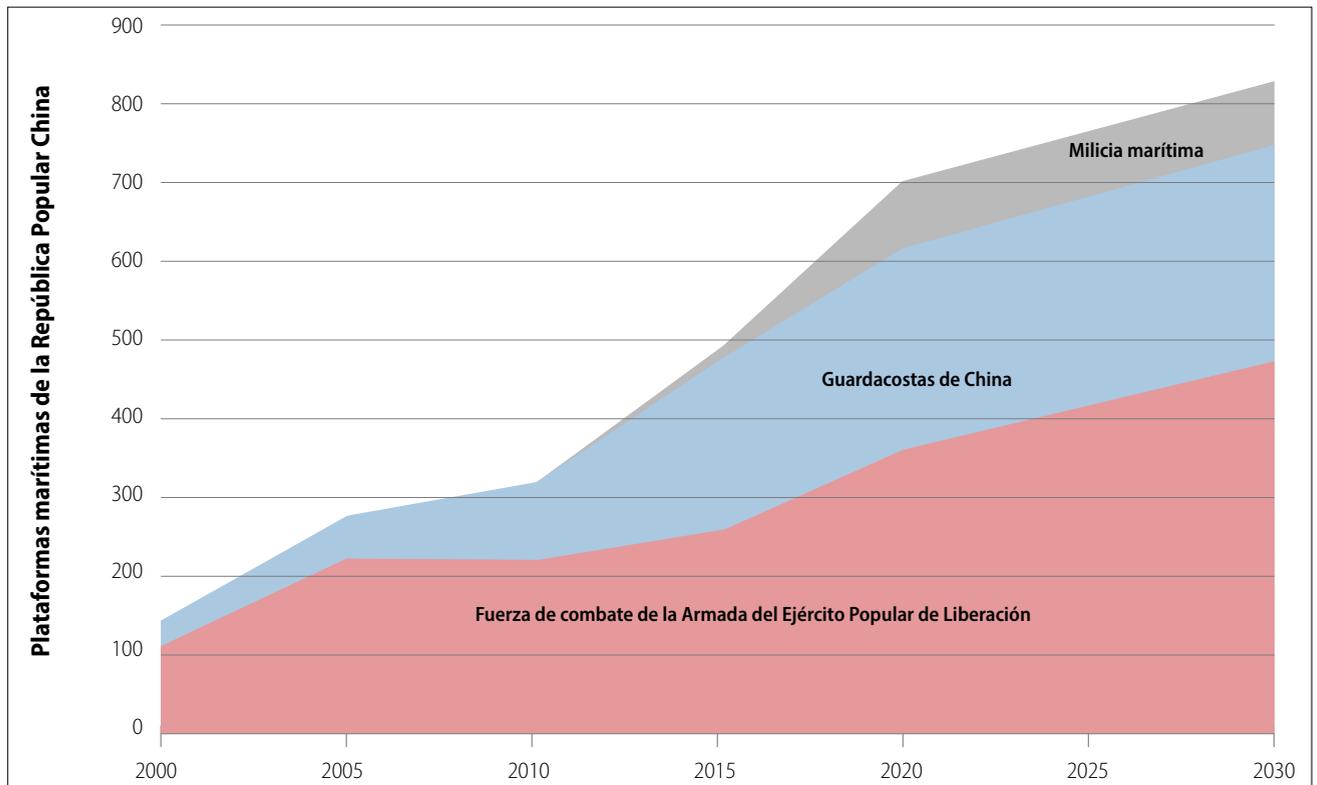
La RPC define su milicia como «una organización armada de masas compuesta por civiles que conservan sus puestos de trabajo habituales», un componente de las fuerzas armadas chinas y una «fuerza



auxiliar y de reserva» del EPL<sup>31</sup>. Una vez concebida como un componente principal en el concepto de «guerra popular», la milicia en la planificación militar china contemporánea ahora tiene la tarea de ayudar al EPL «realizando funciones de seguridad y logística en la guerra»<sup>32</sup>. La milicia marítima, una

Soldados asisten a una ceremonia de entrega de banderas el 21 de julio de 2013 durante el establecimiento oficial de la milicia marítima de la ciudad de Sansha. (Foto: Zhou Xiaogang, Agencia de Noticias Xinhua)

organización independiente tanto de la PLAN como del órgano de Guardacostas de China (CCG), está formada por ciudadanos que trabajan en la economía



(Figura de Advantage at Sea: Prevailing with Integrated All-Domain Naval Power, diciembre de 2020, del Servicio de Guardacostas, Cuerpo de Infantería de Marina y Armada de EUA)

## Figura 1. Crecimiento de las fuerzas marítimas chinas desde el año 2000

marítima y que reciben formación del EPL y del CCG para realizar tareas que incluyen, entre otras, la patrulla fronteriza, la vigilancia y reconocimiento, el transporte marítimo, la búsqueda y rescate, y otras tareas auxiliares en apoyo de las operaciones navales en tiempo de guerra (véase la figura 1)<sup>33</sup>.

El sistema de la Comisión de Movilización de Defensa Nacional (CMDN), compuesto por un CMDN a nivel nacional supervisado conjuntamente por el Consejo de Estado chino y la Comisión Militar Central del EPL, y por CMDN locales a nivel provincial, municipal y de condado con una estructura de mando civil-militar similar en cada nivel, ha sido tradicionalmente el encargado de gestionar la administración y movilización de la milicia. Tras la reorganización del EPL en 2016, se ha creado un Departamento de Movilización de Defensa Nacional (NDMD), subordinado a la Comisión Militar Central, para supervisar los distritos militares de nivel provincial y hacerse cargo de las responsabilidades administrativas territoriales del EPL, incluida la labor de movilización. El jefe del NDMD es

nombrado secretario general del NDMC nacional, en el que el primer ministro y el ministro de Defensa de China actúan como director y subdirector, respectivamente<sup>34</sup>. Además de la línea del NDMC, el sistema de la Comisión Estatal de Defensa de Fronteras y Costas —también sometido a una dirección civil-militar— tiene sus propias estructuras de mando que van desde el nivel nacional al local, y comparte la responsabilidad de la administración de la milicia, movilización y defensa fronteriza. Hay un traslape importante entre las líneas de autoridad<sup>35</sup>.

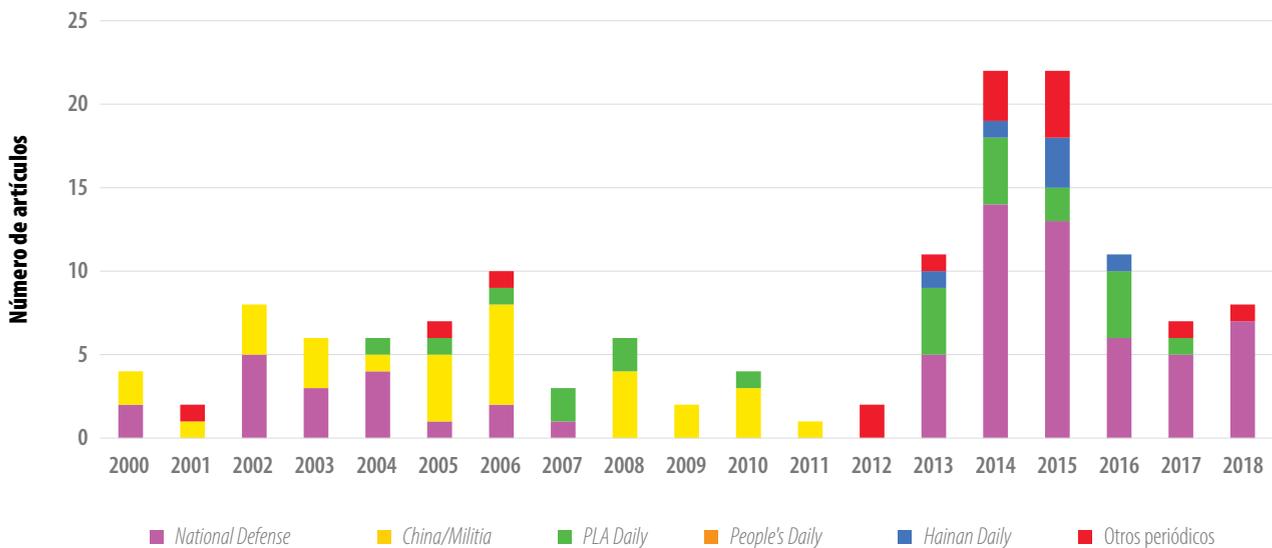
La milicia ha desempeñado un papel importante en la afirmación de las reivindicaciones marítimas chinas en el mar de China Meridional. Esto incluye incidentes coercitivos de gran repercusión, como el hostigamiento del buque *USNS Impeccable* en 2009, el enfrentamiento en el arrecife Scarborough en 2012 y la crisis sino-vietnamita de 2014<sup>36</sup>. El viaje de Xi en 2013 a Hainan —la provincia insular con autoridad administrativa sobre el mar de China Meridional que ha organizado las flotas pesqueras locales en unidades activas de la milicia marítima— desencadenó

un impulso a nivel nacional (véase la figura 2) para convertir a la milicia en un auténtico tercer brazo de la estrategia de defensa de la soberanía marítima de China de «aplicación de la ley y defensa conjunta de la milicia y el EPL»<sup>37</sup>. Puesto que está compuesta tanto por civiles como por soldados, según el razonamiento chino, la milicia puede desplegarse para reforzar el control del «territorio marítimo» de China, evitando al mismo tiempo las ramificaciones políticas y diplomáticas que de otro modo podrían asociarse a la participación militar<sup>38</sup>.

A pesar del aumento de la propaganda, Pekín se enfrenta a varias cuestiones antes de que la milicia marítima pueda funcionar eficazmente como tercer

qué circunstancias y con qué autorización; quién está autorizado a revisar y aprobar la participación de la milicia marítima en qué tipos de operaciones de protección de los derechos marítimos; y quién es responsable de los gastos de la milicia. Debido a estas incertidumbres, algunos comandantes del EPL han instado a estandarizar aún más la estructura de mando, control y colaboración de la milicia marítima<sup>41</sup>.

Las carencias presupuestarias complican el entrenamiento, administración, despliegues y control de la milicia marítima. En 2010, solo entre el 2% y el 3% del presupuesto de defensa nacional de China se destinaba a financiar la formación y equipamiento



(Figura: Shuxian Luo)

## Figura 2. Milicia marítima en los principales periódicos y revistas del Ejército Popular de Liberación desde el año 2000 (búsqueda en CNKI por temas)

brazo en colaboración con la PLAN y el CCG. En primer lugar, la gran dispersión de la milicia marítima en el mar hace que sea más difícil de controlar que las fuerzas terrestres<sup>39</sup>. En segundo lugar, no está claro a través de qué integrador(es) institucionalizado(s) entre sistemas se coordinan las fuerzas de la milicia marítima con el CCG o con el sistema de mando del teatro del EPL que opera las fuerzas en servicio activo<sup>40</sup>. Los comandantes y oficiales del EPL han discutido abiertamente los problemas de quién comanda a las fuerzas de la milicia, en

de la milicia, y la financiación adicional procedía de los gobiernos locales<sup>42</sup>. La financiación local ha resultado inadecuada para compensar las deficiencias en los desembolsos del gobierno central. Una directriz publicada por Hainan en 2014 establecía que los gobiernos provinciales y de condado/ciudad/prefectura serían responsables cada uno del 50% del gasto de la milicia marítima de la provincia. Para ese año, el gobierno provincial destinó 28 millones de renminbi (RMB, o yuanes chinos) a la milicia marítima, una cantidad minúscula teniendo en cuenta



Integrantes de la Armada de EUA y el Destacamento de Aplicación de la Ley del Pacífico del Servicio de Guardacostas de EUA se acercan a un buque pesquero chino en una embarcación tipo Zodiac el 29 de noviembre de 2016 durante una misión de la Iniciativa de Seguridad Marítima de Oceanía con el destructor de misiles guiados de clase Arleigh Burke USS Sampson (DDG 102) en el océano Pacífico. (Foto: Segundo maestre Bryan Jackson, Armada de EUA)

los enormes costes de reclutamiento, administración, formación y despliegue (1 RMB equivale a unos US\$ 0.15)<sup>43</sup>. Según una estimación de 2014, una semana de entrenamiento para un barco pesquero de cincuenta toneladas cuesta más de 100.000 RMB para el alojamiento de la tripulación y la compensación por la pérdida de ingresos<sup>44</sup>. Para repartir la carga



Nacional de la falta de canales formales para garantizar los fondos. Cuando la milicia marítima era asignada a una tarea, señalaba, la financiación adoptaba la forma de «el condado paga un poco, la ciudad compensa un poco y la provincia subvenciona un poco». Esto significa que «cuantas más tareas se realicen, más se paga»<sup>46</sup>. Dadas las tensiones fiscales, las autoridades locales han presionado enérgicamente a Pekín para obtener más dinero. Las localidades también ven el flujo de recursos del gobierno central como una oportunidad para beneficiar a sus economías pesqueras locales. Hainan, por ejemplo, utilizó las subvenciones de Pekín para mejorar los barcos de pesca locales y aumentar los arrastreros de casco de acero modernizados bajo el lema «derechos de soberanía a través de la pesca»<sup>47</sup>. En el año fiscal 2017, la provincia recibió 18.01 millones de RMB en pagos de transferencia de Pekín para dar cuenta de «los gastos de la provincia en la administración marítima»<sup>48</sup>.

La comercialización del sector pesquero chino en la era de la reforma ha agravado los problemas organizacionales derivados de este modelo de financiación no estandarizado. Dado que los pescadores chinos están ahora impulsados por los beneficios y no son empleados de facto del Estado, el gobierno tiene menos autoridad formal y menos influencia económica sobre ellos<sup>49</sup>. En la década de 2000, los distritos militares provinciales costeros informaron ampliamente de los problemas de seguimiento y control de los buques pesqueros de las milicias registradas<sup>50</sup>. Según un artículo de 2015 del director del departamento político del MSD de Sansha, subordinado al Distrito Militar Provincial de Hainan, las encuestas realizadas en las localidades de Hainan mostraron que el 42% de los pescadores priorizaban los beneficios materiales sobre su participación en la milicia marítima. Algunos pescadores admitieron que dejarían la actividad de la milicia sin una compensación adecuada o justificaron su ausencia de las operaciones de protección de derechos marítimos porque la pesca era más importante<sup>51</sup>.

En una entrevista de 2018 con uno de los autores del presente artículo, fuentes con conocimiento de primera mano de la comunidad pesquera de Hainan señalaron que cada barco pesquero que participaba en la actividad de protección de los derechos marítimos recibía una compensación diaria de 500 RMB,

financiera, la práctica común ahora es que «quien utiliza la milicia paga la factura»<sup>45</sup>.

Aun así, la financiación sigue siendo un obstáculo clave. En 2017, el comandante del Subdistrito Militar de Ningbo (MSD), dependiente del Subdistrito Militar de la provincia de Zhejiang, se quejó en la revista profesional del EPL Defensa

una suma «demasiado insignificante en comparación con los beneficios que se podrían obtener en un solo día de pesca en el mar, y aún más si se compara con los enormes beneficios de la pesca furtiva de almejas gigantes»<sup>52</sup>. Al parecer, estas presiones financieras dificultaron considerablemente la movilización de las milicias por parte de China durante la crisis sino-vietnamita de 2014<sup>53</sup>. Algunos pescadores llegaron a manipular las políticas de las milicias marítimas para eludir los reglamentos y ocultar los intentos ilegales de pescar especies marinas en peligro o protegidas en aguas disputadas<sup>54</sup>. En particular, estas actividades eran totalmente contrarias a la estrategia del gobierno chino; Pekín había prohibido explícitamente la pesca ilegal para evitar «causar problemas a la diplomacia china y dañar la imagen internacional de China»<sup>55</sup>.

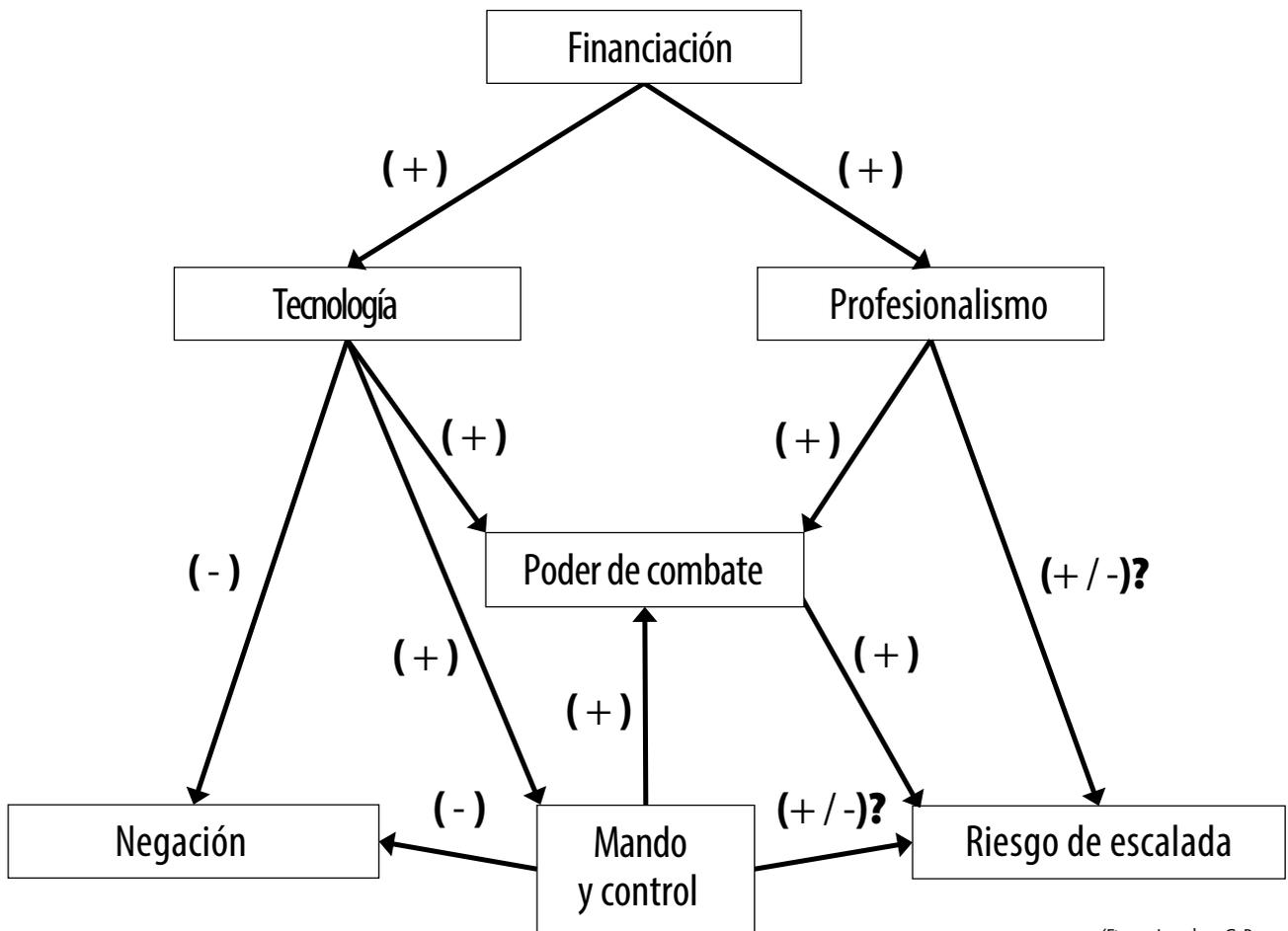
Dada la falta de claridad de los arreglos de mando y coordinación, los problemas de financiación y el escaso control ejercido sobre los pescadores chinos, es difícil evaluar hasta qué punto las autoridades chinas controlan a los pescadores que operan en el mar de China Meridional. Algunos pescadores han colaborado con el CCG y/o el EPL en operaciones de zona gris, lo que indica que la milicia marítima se aprovecha de la plausible negación que ofrece su doble identidad como personal militar y marineros civiles. Sin embargo, dadas las pruebas de fuentes fidedignas en lengua china, no es realista presentar a la milicia marítima como un cuerpo coherente con una formación profesional adecuada o que haya llevado a cabo sistemáticamente misiones de engaño en estrecha colaboración con la PLAN y el CCG. Más bien, la coordinación parece ser, como varias fuentes de China, Estados Unidos, Japón y Singapur la caracterizan de forma similar, «floja y difusa» en el mejor de los casos. Lograr un alto nivel de coordinación e interoperabilidad probablemente «llevará mucho tiempo»<sup>56</sup>.

A los oficiales y estrategas del EPL les preocupa que la condición de la milicia marítima como «civiles y soldados a la vez» pueda conllevar más riesgos que ventajas durante los encuentros con buques extranjeros. Un académico de la Universidad de Defensa Nacional del Ejército Popular de Liberación se pregunta: «Si la milicia utiliza la fuerza en una operación de protección de los derechos marítimos,

¿debe considerarse un comportamiento de aplicación de la ley o un comportamiento militar, o un comportamiento de no guerra?»<sup>57</sup>. El director del departamento político del MSD de Sansha advierte que la inadecuada «conciencia política» y profesionalidad de la milicia hace que sus miembros «no sean aptos para la compleja situación que rodea la lucha por los derechos e intereses en el mar de China Meridional»<sup>58</sup>. Esto hace que sea imperativo, según él, «hacer que la milicia cumpla conscientemente con las disciplinas políticas y organizativas, que regule su comportamiento de protección de derechos y que evite provocar conflictos, escaladas o disputas diplomáticas»<sup>59</sup>.

Más allá del mar de China Meridional, el Departamento de Defensa de EUA cree que la milicia marítima desempeñó un papel en una gran intrusión en 2016 en aguas cercanas a las islas Diaoyu/Senkaku, un grupo de islotes deshabitados en el mar de China Oriental cuya soberanía se disputan China, Japón y Taiwán<sup>60</sup>. Sin embargo, algunos miembros de la comunidad de defensa y política exterior de Japón, al tiempo que expresaban la preocupación de que China pudiera utilizar buques pesqueros en una futura contingencia en las islas Senkaku, señalaron que la milicia marítima ha sido mucho menos visible en el mar de China Oriental que en el mar de China Meridional<sup>61</sup>. Por ejemplo, en una notable crisis internacional entre Pekín y Tokio —una colisión en 2010 entre un pesquero chino y dos buques de la Guardia Costera de Japón— las pruebas demostraron posteriormente que el responsable del accidente fue un capitán de pesca chino ebrio y no la milicia marítima china<sup>62</sup>.

El profundo recelo de China hacia la presencia de Estados Unidos en sus aguas interiores y el uso de China de un amplio conjunto de instrumentos coercitivos para hacer valer sus reivindicaciones en ellas contrastan con sus actividades en aguas lejanas. La agenda política de China en América Latina y África, que se enmarca en lo que Andrew Nathan y Andrew Scobell denominan «el cuarto anillo» de la seguridad china, implica seis objetivos estratégicos: energía; materias primas, mercados e inversiones; venta de armas; acceso económico de China al exterior; apoyo diplomático a la posición de China en Taiwán y Tíbet; y apoyo a China en cuestiones



(Figura: Jonathon G. Panter)

**Figura 3. Capacidades de la fuerza, negación y riesgo de escalada**

diplomáticas multilaterales como los derechos humanos. Las regiones incluidas en este anillo son «demasiado grandes, demasiado lejanas, demasiado complejas desde el punto de vista político y todavía demasiado dominadas por las potencias coloniales y neocoloniales tradicionales como para someterse fácilmente al dominio de una potencia asiática remota»<sup>63</sup>.

En estas regiones distantes, China se ha convertido en una importante nación pesquera de aguas lejanas. Su flota pesquera es la mayor del mundo, con un total de más de 4600 buques de DWF, según un informe reciente del CSIS<sup>64</sup>. El décimo Plan Quinquenal de China (2001-2005) introdujo la DWF como componente de la estrategia de «salida», que anima a las empresas chinas a buscar nuevos mercados, accesos a recursos e inversiones en todo el

mundo<sup>65</sup>. Después de que China expresara en 2012 su aspiración de convertirse en una «gran potencia marítima» e introdujera la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda en 2013, la industria de DWF se convirtió en un componente vital de esta estrategia. El gobierno chino considera que la DWF es un medio para mejorar la seguridad alimentaria de China en el país y las conexiones en el extranjero con economías clave a lo largo de los corredores de la Iniciativa de la Franja y la Ruta<sup>66</sup>.

Más recientemente, la participación de la flota china en actividades de pesca ilegal, no declarada y no regulada en regiones como África Occidental y América Latina ha presentado un reto para la gobernanza pesquera mundial y regional<sup>67</sup>. Las prácticas pesqueras insostenibles de la flota han provocado tensiones con Argentina, Chile, Ecuador

y Perú<sup>68</sup>. Sin embargo, si se interpretan las actividades de DWF chinas y los conflictos asociados desde un punto de vista militar, se corre el riesgo de crear un problema de seguridad en lugar de lo que es, en gran medida, un conflicto de intereses económicos<sup>69</sup>. Dado que China presta cada vez más atención a las reacciones internacionales ante las actividades pesqueras ilegales de su flota DWF y ha reconocido recientemente este problema, lidiar con las actividades pesqueras ilegales, no declaradas y no reguladas en estas aguas lejanas representa un área potencial que China considera de cooperación más que de confrontación, con Estados costeros y Estados Unidos, sirviendo mejor a sus intereses globales y reparando su imagen internacional como «país pesquero responsable»<sup>70</sup>.

## Desafíos y oportunidades para las operaciones y tácticas de EUA

El punto fuerte de la milicia marítima es su capacidad de negación, la cual permite a sus buques hostigar e intimidar a las embarcaciones civiles y buques de guerra extranjeros, al tiempo que deja a la RPC espacio para reducir las tensiones negando su afiliación a estas actividades<sup>71</sup>. Mientras tanto, cuando los buques pesqueros chinos—incluso los que operan únicamente como actores económicos civiles—operan sin ser desafiados, su presencia en las zonas disputadas ayuda a consolidar las reclamaciones marítimas de la RPC. Desafiar a estos barcos es peligroso. Los Estados más débiles, conscientes de la posible afiliación gubernamental de los buques pesqueros chinos, podrían dudar en enfrentarse a ellos de una manera que pudiera provocar una respuesta de la RPC. Incluso los Estados más fuertes, como Estados Unidos o Japón, podrían vacilar antes de enfrentarse a los barcos de pesca debido al reto que supone identificar positivamente a estos barcos como afiliados al gobierno.

Al «defender» las reivindicaciones marítimas de China de la injerencia extranjera, la RPC aprovecha su milicia marítima en apoyo de las políticas que forman el núcleo de una gran estrategia de «rejuvenecimiento» y también constituyen la base de la legitimidad interna del PCC. Al mismo tiempo, como se ha sugerido anteriormente, la milicia marítima se encuentra entre las fuerzas menos financiadas, menos

organizadas y a menudo menos profesionales de las que podrían emplearse para estos fines. Los mismos factores que hacen de la milicia marítima una fuerza negable (sus tripulaciones civiles y la tecnología de doble uso) también aumentan el riesgo de accidentes y escaladas. Se trata de una mezcla tóxica: debido a la negación de la milicia marítima y a los intereses fundamentales en juego, la RPC tiene un gran incentivo para emplearla, pero cuanto más frecuentes sean sus operaciones, mayor será la probabilidad de que se produzcan interacciones con buques estadounidenses que podrían salirse de control.

El resto de esta sección se basa en las conclusiones mencionadas del presente artículo para ofrecer las propias evaluaciones de los autores sobre los puntos fuertes y las limitaciones actuales de la milicia marítima como instrumento militar, así como las proyecciones futuras.

**Financiación.** La financiación es inconsistente entre las unidades y los buques, y entre las provincias, que dependen de distintos canales presupuestarios y tienen diferentes incentivos para conseguir subvenciones. Incluso cuando se ha conseguido financiación en algunas localidades, las limitaciones presupuestarias en otras sugieren que la estandarización de equipamiento está muy lejos. Los presupuestos limitados también restringen las oportunidades de formación, lo que da lugar a una falta de profesionalismo en toda la fuerza. Esto aumenta el riesgo de accidentes y escaladas.

**Mando y control.** El mando y control estratégico, operacional y táctico son incoherentes entre las provincias y los buques individuales. El problema del mando es estructural, ya que surge de la competencia burocrática y de las múltiples líneas de autoridad. El problema de control es financiero, ya que la mercantilización ha erosionado los incentivos de las unidades individuales para participar en actividades de la milicia que les restan oportunidades de pesca. Las deficiencias de mando y control inhiben el poder de combate, pero contribuyen a la fuerza principal de la milicia: su negación.

**Poder de combate.** Los barcos de pesca son fuerzas intrínsecamente débiles para las operaciones militares tradicionales. Debido a su tamaño, están limitados por el estado del mar y carecen de las plantas de propulsión necesarias para maniobrar a

alta velocidad. Los aparejos y las redes en la cubierta, cuando están desplegados, también limitan su maniobrabilidad. Por último, los buques pesqueros son objetivos vulnerables para la potencia de fuego naval. Sin embargo, las «debilidades» de los buques pesqueros proporcionan algunas ventajas asimétricas.

En primer lugar, al ser baratos, los barcos de pesca siempre superarán en número a los buques de guerra. Desplegadas en gran número y utilizando tácticas de enjambre, las pequeñas embarcaciones pueden suponer una amenaza asimétrica para los buques de guerra, como ha demostrado la experiencia de la Armada de EUA con las fuerzas navales del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Iraní (IRGCN)<sup>72</sup>. Pero la milicia marítima china está formada por barcos de pesca, no por embarcaciones de asalto y de recreo de alta velocidad como las que emplea el IRGCN. Las bajas velocidades reducen la capacidad de maniobra y aumentan la duración de la exposición a la defensa en capas (aunque la negación de los buques podría reducir el riesgo de que se les dispare). En lugar de ser una amenaza cinética, los buques pesqueros chinos presentan más bien una amenaza disruptiva. Desplegados incluso en un número limitado, los barcos de pesca pueden inhibir, y hasta prohibir totalmente, la capacidad de un buque de guerra para llevar a cabo operaciones con sonar de arrastre y de vuelo (ambos esenciales para la guerra antisubmarina, una capacidad crítica dado el aumento de las fuerzas antiacceso/negación de área de China en el mar de China Meridional).

En segundo lugar, los buques pesqueros plantean un enorme problema de identificación. Al ser embarcaciones pequeñas, generan un contacto de radar mínimo incluso con tiempo despejado y mares calmados. Además, los pesqueros chinos no suelen transmitir su posición en el Sistema de Identificación Automática y solo utilizan tecnología comercial de radar y comunicaciones, lo que dificulta su identificación por sus emisiones electrónicas. El problema de la identificación se agrava en entornos congestionados como el mar de China Meridional, que está repleto de tráfico comercial.

Por estas razones, en las operaciones de combate, el papel principal de la milicia marítima probablemente sería el apoyo al reconocimiento, aunque algunos buques también han recibido entrenamiento

en la colocación de minas<sup>73</sup>. Uno de los principales objetivos de modernización de las fuerzas del EPL ha sido el desarrollo de una «capacidad informatizada de reconocimiento-ataque» siguiendo el modelo del Ejército de EUA, aunque los problemas de mando y control siguen impidiendo las operaciones de las fuerzas conjuntas<sup>74</sup>. A la hora de prestar apoyo a la PLAN de esta manera, es importante tener en cuenta que los buques de las milicias marítimas se considerarían combatientes según el derecho internacional, a pesar de su falta de tecnología militar<sup>75</sup>.

Las capacidades básicas requeridas para que los buques de la milicia presten apoyo de reconocimiento han sido ampliamente difundidas. Antes de incorporarse a la milicia, los buques pesqueros deben instalar equipos que permitan la comunicación con el Departamento de las Fuerzas Armadas Populares, cuya finalidad es ayudar en la función de reconocimiento<sup>76</sup>. Esto incluye terminales de comunicación satelital y radio de onda corta, que permiten las comunicaciones más allá de la línea de visión<sup>77</sup>. Pero sin sensores avanzados y la formación necesaria para utilizarlos, los buques de la milicia se limitarán a identificar visualmente a las fuerzas opositoras. La adición de equipamiento de inteligencia electrónica supondría un cambio de juego. En ese caso, la comparación adecuada de zona gris para los buques de la milicia marítima de China podría ser los dhow [botes de vela] que recopilan inteligencia para el IRGCN, no las embarcaciones de asalto en enjambre.

**Proyecciones.** Dado el continuo crecimiento económico de la RPC (y el aumento de ingresos del gobierno) y la prioridad otorgada a la modernización militar, una resolución satisfactoria de los problemas de financiación de la milicia contribuiría más a los costos recurrentes, como la formación, que a los costos puntuales, como el equipamiento, gran parte del cual ya ha sido subvencionado y adquirido (véase la figura 3). Sin embargo, también sería posible la adquisición de nuevas tecnologías más allá de los equipamientos civiles de doble uso. La formación adicional fomentaría el profesionalismo en el manejo de los buques, el uso de los equipamientos y la coordinación. La tecnología y el profesionalismo mejorarían el poder de combate de las unidades individuales y de las que operan conjuntamente, pero a costa de la negación, la capacidad principal

de la milicia como fuerza de zona gris. Las maniobras sofisticadas, los aparatos avanzados visibles o las emisiones electromagnéticas pueden ayudar a las fuerzas estadounidenses y asociadas a identificar y clasificar un «buque pesquero» como patrocinado por el gobierno chino.

El aumento del poder de combate también elevaría el riesgo de incidentes de escalada. Para los comandantes de EUA que toman decisiones de protección de la fuerza, las posibilidades de que se produzcan errores de percepción podrían aumentar cuando haya armas o tecnología sofisticada en unidades con intenciones desconocidas. Por otro lado, el mayor profesionalismo de estas unidades podría atenuar el riesgo de escalada, ya que podrían ser menos propensas a cometer errores de manejo de los buques o a realizar maniobras sospechosas. Por último, aunque la mejora del mando y control reduciría la negación de los buques, su efecto sobre los riesgos de escalada es indeterminado. Los capitanes chinos individuales podrían estar más restringidos en su toma de decisiones, dejando menos espacio para el error. Sin embargo, también podrían tener menos libertad de acción para rebajar la tensión en función de las prioridades del mando superior.

## Conclusión

En la última década, las perspectivas estadounidenses sobre China han cambiado. El optimismo ha dado paso al recelo, el deseo de cooperación a la rivalidad. Este cambio aparece en los artículos de ciencia política, en la política partidista y en las encuestas de opinión pública<sup>78</sup>. Casi ningún número de una revista profesional militar puede evitar la frase «el retorno de la competencia entre grandes potencias». En un cambio relacionado, estas publicaciones dedican ahora una atención sustancial a los instrumentos de poder nacional de China que caen en la periferia de las capacidades militares tradicionales.

Este es un acontecimiento que se agradece. Como señaló E. H. Carr, el ámbito de la seguridad nunca ha estado claramente separado de otras actividades estatales<sup>79</sup>. Pero este nuevo y más amplio enfoque también puede alimentar el alarmismo y facilitar una escalada. Los profesionales militares y de defensa deben caminar por una fina línea entre el escepticismo prudente hacia China y las sospechas desinformadas.

Este artículo ha tratado de contribuir a esos esfuerzos con una base sobre un instrumento político de la RPC que crea puentes entre los ámbitos económico, informativo y militar. Sobre la base de nuestras conclusiones, concluimos con dos amplias implicaciones para la política de EUA.

En primer lugar, en el mar de China Meridional, a la espera de que se resuelvan los problemas de financiación y organización de la milicia marítima, la mayor amenaza para las fuerzas de EUA sigue siendo la de los accidentes y las escaladas<sup>80</sup>. La identificación precisa de los buques de la milicia marítima, idealmente más allá de la línea de visión, es una forma importante de reducir este riesgo al proporcionar a los comandantes y al personal un mayor espacio para tomar decisiones. El gran número de buques afiliados a las milicias, sus mínimas emisiones electrónicas y secciones transversales de radar, y la congestión del mar de China Meridional significan que los esfuerzos de identificación para socavar la negación de las milicias marítimas a escala requieren un enfoque audaz. Resolver el problema será casi imposible sin la ayuda de los aliados y socios regionales.

En segundo lugar, en las regiones fuera de Asia Oriental, los responsables políticos de EUA deben resistirse a interpretar la flota DWF de China como un instrumento de seguridad tradicional. Estos buques son legalmente no combatientes y, en términos prácticos, su utilidad militar es inexistente. La cuestión más importante es si los buques DWF, incluso los dedicados a actividades civiles, representan un esfuerzo por aclimatar a las fuerzas estadounidenses y asociadas a la presencia de buques chinos (afiliados al gobierno o no) en las Américas. El objetivo podría ser convertir la sobrepesca china en una parte aceptada (aunque molesta) del modelo de vida, una actividad que las naciones costeras con recursos limitados de América Latina podrían ignorar. En última instancia, el daño causado a las economías locales por las actividades pesqueras ilegales, no declaradas y no reguladas puede socavar la prosperidad regional. Si no se realiza un esfuerzo a gran escala para desarrollar la capacidad de aplicación de la ley marítima de las naciones locales, esta tendencia supondrá una amenaza mucho mayor para los ámbitos de seguridad no tradicionales —principalmente ecológicos y económicos— de la región, y para

los intereses de Estados Unidos en ella, que cualquier función militar que puedan desempeñar los buques chinos DWF. ■

*Los autores agradecen a Ian Sundstrom y Anand Jantzen por sus comentarios sobre los primeros borradores del presente artículo.*

## Notas

1. Lyle J. Morris *et al.*, *Gaining Competitive Advantage in the Gray Zone: Response Options for Coercive Aggression Below the Threshold of Major War* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2019), 7–12, accedido 16 de noviembre de 2020, [https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR2942.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2942.html); Alessio Patalano, «When Strategy Is 'Hybrid' and Not 'Grey': Reviewing Chinese Military and Constabulary Coercion at Sea», *Pacific Review* 31, nro. 6 (2018): 811–39. Patalano argumenta que el uso del término operaciones de «zona gris» para describir las actividades de China es engañoso porque sugiere que es poco probable que den lugar a una guerra. Sostiene que estas actividades policiales forman parte de una estrategia híbrida más amplia que, de hecho, aumenta el riesgo de conflicto armado. Donald Stoker y Craig Whiteside, «Blurred Lines: Gray-Zone Conflict and Hybrid War—Two Failures of American Strategic Thinking», *Naval War College Review* 73, nro. 1 (invierno de 2020): 13–48. Stoker y Whiteside ofrecen una perspectiva crítica sobre el término «zona gris» que sostiene que está mal definido, distorsiona la historia y aumenta el riesgo de escalada del conflicto.

2. En 2020, el término «zona gris» aparecía en casi todos los números de la revista *Proceedings* del Instituto Naval de Estados Unidos y en todos los números de *Military Review*. Véase, por ejemplo, Charles M. Kelly, «Information on the Twenty-First Century Battlefield: Proposing the Army's Seventh Warfighting Function», *Military Review* 100, nro. 1 (enero-febrero de 2020): 62–68.

3. Para una descripción concisa de la milicia marítima, véase Conor M. Kennedy y Andrew S. Erickson, *China Maritime Report No. 1: China's Third Sea Force, The People's Armed Forces Maritime Militia: Tethered to the PLA* (Newport, RI: U.S. Naval War College, China Maritime Studies Institute, 2017), accedido el 16 de noviembre de 2020, <https://digital-commons.usnwc.edu/cmsi-maritime-reports/1>. Para una guía de reconocimiento visual, véase Office of Naval Intelligence, «China People's Liberation Army Navy (PLAN), Coast Guard, and Government Maritime Forces: 2019–2020 Recognition and Identification Guide», octubre de 2019, accedido el 23 de noviembre de 2020, [https://www.oni.navy.mil/Portals/12/Intel%20agencies/China\\_Media/2020\\_China\\_Recce\\_Poster\\_UNCLAS.jpg](https://www.oni.navy.mil/Portals/12/Intel%20agencies/China_Media/2020_China_Recce_Poster_UNCLAS.jpg).

4. Richard K. Betts, «The Grandiosity of Grand Strategy», *Washington Quarterly* 42, nro. 4 (invierno de 2020): 8.

5. *Ibid.*, 7.

6. Sobre «Go», véase Henry Kissinger, *On China* (Nueva York: The Penguin Press, 2011), 2–3, 22–32; Keith Johnson, «What Kind of Game is China Playing», *Wall Street Journal* (sitio web), 11 de junio de 2011, accedido el 16 de noviembre de 2020, <https://www.wsj.com/articles/SB10001424052702304259304576374013537436924>. Sobre «esconde y espera» y

el consejo de Sun Tzu sobre ganar sin luchar, véase los artículos del número de septiembre-octubre de 2020 de *Military Review*, edición en inglés.

7. Estos dos autores no son tan opuestos en este punto como sugeriría una lectura simplista. Sun Tzu sostiene que la defensa estratégica puede ganar guerras. Carl von Clausewitz sostiene que una guerra puramente defensiva es imposible, pero la defensa táctica tiene ventajas sobre el ataque. Pero ambos coinciden en la fuente de la ventaja defensiva: el defensor que espera puede reforzar su posición mientras que el atacante que maniobra gasta energía y recursos.

8. Para un ejemplo de cómo este tipo de teorización puede influir en las decisiones políticas en el más alto nivel, véase Alan Rappeport, «A China Hawk Gains Prominence as Trump Confronts Xi on Trade», *New York Times* (sitio web), 3 de noviembre de 2018, accedido el 16 de noviembre de 2020, <https://www.nytimes.com/2018/11/30/us/politics/trump-china-trade-xi-michael-pillsbury.html>.

9. Oriana Skylar Mastro, «The Stealth Superpower: How China Hid Its Global Ambitions», *Foreign Affairs* 98, nro. 1 (enero-febrero de 2019): 31–39; Michael D. Swaine, «Creating an Unstable Asia: the U.S. Free and Open Indo-Pacific Strategy», *Carnegie Endowment for International Peace*, 2 de marzo de 2018, accedido 16 de noviembre de 2020, <https://carnegieendowment.org/2018/03/02/creating-unstable-asia-u.s.-free-and-open-indo-pacific-strategy-pub-75720>. Mastro sostiene que China pretende ocupar el lugar de Estados Unidos como el principal poder político, económico y militar regional en Asia Oriental y desafiarlo a nivel internacional sin sustituirlo como «líder de un orden global». Por el contrario, Swaine cuestiona la descripción de China como un «adversario implacable» que busca desafiar a Estados Unidos a nivel regional e internacional y argumenta que tratar a China de esta manera es una profecía autocumplida.

10. Avery Goldstein, «China's Grand Strategy under Xi Jinping», *International Security* 45, nro. 1 (verano de 2020): 164–201.

11. *Ibid.*, 172–79.

12. Michael D. Swaine, «China's Assertive Behavior—Part One: On 'Core Interests,'» *China Leadership Monitor*, nro. 34 (Winter 2011); Andrew Scobell *et al.*, *China's Grand Strategy: Trends, Trajectories, and Long-Term Competition* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2020), 11–14, accedido 16 de noviembre de 2020, [https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR2798.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2798.html).

13. John Garver, *Foreign Relations of the People's Republic of China* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1993), 25–26.

14. Thomas J. Christensen, *Worse than a Monolith: Alliance Politics and Problems of Coercive Diplomacy in Asia* (Princeton,

- NJ: Princeton University Press, 2011), 184–88; M. Taylor Fravel, *Strong Borders, Secure Nation: Cooperation and Conflict in China's Territorial Disputes* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2008), 201–9.
15. Fravel, *Strong Borders, Secure Nation*, 267–99.
  16. Jinghan Zeng, *The Chinese Communist Party's Capacity to Rule: Ideology, Legitimacy and Party Cohesion* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016), 47; véase también Jonathan D. Spence, *The Search for Modern China* (Nueva York: W. W. Norton, 1999), 624–46, 692–96.
  17. Jessica Chen Weiss, *Powerful Patriots: Nationalist Protest in China's Foreign Relations* (Nueva York: Oxford University Press, 2014), 9; para una descripción más profunda del «Siglo de humillación», véase Spence, *The Search for Modern China*, capítulos 7–11.
  18. Garver, *Foreign Relations of the People's Republic of China*, 4–9, 16–18; Orville Schell y John Delury, *Wealth and Power: China's Long March to the Twenty-First Century* (Nueva York: Random House, 2013).
  19. Linda Jakobson y Dean Knox, «New Foreign Policy Actors in China» (documento de política, Estocolmo: SIPRI, 2010), 24–33, 43–46.
  20. Suisheng Zhao, «Nationalism's Double Edge», *Wilson Quarterly* 29, nro. 4 (otoño de 2005): 76–82.
  21. M. Taylor Fravel y Alexander Liebman, «Beyond the Moat: The PLAN's [People's Liberation Army Navy] Evolving Interests and Potential Influence», en *The Chinese Navy: Expanding Capabilities, Evolving Roles*, ed. Phillip C. Saunders *et al.* (Washington, DC: National Defense University Press, 2011), 57–59; Daniel M. Hartnett y Frederic Vellucci, «Toward a Maritime Security Strategy: An Analysis of Chinese Views Since the Early 1990s», en Saunders *et al.*, *The Chinese Navy: Expanding Capabilities, Evolving Roles*, 98–99.
  22. *The State of World Fisheries and Aquaculture 2020: Sustainability in Action* (Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations, 2020), 10–11, 41–42, <https://doi.org/10.4060/ca9229en>. Además, a partir de la última estimación disponible en 2017, el Pacífico occidental representó el segundo mayor número de desembarques (capturas), y el crecimiento anual más rápido de los desembarques.
  23. Ian Storey, «China's 'Malacca Dilemma,'» *China Brief* 6, nro. 8 (12 de abril de 2006) accedido 16 de noviembre de 2020, <https://jamestown.org/program/chinas-malacca-dilemma/>; David Lai y Roy Kamphausen, introducción al *Assessing the People's Liberation Army in the Hu Jintao Era*, ed. Roy Kamphausen, David Lai y Travis Tanner (Carlisle, PA: U.S. Army War College, 2014), 2–3; Li Nan, «The Evolution of China's Naval Strategy and Capabilities: From 'Near Coast' and 'Near Seas' to 'Far Seas'», *Asian Security* 5, nro. 2 (2009): 144–69.
  24. «China's National Defense in 2000» (Pekín: Information Office of the State Council of PRC, octubre de 2000), accedido 18 de noviembre de 2020, <http://www.china-un.ch/eng/bjzl/t176952.htm>. Esta afirmación fue corroborada por un informe publicado en 2013 por el Instituto Nacional de Estudios de Seguridad (NIDS) del Ministerio de Defensa de Japón, en el que se señalaba que el traspaso de las responsabilidades de aplicación de la ley marítima de la PLAN a los organismos de aplicación de la ley marítima comenzó en 2001.
  25. Alexander Chieh-cheng Huang, «The PLA and Near Seas Maritime Sovereignty Disputes», en *The People's Liberation Army and Contingency Planning in China*, ed. Andrew Scobell *et al.* (Washington, DC: National Defense University Press, 2015), 291. China tiene ahora la mayor fuerza policial marítima del mundo; para más información, véase Andrew S. Erickson, Joshua Hickey y Henry Holst, «Surging Second Sea Force: China's Maritime Law Enforcement Forces, Capabilities, and Future in the Gray Zone and Beyond», *U.S. Naval War College Review* 72, nro. 2 (primavera de 2019): 1–25.
  26. Ronald O'Rourke, *Maritime Territorial and Exclusive Economic Zone (EEZ) Disputes Involving China: Issues for Congress*, Congressional Research Service (CRS) Report R42784 (Washington, DC: CRS Report (R42784), 24 de mayo de 2018), 8–12.
  27. Andrew D. Taffer, «Threat and Opportunity: Chinese Wedging in the Senkaku/Diaoyu Dispute», *Asian Security* (2019).
  28. Mastro, «The Stealth Superpower», 36–37; para una evaluación más detallada de las capacidades antiacceso/denegación de área (A2/AD) de China, véase Stephen Biddle e Ivan Oelrich, «Future Warfare in the West Pacific: Chinese Anti-access/Area Denial, U.S. AirSea Battle, and Command of Commons in East Asia», *International Security* 41, nro. 1 (verano de 2016): 7–48. Biddle y Oelrich sostienen que las capacidades chinas de A2/AD están más restringidas de lo que reconocen los análisis predominantes porque las tecnologías que sustentan el éxito del A2/AD se enfrentan a límites físicos cuando se aplican a gran distancia y sobre fondos no complejos como el océano; para una evaluación de las capacidades chinas de control marítimo, véase Ryan D. Martinson, «Counter-Intervention in Chinese Naval Strategy», *Journal of Strategic Studies* (2020).
  29. Kurt M. Campbell y Richard Weitz, «The Chinese Embassy Bombing: Evidence of Crisis Management?», en *Managing Sino-American Crises*, ed. Michael D. Swaine, Zhang Tuosheng y Danielle F. S. Cohen (Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace, 2006), 327.
  30. Susan Shirk, *China: Fragile Superpower* (New York: Oxford University Press, 2007), 235; Dennis C. Blair y David B. Bonfili, «The April 2001 EP-3 Incident: The U.S. Point of View», en Swaine, Zhang y Cohen, *Managing Sino-American Crises*, 380–81.
  31. «Zhonghua renmin gongheguo minbing gongzuo tiaoli» [Decreto de la RPC sobre el trabajo de la milicia], Central Military Commission of the People's Republic of China, diciembre de 1990, accedido 20 de noviembre de 2020, [http://www.mod.gov.cn/regulatory/2016-02/12/content\\_4618055.htm](http://www.mod.gov.cn/regulatory/2016-02/12/content_4618055.htm).
  32. Dennis J. Blasko, *The Chinese Army Today: Tradition and Transformation for the 21st Century*, 2ª ed. (Nueva York: Routledge, 2012), 29.
  33. Bernard Cole, *The Great Wall at Sea: China's Navy in the Twenty-First Century* (Annapolis, MD: Naval Institute Press, 2010), 79.
  34. Blasko, *The Chinese Army Today*, 40–41; Morgan Clemens and Michael Weber, «Rights Protection versus Warfighting: Organizing the Maritime Militia for Peace and War», en *China's Maritime Gray Zone Operations*, ed. Andrew S. Erickson y Ryan D. Martinson (Annapolis, MD: Naval Institute Press, 2019), 199–200; «Jungai hou de guofang dongyuanbu» [El Departamento de Movilización de la Defensa Nacional tras la reorganización del EPL], *China Daily* (sitio web), 25 de noviembre de 2016, accedido 18 de noviembre de 2020,

[https://cn.chinadaily.com.cn/2016jungai/2016-11/25/content\\_27481907.htm](https://cn.chinadaily.com.cn/2016jungai/2016-11/25/content_27481907.htm).

35. Andrew S. Erickson y Conor M. Kennedy, «China's Maritime Militia» (Arlington, VA: CNA Corporation, 7 de marzo 2016), 10, accedido 18 de noviembre de 2020, [https://www.cna.org/cna\\_files/pdf/chinas-maritime-militia.pdf](https://www.cna.org/cna_files/pdf/chinas-maritime-militia.pdf); Kennedy y Erickson, *China Maritime Report No. 1*, 7n2.

36. U.S. Department of Defense, *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2020: Annual Report to Congress* (Washington, DC: Office of the Secretary of Defense, 21 de agosto de 2020), 71, accedido 16 de noviembre de 2020, <https://media.defense.gov/2020/Sep/01/2002488689/-1/-1/1/2020-DOD-CHINA-MILITARY-POWER-REPORT-FINAL.PDF>.

37. «Hainansheng tanmen haishang minbinglian jianshe chengji tuchu» [Hainan Tanmen ha conseguido un destacado logro en la construcción de la empresa de milicia marítima], *National Defense*, nro. 7 (2013).

38. He Zhixiang, «Tan haishang minbing jianshe 'si naru'» [Sobre las cuatro integraciones en la construcción de la milicia marítima], *National Defense*, nro. 4 (2013): 36–37.

39. Erickson y Kennedy, «China's Maritime Militia», 10.

40. Clemens y Weber, «Rights Protection versus Warfighting», 206.

41. Wang Zhiping y Wang Yongjian, «Minbing canjia haishang weiquan de jidian sikao» [Algunas reflexiones sobre la participación de las milicias en la lucha por la protección de los derechos marítimos], *National Defense*, nro. 6 (2013): 54–55; véase, por ejemplo, Xu Haifeng, «Shiyang xinxingshi, quanmian guifan haishang minbing jianshe» [Adaptarse a la nueva situación, estandarizar completamente la construcción de la milicia marítima], *National Defense*, nro. 2 (2014): 65–66.

42. Blasko, *The Chinese Army Today*, 29.

43. Wang Cheng y Chen Daofan, «Hainansheng chutai jiaqiang haishang minbing jianshe de yijian» [Hainan anuncia una directriz para reforzar la construcción de la milicia marítima], *National Defense*, nro. 3 (2014).

44. Liao Gangbin, Wang Pai y Xiong Rui, «Haishang minbing fendui jianshe cunzai de wenti yu duice» [Problemas y soluciones en la construcción de unidades de la milicia marítima], *National Defense*, nro. 8 (2014): 14–15.

45. Xu, «Adaptarse a la nueva situación, estandarizar completamente la construcción de la milicia marítima»; Kou Zhenyun y Feng Shi, «Jiaiang haishang minbing jianshe siyao 'Siyao'» [«Cuatro deberes» para reforzar la construcción de la milicia marítima], *National Defense*, nro. 5 (2016): 42; Erickson y Kennedy, «China's Maritime Militia», 12.

46. Qin Jinghao, «Minbing canjia haishang weiquan douzheng xingdong wenti yanjiu» [Estudio sobre las cuestiones relativas a la participación de las milicias en las operaciones de protección de los derechos marítimos], *National Defense*, nro. 4 (2017): 81.

47. Audrye Wong, «More than Peripheral: How Provinces Influence China's Foreign Policy», *China Quarterly* 235 (septiembre de 2018): 749–51; Hongzhou Zhang y Sam Bateman, «Fishing Militia, the Securitization of Fishery and the South China Sea Dispute», *Contemporary Southeast Asia* 39, nro. 2 (2017): 295–99.

48. «Hainansheng 2017 nian yusuan zhixing qingkuang he 2018 nian yusuan cao'an de baogao» [Informe sobre la

implementación del presupuesto de la provincia de Hainan para el año fiscal 2017 y el proyecto de presupuesto para el año fiscal 2018], Department of Finance, Hainan Province, 26 de enero de 2018, accedido 20 de noviembre de 2020, [http://mof.hainan.gov.cn/czt/zwx/czyjs/201803/t20180301\\_2562925.html](http://mof.hainan.gov.cn/czt/zwx/czyjs/201803/t20180301_2562925.html).

49. Bruce Swanson, *Eighth Voyage of the Dragon: A History of China's Quest for Seapower* (Annapolis, MD: Naval Institute Press, 1982), 216–21.

50. Dong Shiwu, Liu Xiantuan y Wang Quanwen, «Zhujiu haishang houbei jinlv – haishang minbing jianshe xilie diaocha zhi er (xunlian pian)» [Construir fuerzas marítimas de reserva Fuertes—investigación sobre la construcción de la milicia marítima II (el episodio del entrenamiento)], *China Militia*, nro. 9 (2003): 34; Zhang Qihong, «Jiaqiang haishang minbing jianshe ying bawo de zhuyao huanjie» [Las principales dimensiones que deben controlarse al reforzar la construcción de la milicia marítima], *National Defense*, nro. 10 (2003): 30–31; Zhang Jian Deng Weiyu y Zhao Jicheng, «40 sou yubian yuechuan bei maidaio zhihou» [Tras la venta de 40 buques pesqueros prerregrados], *China Militia*, nro. 10 (2006): 26–27.

51. Yang Jianbo, «Jintie nanhai qanyi douzheng shiji, zuohao haishang minbing zhengzhi gongzuo» [Basarse en la realidad de la lucha por los derechos e intereses en el mar de China Meridional y mejorar la labor política de la milicia marítima], *Journal of Political Work*, nro. 3 (2015): 44–45.

52. Entrevista del autor, Singapur, agosto de 2018.

53. *Ibid.*

54. Wong, «More than Peripheral», 751; entrevista del autor, Pekín, julio de 2017; entrevista del autor, Singapur, agosto de 2018.

55. Xia Zhangying, *Nansha qundao yuyeshi* [Una historia de la pesca en las islas Nansha] (Pekín: Haiyang chubanshe, 2011), 209–13.

56. Entrevista del autor, Haikou, julio de 2017; entrevista del autor, Washington, DC, junio de 2018; entrevista del autor, Tokio, agosto de 2018; entrevista del autor, Singapur, agosto de 2018.

57. Yang Sehngli y Geng Yueting, «Dui jiaqiang di qiangdu haishang weiquan guofang dongyuan de zhanlue sikao» [Reflexiones estratégicas sobre el fortalecimiento de la movilización de defensa nacional para la actividad de protección de los derechos marítimos de baja intensidad], *National Defense*, nro. 1 (2017): 30.

58. Yang, «Basarse en la realidad de la lucha por los derechos e intereses en el mar de China Meridional».

59. *Ibid.*

60. U.S. Department of Defense, *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2020*, 71.

61. Entrevistas del autor, Tokio, agosto de 2018; Katsuya Yamamoto, «The East China Sea: Future Trends, Scenarios, and Responses», en Erickson y Martinson, *China's Maritime Gray Zone Operations*, 325.

62. Michael Green *et al.*, *Countering Coercion in Maritime Asia: The Theory and Practice of Gray Zone Deterrence* (Washington, DC: Center for Strategic & International Studies, 2017), 72.

63. Andrew J. Nathan y Andrew Scobell, *China's Search for Security* (Nueva York: Columbia University Press, 2012), 171–72.

64. Whitley Saumweber y Ty Loft, «Distant-Water Fishing along China's Maritime Silk Road», Stephenson Ocean Security Project, 31 de julio de 2020, accedido 17 de noviembre de 2020, <https://ocean.csis.org/commentary/distant-water-fishing-along-china-s-maritime-silk-road/>. En 2017, China se fijó el objetivo de limitar el número de buques de pesca en aguas profundas a tres mil para 2020, lo que podría no materializarse ya que los gobiernos centrales y provinciales siguen proporcionando importantes subvenciones para actualizar y modernizar los barcos; Sally Yozell y Amanda Shaver, *Shining a Light: The Need for Transparency across Distant Water Fishing* (Washington, DC: Stimson Center, 1 de noviembre de 2019), 24, accedido 17 de noviembre de 2020, <https://www.stimson.org/wp-content/files/file-attachments/Stimson%20Distant%20Water%20Fishing%20Report.pdf>. Según el Instituto de Desarrollo de Ultramar (ODI), en un informe de investigación basado en las firmas del sistema de identificación automática (AIS) de los buques no registrados y en la contabilización de los buques de origen chino registrados en ultramar, «la flota de buques DWF de China es entre 5 y 8 veces mayor que las estimaciones anteriores». Identificamos un total de 16 966 buques chinos DWF. Estos incluyen 12 490 buques observados fuera de las aguas chinas reconocidas internacionalmente entre 2017 y 2018; véase Miren Gutiérrez *et al.*, *China's Distant-Water Fishing Fleet: Scale, Impact, and Governance* (Londres: Overseas Development Institute, junio de 2020), accedido 17 de noviembre de 2020, [https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/resource-documents/chinesedistantwaterfishing\\_web\\_1.pdf](https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/resource-documents/chinesedistantwaterfishing_web_1.pdf).
65. Tabitha Grace Mallory, «China, Global Governance, and the Making of a Distant Water Fishing Nation» (tesis doctoral, Johns Hopkins University, 2013), 183.
66. «'Shisanwu' quanguo yuanyang yuye fazhan guihua» [Planificación del desarrollo industrial de la DWF durante el decimotercer plan quinquenal], Ministry of Agriculture and Rural Affairs of the PRC, 21 de diciembre de 2017, accedido 20 de noviembre de 2020, [http://www.moa.gov.cn/gk/gjhj\\_1/201712/t20171227\\_6128624.htm](http://www.moa.gov.cn/gk/gjhj_1/201712/t20171227_6128624.htm); Yozell and Shaver, *Shining a Light*, 23.
67. Mallory, «China, Global Governance, and the Making of a Distant Water Fishing Nation», 192–93, 259–62, 298–99.
68. Natalia A. Ramos Miranda, «Chile Keeps Eye on Chinese Fishing Fleet along South American Coast», Reuters, 8 de octubre de 2020, accedido 17 de noviembre de 2020, <https://www.reuters.com/article/us-chile-fishing-china/chile-keeps-eye-on-chinese-fishing-fleet-along-south-american-coast-idUSKBN26T3I1>; Lisa Mckinnon Munde, «The Great Fishing Competition», *War on the Rocks*, 27 de agosto de 2020, accedido 17 de noviembre de 2020, <https://warontherocks.com/2020/08/the-great-fishing-competition/>; Ankit Panda, «Argentina Coast Guard Sinks Chinese Fishing Boat», *The Diplomat* (sitio web), 16 de marzo de 2016, accedido 17 de noviembre de 2020, <https://thediplomat.com/2016/03/argentina-coast-guard-sinks-chinese-fishing-boat/>.
69. Munde, «The Great Fishing Competition».
70. Tabitha Mallory, «Fishing for Sustainability: China's New Metered Approach to Global Fishing», *Policy Forum*, 19 de diciembre de 2017, accedido 17 de noviembre de 2020, <https://www.policyforum.net/fishing-for-sustainability/>; «Nongye nongcu bu banggongting guanyu jinyibu jiaqiang yuanyang yuye anquan guanli de tongzhi» [Aviso del Ministerio de Agricultura y Asuntos Rurales sobre el refuerzo de la normativa de seguridad en la pesca en aguas lejanas], Ministry of Agriculture and Rural Affairs of the PRC, 21 de marzo de 2019, accedido 20 de noviembre de 2020, [http://www.moa.gov.cn/gk/tzgg\\_1/fw/201903/t20190321\\_6177052.htm](http://www.moa.gov.cn/gk/tzgg_1/fw/201903/t20190321_6177052.htm).
71. Kennedy y Erickson, *China Maritime Report* Nro. 1, 4.
72. Fariborz Haghshenas, *Iran's Asymmetric Naval Warfare*, *Policy Focus* 87 (Washington, DC: Washington Institute for Near East Policy, 2008), accedido 17 de noviembre de 2020, <https://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/Policy-Focus87.pdf>.
73. Andrew S. Erickson, William S. Murray y Lyle J. Goldstein, *Chinese Mine Warfare: A PLA Navy «Assassin's Mace» Capability* (Newport, RI: China Maritime Studies Institute, U.S. Naval War College, June 2009), accedido 17 de noviembre de 2020, <https://digital-commons.usnwc.edu/cmsi-red-books/7/>.
74. Scobell *et al.*, *China's Grand Strategy*, 86–90.
75. James Kraska y Michael Monti, «The Law of Naval Warfare and China's Maritime Militia», *International Law Studies* 91 (2015): 450–67; para una versión abreviada, véase James Kraska, «China's Maritime Militia Vessels May Be Military Objectives During Armed Conflict», *The Diplomat* (sitio web), 7 de julio de 2020, accedido 17 de noviembre de 2020, <https://thediplomat.com/2020/07/chinas-maritime-militia-vessels-may-be-military-objectives-during-armed-conflict/>.
76. Kennedy y Erickson, *China Maritime Report* Nro. 1, 9–10.
77. Mark A. Stokes, «China's Maritime Militia and Reconnaissance-Strike Operations», en Erickson y Martinson, *China's Maritime Gray Zone Operations*, 230.
78. David Shambaugh, «U.S.-China Rivalry in Southeast Asia: Power Shift or Competitive Coexistence? », *International Security* 42, nro. 4 (primavera de 2018): 85–127; Peter Beinart, «Democrats Are Allowing Trump to Frame the Debate on China», *The Atlantic* (sitio web), 26 de julio de 2020, accedido 17 de noviembre de 2020, <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/07/democrats-are-allowing-trump-frame-debate-china/614614/>; Colum Lynch, «Biden Camp Tries to Walk Fine Line on China», *Foreign Policy* (sitio web), 11 de junio de 2020, accedido 17 de noviembre de 2020, <https://foreignpolicy.com/2020/06/11/biden-presidential-election-china-trump-asian-americans/>; Kat Devlin, Laura Silver y Christine Huang, «U.S. Views of China Increasingly Negative Amid Coronavirus Outbreak», *Pew Research Center*, 21 de abril de 2020, accedido 17 de noviembre de 2020, <https://www.pewresearch.org/global/2020/04/21/u-s-views-of-china-increasingly-negative-amid-coronavirus-outbreak/>; Dina Smeltz y Craig Kafura, «Do Republicans and Democrats Want a Cold War with China», *The Chicago Council on Global Affairs*, 13 de octubre de 2020, accedido 17 de noviembre de 2020, <https://www.thechicagocouncil.org/publication/lcc/do-republicans-and-democrats-want-cold-war-china>.
79. E. H. Carr, *The Twenty Years' Crisis, 1919-1939*, ed. Michael Cox (Londres: Palgrave MacMillan, 2016), 105–10.
80. U.S. Department of Defense, «U.S. Department of Defense Hosts First Crisis Communications Working Group With the People's Republic of China People's Liberation Army», comunicado de prensa, 29 de octubre de 2020, accedido 17 de noviembre de 2020, <https://www.defense.gov/Newsroom/Releases/Release/Article/2398907/us-department-of-defense-hosts-first-crisis-communications-working-group-with-t/>. En un cambio positivo, los profesionales de defensa de Estados Unidos y China establecieron un «Grupo de Trabajo de Comunicaciones de Crisis» en octubre de 2020.

# Military Review

Revista Profesional del Ejército de EUA  
Edición Hispanoamericana



 ARMY UNIVERSITY PRESS

Search Army University Pr

HOME PUBLISH WITH US SPECIAL TOPICS BOOKS JOURNALS EDUCATIONAL SERVICES ABOUT

## Military Review

Revista Profesional del Ejército de EUA  
Edición Hispanoamericana



# ¿SABÍA QUE...?

Puede consultar todas las ediciones de *Military Review* en español, inglés y portugués en nuestra

página web:

<https://www.armyupress.army.mil/>

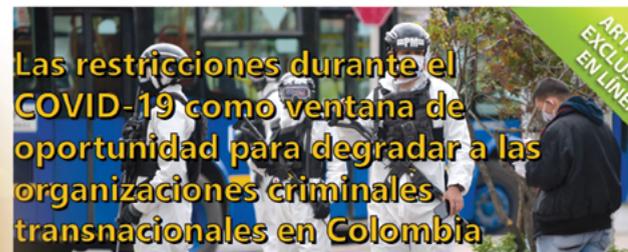
Aquí podrá encontrar:

- Sus artículos favoritos en formato PDF
- La guía para escritores
- Libros y documentos de investigación y análisis
- Staff Rides
- Recursos para la enseñanza de la historia militar
- Reseñas de libros
- Artículos que solo son publicados en línea



Apoyo de fuego en el tiempo y espacio Lecciones del Centro Conjunto de Integración Aire-Tierra de la División Ivy

ARTÍCULO EXCLUSIVO EN LÍNEA



Las restricciones durante el COVID-19 como ventana de oportunidad para degradar a las organizaciones criminales transnacionales en Colombia

ARTÍCULO EXCLUSIVO EN LÍNEA



Batalla por Hong Kong Observaciones sobre la narrativa y la cultura en la



Cambiar la cultura organizacional: El principal desafío de la transformación militar



# El control del estrés operacional y de combate en el ambiente de atención médica en campañas prolongadas

Mayor Tim Hoyt, PhD, Componente de Reserva del Ejército de EUA  
Capitana Christina L. Hein, PhD, Ejército de EUA

**A** medida que el carácter del conflicto evoluciona hacia operaciones terrestres unificadas y operaciones multidominio (MDO) contra un adversario casi igual, es probable que se interrumpan las capacidades críticas de apoyo médico. Los sistemas avanzados de defensa aérea y otros medios antiacceso/negación de área en las operaciones de combate a gran escala (LSCO) limitarán las capacidades de movimiento de pacientes, la evacuación médica (MEDEVAC) y la circulación de especialistas médicos de baja densidad entre las unidades<sup>1</sup>. Esta interrupción de la capacidad de MEDEVAC requerirá una atención médica de campaña más prolongada (PFC) en la que el personal no especializado debe mantener a un paciente en un ambiente médico de campaña durante un período prolongado. El personal médico de operaciones especiales ya ha explorado muchas de las capacidades necesarias para la PFC de las lesiones traumáticas; sin embargo, las enfermedades y las lesiones no relacionadas con el combate —el estrés operacional y de combate y otras enfermedades de salud conductual en particular— aún no se han

abordado en la planificación de las capacidades médicas para la guerra futura<sup>2</sup>. El personal de salud mental tendrá que adaptar los modelos de control del estrés operacional y de combate (COSC) para la futura guerra.

## Los antecedentes del control del estrés operacional y de combate

Las reacciones de estrés operacional y de combate (COSR) son respuestas negativas temporales comunes a las condiciones inherentes

**El mayor Tim Hoyt, PhD, del Componente de Reserva del Ejército de EUA,** es psicólogo clínico del Centro de Excelencia de Salud Psicológica de la Agencia de Salud del Departamento de Defensa. Es egresado de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA y recibió su doctorado en Psicología Clínica de la Universidad de Nuevo México.

**La capitana Christina L. Hein, PhD, del Ejército de EUA,** es oficial de salud conductual y psicóloga aeromédica de la 25ª Brigada de Aviación de Combate. Realizó sus prácticas y su residencia en el Centro Médico del Ejército Madigan. Es doctora en Psicología Clínica por la Universidad de Nebraska-Lincoln.

Página anterior: Foto: Erin Bolling; modificada de la versión original.



La capitana Kelly Drake (izquierda), oficial de salud mental del Equipo de Combate de la 2ª Brigada de Infantería (2IBCT), de la 4ª División de Infantería (4ID), habla con soldados sobre la gestión del estrés 11 de julio de 2018 en el aeródromo de Kandahar, Afganistán. Drake y el sargento Kert Lang (no aparece en la foto), suboficial de salud mental del 2IBCT, 4ID, impartieron clases a los soldados en el aeródromo para ayudar a mitigar los factores de estrés que pudieran surgir. (Foto: Sgto. 2º Neysa Canfield, Ejército de EUA)

a los ambientes militares. Pueden desarrollarse debido a la exposición directa al combate, a la necesidad de hacer frente a la austeridad de un ambiente operacional o a la dificultad para gestionar los problemas en casa mientras se está desplegado. Los síntomas de las COSR suelen incluir trastornos del sueño, arrebatos de ira, fatiga, problemas de concentración, ansiedad y problemas de comportamiento. Aunque las COSR pueden recordar a otros trastornos de salud mental, como el trastorno de estrés posttraumático (PTSD), estas reacciones al estrés representan respuestas a corto plazo a factores estresantes importantes. Si no se aborda de manera oportuna, aumenta el riesgo de que los soldados sean operacionalmente ineficaces y/o desarrollen otros trastornos de salud mental más limitantes, como el PTSD. Las COSR son comunes; entre el 42% y el 52% de los soldados del Ejército de EUA desplegados actual o previamente afirman haber sido testigos de COSR entre sus compañeros, y los síntomas más comúnmente observados incluyen una «parálisis emocional» del soldado en las tareas de la misión o desapego mental<sup>3</sup>.

La prioridad de la intervención médica siempre será para los soldados con lesiones traumáticas que amenazan la vida, las extremidades o la vista. Sin embargo, no se puede ignorar el impacto potencial de las COSR en la disposición combativa. Incluso con un sólido apoyo en materia de salud conductual por parte de los destacamentos de control del estrés en combate y los oficiales de salud conductual orgánica, los trastornos psiquiátricos se encuentran entre las principales categorías de enfermedades y lesiones no relacionadas con el combate que dan lugar a la evacuación médica en los ambientes de combate, y representan casi el 12% de todos los integrantes militares evacuados de Iraq entre 2003 y 2011<sup>4</sup>. Esta tasa aumentó al 19% entre 2013 y 2015, ya que las operaciones de combate se redujeron y hubo menos medios de salud mental disponibles<sup>5</sup>. En los últimos años, la reducción del apoyo a la salud conductual en posiciones avanzadas se ha asociado con un aumento significativo en la proporción de evacuaciones psiquiátricas, que representaron el 24% de las evacuaciones médicas en 2017

y el 28% en 2018<sup>6</sup>. Estos índices indican que el apoyo a la salud conductual es una necesidad constante en los despliegues de combate.

El COSC trata de mitigar el impacto de los factores psicológicos, como las COSR, que pueden impedir la disposición combativa. Bajo el concepto amplio de COSC se captan varias intervenciones específicas, como las técnicas de relajación, la resolución de problemas, las intervenciones psicológicas específicas y el establecimiento de comidas, sueño y actividad física regulares. Las intervenciones del COSC en las guerras de Afganistán e Iraq se llevaron a cabo principalmente a través de proveedores y técnicos asignados orgánicamente a los equipos de combate de brigada y a los destacamentos regionales de control del estrés en combate<sup>7</sup>. Este modelo de atención a la salud mental ha mostrado en general resultados positivos en los últimos conflictos. Más de la mitad de una amplia muestra de pacientes de salud mental tratados en la provincia de Al Anbar recibieron más de una visita de tratamiento, con servicios disponibles para los trastornos más frecuentes<sup>8</sup>. Aun en las posiciones muy avanzadas, el tratamiento intensivo del PTSD en instalaciones de Rol 2 (es decir, un hospital de campaña limitado con personal de una compañía médica de apoyo de brigada) fue posible tanto en Afganistán como en Iraq<sup>9</sup>. Las tasas de reincorporación al combate de los pacientes de salud mental suelen ser superiores al 90% cuando se dispone de un tratamiento en las áreas avanzadas<sup>10</sup>.

A pesar de estos resultados, el modelo actual de prestación de servicios de salud mental en despliegues de combate tiene varias deficiencias potenciales. Debido a la baja densidad de los medios de salud mental, la prestación de atención depende en gran medida de la circulación en el campo de batalla, con proveedores y técnicos ubicados en el centro que viajan regularmente a las bases operativas avanzadas fijas. Además, este modelo de atención depende del movimiento fiable de los pacientes para facilitar las referencias a los centros de restauración y la evacuación de los integrantes militares que presentan un riesgo psiquiátrico agudo. Debido a su carácter semi-permanente, los centros de restauración carecen de movilidad dentro de un área de operaciones. Aunque la atención médica a través de videoconferencia puede superar los desafíos relativos al movimiento de

pacientes y proveedores, este modelo de tratamiento depende de un ancho de banda dedicado y una capacidad de red establecida en una zona de combate madura. Estas posibles deficiencias tienen implicaciones significativas para la aplicación de la atención a la salud conductual en futuras guerras, en particular si se interrumpe la atención sanitaria de comportamiento en posiciones avanzadas.

## Necesidad histórica del control del estrés operacional y de combate

Varios ejemplos históricos demuestran el impacto de los índices de bajas psiquiátricas cuando no se dispone de apoyo de salud conductual. Los primeros enfoques sobre las reacciones de estrés en combate (entonces denominadas neurosis de guerra, o «shell shock») del ejército británico durante la Primera Guerra Mundial hacían hincapié en la rápida evacuación de los pacientes psiquiátricos fuera de Francia<sup>11</sup>. La mayoría de estos evacuados nunca volverían a cumplir con sus deberes militares, representando el 15% de todas las bajas y cientos de miles de pensiones de guerra<sup>12</sup>. El Ejército de EUA mitigó esta pérdida crítica de personal mediante la implementación de unidades de psiquiatría a pocas millas del frente y haciendo hincapié en el regreso al servicio como objetivo del tratamiento para los individuos que experimentan las COSR, y las tasas de pérdidas psiquiátricas mejoraron significativamente<sup>13</sup>.

Los conflictos posteriores mostraron patrones similares. En la Segunda Guerra Mundial, las elevadas tasas iniciales de pérdidas de personal debidas a las COSR se redujeron significativamente mediante el «reaprendizaje» y la aplicación de los principios de tratamiento cerca del frente<sup>14</sup>. Los elevados índices de bajas psiquiátricas durante el primer año de la guerra de Corea se redujeron gracias a la creación de la moderna célula de psiquiatría a nivel de división, que ofrecía un tratamiento anticipado de las reacciones de estrés en combate<sup>15</sup>. Durante la operación Desert Storm, las tasas de evacuación debidas a las COSR fueron significativamente más altas en las zonas que no contaban con apoyo psiquiátrico de avanzada<sup>16</sup>. En conjunto, cuando no se dispone de opciones de tratamiento de avanzada, las COSR pueden representar hasta la mitad de todas las bajas en el campo de batalla, lo que obstaculiza gravemente la preparación para la misión.

A medida que el Ejército se prepara para las futuras operaciones de combate a gran escala, puede ser tentador adoptar una política de que todos los soldados que experimenten COSR deben ser rápidamente evacuados para beneficiarse de la atención definitiva en programas especializados en Estados Unidos con el objetivo de la rehabilitación a largo plazo. Sin embargo, este enfoque ignora las lecciones de las LSCO sin apoyo de salud conductual de avanzada durante las guerras anteriores. Dado que el 80% de los evacuados psiquiátricos no regresan al teatro de operaciones, un enfoque que evacue a todo el personal que experimenta COSR (junto con las escoltas requeridas) puede correr el riesgo de tasas insostenibles de pérdidas debido a condiciones tratables y transitorias<sup>17</sup>.

## **El estado futuro: La próxima guerra y su impacto en el combate y el control del estrés operacional**

La doctrina del Ejército de EUA establece la necesidad de prepararse para un futuro conflicto contra un adversario con capacidades casi similares que disputará la comunicación y movimiento en el campo de batalla. Dicho conflicto puede implicar una guerra irregular a gran escala o una guerra ilimitada que tenga como objetivo varios dominios operacionales simultáneamente. Otra posibilidad es que estos adversarios lleven a cabo una serie de conflictos de zona gris con actores estatales o no estatales. El escenario de estas guerras futuras puede variar desde ambientes austeros hasta ambientes urbanos densos; en muchos de estos escenarios, está indicada una fuerza más pequeña que no dependa de grandes bases fijas. Independientemente del formato específico de la próxima guerra, es probable que los adversarios empleen tecnologías antiacceso/negación de área, como municiones de precisión de largo alcance y sistemas avanzados de defensa antiaérea que impidan el acceso y la movilidad dentro de las zonas de operaciones. Además, es probable que los adversarios disputen todas las capacidades cibernéticas de Estados Unidos, interrumpiendo los sistemas en los que se basa la mayoría de la tecnología actual del campo de batalla.

Estos aspectos de la guerra futura proyectada tienen implicaciones significativas para la salud conductual militar. La consideración más seria es la superioridad aérea impugnada, lo que provoca la interrupción de las

capacidades aeromédicas. Sin la superioridad del aire completa, ya no será posible mantener la «hora dorada» para la atención traumatológica, lo que aumentará los requisitos de la PFC de los pacientes traumatizados hasta setenta y dos horas<sup>18</sup>. Si los pacientes con traumas graves —que son la máxima prioridad para la atención definitiva— experimentan este grado de retraso, entonces los pacientes ambulatorios que experimentan ideación suicida, psicosis emergente o problemas agudos relacionados con las sustancias pueden necesitar ser manejados en ambientes de avanzada durante una semana o más. Estas mismas interrupciones debidas al espacio aéreo disputado impedirán que los proveedores y técnicos de salud conductual de baja densidad circulen hacia los lugares de avanzada para proporcionar el apoyo directo. Otro factor que agrava la situación es la probabilidad de que las mayores exigencias de movilidad de las unidades y la interrupción de la capacidad de transmisiones impidan a los equipos de prevención del estrés de combate viajar junto a los batallones de vanguardia. Debido a la amenaza de las municiones de precisión y a la mencionada interferencia con el movimiento de los pacientes, las clínicas de restauración no serán viables en lugares grandes y fijos. El impacto total de estos factores será una mayor demanda de recursos médicos de avanzada y de comandantes de línea para abordar los efectos de las COSR durante períodos más largos sin el apoyo de salud conductual especializada. Por lo tanto, los comandantes deben prepararse para varios escenarios posibles.

En primer lugar, la mayor parte de los soldados que necesitan apoyo en materia de salud conductual presentarán síntomas transitorios y temporales que pueden resolverse rápidamente con una intervención comprensiva. Los más comunes serán los trastornos del sueño, episodios emergentes de depresión, reacciones agudas de estrés y problemas para controlar la ira. En algunos casos, estos síntomas serán una reacción aguda a la exposición al combate. Sin embargo, la mayoría de estas reacciones se deben a problemas familiares, tensión en las relaciones o problemas financieros<sup>19</sup>. Si no se abordan estas reacciones, aumenta el riesgo de que el soldado desarrolle afecciones más graves que requieran la MEDEVAC. Incluso si estos soldados no son evacuados, el estrés operacional y el agotamiento disminuirán la eficacia de la fuerza de combate.

En segundo lugar, aunque los soldados con un



historial de tratamiento previo de salud mental habrán superado los requisitos de examen previo al despliegue (o habrán recibido exenciones de despliegue) para las condiciones de salud mental, pueden experimentar una recurrencia de los síntomas y tienen cuatro veces más probabilidades de requerir la MEDEVAC<sup>20</sup>. El apoyo de seguimiento de los recursos de salud mental desplegados normalmente se proporcionaría a estos soldados. Sin un acceso fácil a la atención médica especializada en salud mental, será necesario contar con un apoyo adicional para estos soldados.

En tercer lugar, una pequeña minoría de soldados tendrá su primer caso de enfermedad psiquiátrica grave durante el despliegue, incluidos trastornos psicóticos, intentos de suicidio y trastorno bipolar<sup>21</sup>. Aunque los soldados con un historial de estas condiciones no son desplegables, la aparición inicial de estas condiciones puede ser precipitada por los factores de estrés de un ambiente militar de avanzada. En una zona de combate bien desarrollada, estos casos requerirían la

El capitán Christopher Lehr, capellán del 2-104 Batallón de Aviación de Apoyo General, de la 28ª Brigada de Aviación de Combate Expedicionaria (ECAB), se prepara para un viaje en un avión tipo C-130J Super Hercules el 26 de noviembre de 2020, antes de visitar varios lugares dentro del área de operaciones de la 28ª ECAB en Oriente Medio el día de Acción de Gracias, sirviendo como ministro a los soldados y llevando a cabo inspecciones de lugares religiosos. (Foto: Sgto. 1º Justin Shaffer, Ejército de EUA)

MEDEVAC inmediata para la atención definitiva. La interrupción de la capacidad de evacuación médica puede requerir una gestión prolongada de estos casos en lugares avanzados durante un período de varios días. Si los procedimientos para tratar a estos pacientes no se planifican con antelación, es posible que haya que retirar soldados adicionales de las tareas de primera línea para mantener la seguridad de los pacientes.

Al abordar estos escenarios sin la disponibilidad de proveedores de salud mental especializados en un ambiente de PFC, se requerirá un continuo de



El soldado Armando Solano (*izquierda*), especialista en salud mental, y la capitana Rebecca Blood (*derecha*), psicóloga clínica, de la Compañía del Cuartel General, 1ª Brigada de Caballería Aérea, 1ª División de Caballería, hablan con el sargento John-Paul Gorcyca y el sargento primero Chad Farris, especialistas en atención sanitaria de la Compañía C, 2º Batallón de Aviación de Apoyo General, 227º Regimiento de Aviación, 1ª Brigada de Caballería Aérea, 1ª División de Caballería, el 28 de febrero de 2014 durante un recorrido rutinario mientras Gorcyca y Farris realizan el mantenimiento de un helicóptero tipo UH-60 Blackhawk en el Aeródromo del Ejército de Hood, Fort Hood, Texas. Los recorridos son un método comúnmente utilizado por los equipos de salud conductual para interactuar con los soldados de manera informal. (Foto: Sgto. 2º Christopher Calvert, Ejército de EUA)

intervención en posiciones avanzadas. Este continuo incluye más entrenamiento y utilización de la autoayuda y la ayuda de amigos, una base de entrenamiento en la intervención de salud conductual de avanzada para los médicos y los proveedores de servicios médicos a nivel de batallón, y una mayor participación de los

paraprofesionales y los capellanes en los lugares avanzados.

**Autoayuda.** La guerra del futuro aumentará la necesidad de autogestión de los factores de estrés psicológico en el campo de batalla. Estos recursos se basarán en el entrenamiento previo al despliegue y en su aplicación para mejorar la eficacia en el campo de batalla. Aunque iniciativas como el programa Master Resilience Training (MRT) se han llevado a cabo durante la última década, tendrán que dar cuenta de la aplicación de las técnicas identificadas a los factores de estrés específicos en ambientes austeros de MDO y PFC. Mientras que el actual plan de estudios del MRT incluye varios factores relacionados con la resiliencia individual, como la agilidad mental y fuerza de carácter, estos conceptos deben arraigarse mejor en el ambiente cotidiano de entrenamiento y despliegue<sup>22</sup>. Es posible que la resiliencia tenga que evolucionar más allá del «entrenamiento obligatorio» para centrarse en las habilidades de afrontamiento a largo plazo y las interacciones con líderes fiables.

El entrenamiento de inoculación de estrés (SIT) es otra intervención preventiva autoadministrada contra el desarrollo de síntomas relacionados con el estrés después de la exposición al trauma a través de la «inoculación» de los individuos a los posibles traumas<sup>23</sup>. El SIT incorpora técnicas como el

entrenamiento de relajación y la gestión del estrés para reducir los niveles de agitación emocional. Las técnicas del SIT pueden adaptarse para el entrenamiento de simulación virtual de escenarios de combate, y se han relacionado con la disminución de las tasas de PTSD cuando se administran antes del despliegue<sup>24</sup>. Mediante

un entrenamiento realista previo al despliegue, se pueden aprovechar los principios del SIT para garantizar un grado de previsibilidad y preparación que impida las reacciones de estrés en el combate.

Se han desarrollado varias aplicaciones móviles para el autocontrol de los síntomas psicológicos en ambientes militares, con buenos resultados en las evaluaciones empíricas<sup>25</sup>. El propósito e intención de estas aplicaciones varían. Algunas aplicaciones, como la PTSD Coach, se desarrollaron para proporcionar educación, autoevaluación y herramientas para el tratamiento de los síntomas relacionados a un trastorno específico<sup>26</sup>. Se pueden utilizar otras aplicaciones para que los pacientes puedan usar herramientas de afrontamiento en ausencia de un profesional. Por ejemplo, la aplicación Breathe2Relax proporciona ejercicios de respiración diafragmática que se usan para controlar el ritmo cardíaco y la respiración incluso en ambientes tácticos<sup>27</sup>. La aplicación móvil Virtual Hope Box contiene herramientas sencillas, como ejercicios de relajación y recordatorios de las razones para vivir durante los momentos de crisis<sup>28</sup>. Estas aplicaciones móviles de autoayuda también pueden superar algunas de las barreras que dificultan el uso de la tecnología en el campo de batalla, ya que emplean el cifrado de datos en reposo, están precargadas en los dispositivos y no requieren acceso a Internet.

**Ayuda de amigos.** Además de las técnicas de autocontrol, un mayor énfasis en la ayuda de amigos puede ayudar a mejorar los efectos de las reacciones de estrés agudo (ASR). Por ejemplo, las Fuerzas de Defensa de Israel desarrollaron un protocolo de ayuda de amigos de sesenta segundos para abordar las ASR y parálisis emocional durante los tiroteos<sup>29</sup>. Dados los beneficios identificados, el Ejército de EUA adaptó el protocolo en iCOVER<sup>30</sup>. El entrenamiento iCOVER consiste en un módulo de noventa minutos con ejercicios prácticos que esbozan una secuencia de seis pasos para intervenir durante una ASR:

- ♦ Identificar y reconocer los signos de ASR que provocan un deterioro funcional;
- ♦ Establecer un vínculo con el soldado pronunciando su nombre, haciendo contacto visual y cogiendo su brazo;
- ♦ Mostrarle que no está solo y acciones similares;
- ♦ Verificar los hechos mediante preguntas sencillas para estimular la reflexión;

- ♦ Establecer un orden de los acontecimientos en frases cortas para que se sitúe en el momento presente; y
- ♦ Pedirle que actúe, como una petición directa y sencilla, para que vuelva a tener un comportamiento deliberado.

El uso de iCOVER ha mostrado resultados positivos para facilitar la ayuda de amigos para reconocer e intervenir durante una ASR y puede ser usado por cualquier soldado con entrenamiento<sup>31</sup>.

Parecido al programa MRT del Ejército, el Cuerpo de Infantería Marina de EUA ha puesto en marcha la tercera generación de su programa de control del estrés operacional y preparación (OSCAR). El programa OSCAR amplía la presencia del personal de salud conductual del Cuerpo de Infantería mediante el entrenamiento de oficiales y suboficiales de unidad para reconocer y ayudar al personal afectado por el estrés relacionado con el combate. El OSCAR es único en el sentido de que complementa la tradición del Cuerpo de Infantería de liderazgo de unidades pequeñas a través del uso de la ayuda de amigos en la unidad<sup>32</sup>.

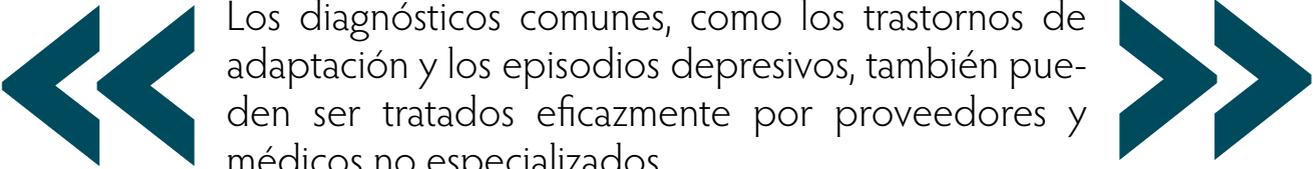
Al igual que la exigencia del Cuerpo de Infantería de Marina de que el 20% de todos los miembros de la unidad reciban formación en OSCAR, se recomienda un uso más generalizado de iCOVER, OSCAR y MRT a medida en el Ejército de EUA para prepararse para el futuro zona de combate. Para implementar este nivel de entrenamiento, los actuales Niveles 1 y 2 de Atención Táctica a Víctimas de Combate (TCCC) para las especialidades ocupacionales no médicas podrían ser aumentados con una o dos horas de entrenamiento en técnicas como iCOVER u OSCAR. Si bien el plan de estudios actual de los TCCC no incluye ningún entrenamiento relacionado con las COSR, agregar una pequeña base ampliaría significativamente la capacidad de una unidad para abordar los estresores psicosociales comunes y promover la resiliencia en ausencia de un proveedor de salud conductual especializado.

**Médicos y proveedores de servicios médicos de Rol 1.** Aunque el aumento de la autoayuda y de la ayuda de amigos aliviará potencialmente la carga que supone el tratamiento de las COSR para los médicos y proveedores de avanzada, las personas con problemas de salud conductual emergentes o recurrentes se presentan invariablemente en la sección médica o buscan atención en los puestos de socorro de batallón. Con la

posibilidad de que se reduzca el acceso a los proveedores de salud conductual de rotación en las instalaciones de Rol 1 (es decir, los puestos de socorro de batallón), los médicos y los proveedores de servicios médicos a nivel de batallón necesitarán más entrenamiento para abordar los problemas psicológicos. Menos de la mitad de los médicos de combate informan de que su entrenamiento para abordar los problemas de salud mental en las instalaciones de Rol 1 es adecuada<sup>33</sup>. Al igual

de los casos graves. Debido a las preocupaciones por el ancho de banda y la interrupción de la transmisión, es más probable que la asistencia conductual por videoconferencia aproveche un modelo consultivo entre los proveedores de primera línea y los proveedores de atención especializada en el Rol 2 y el Rol 3.

**Técnicos de salud mental.** Los técnicos de salud mental (especialidad ocupacional militar 68X) son paraprofesionales orgánicos que sirven como puntos



Los diagnósticos comunes, como los trastornos de adaptación y los episodios depresivos, también pueden ser tratados eficazmente por proveedores y médicos no especializados.

que el personal médico no especializado en las salas de emergencia, los médicos deben estar preparados para gestionar la agitación aguda debido a la manía o a la psicosis emergente en posiciones avanzadas. Los diagnósticos comunes, como los trastornos de adaptación y los episodios depresivos, también pueden ser tratados eficazmente por proveedores y médicos no especializados<sup>34</sup>. Aunque no es ideal aumentar la carga de trabajo de los proveedores de servicios médicos de primera línea en las instalaciones de Rol 1, este entrenamiento adicional minimizará la dependencia de MEDEVAC inmediatas por razones psiquiátricas.

La distribución actual de la atención médica también requiere la ubicación de los medicamentos psiquiátricos definitivos en las instalaciones de Rol 3 (es decir, los hospitales de apoyo al combate), con solo un formulario limitado de medicamentos recetados disponible en los lugares cerca del frente. Con el retraso en el transporte a los niveles superiores de atención, los proveedores de servicios médicos de Rol 1 pueden necesitar entrenamiento y educación adicionales en el uso no aprobado [por la Administración de Alimentos y Medicamentos de EUA] de las prescripciones disponibles para el manejo a corto plazo de los problemas graves de salud conductual durante varios días mientras se espera la disponibilidad de MEDEVAC. También es posible que se recurra en mayor medida a los modelos de asistencia conductual por videoconferencia para apoyar a los centros de Rol 1 en la gestión a corto plazo

de acceso inmediato para la atención de las tropas desplegadas, estableciendo más fácilmente la confianza con otros soldados debido a la familiaridad innata con la cultura de la unidad. Su entrenamiento individual avanzado abarca veinte semanas de formación específica en salud conductual antes de incorporarse a las unidades, lo que da lugar a la capacidad de funcionar como ampliadores de servicios médicos. Los ampliadores de servicios proporcionan la atención psicológica básica bajo la supervisión a distancia de un proveedor autorizado para aumentar el acceso a la atención y el alcance de los servicios sanitarios. Con la supervisión adecuada, estos técnicos pueden desempeñar una serie de funciones básicas en posiciones avanzadas como la evaluación inicial de los síntomas de salud conductual, la educación del paciente y las intervenciones para disminuir el riesgo de suicidio. Sin embargo, un informe reciente reveló una importante incoherencia en la utilización de los técnicos de salud mental<sup>35</sup>. En futuros conflictos será necesaria una mayor utilización en lugares remotos y un funcionamiento semiautónomo de los técnicos de salud mental integrados. Estos técnicos alistados son medios críticos para reconocer los primeros signos de afrontamiento inadaptado en los soldados individuales y promover unidades más adaptables, y pueden ser utilizados más fácilmente si se alinean a nivel de batallón<sup>36</sup>.

**El papel de los capellanes.** La naturaleza confidencial del asesoramiento pastoral generalmente impide

la consulta directa con el comando sobre soldados individuales o recomendaciones como el servicio limitado o la MEDEVAC. No obstante, los capellanes desempeñan un papel crucial a la hora de ofrecer apoyo y asesoramiento confidencial a los soldados, y se han integrado en los destacamentos de control del estrés en combate durante las dos últimas décadas. Alrededor del 8.5% de los soldados dicen haber recibido asesoramiento de un capellán en un año determinado<sup>37</sup>. Dado que los capellanes de batallón sirven junto a los soldados, son capaces de relacionarse con las experiencias cotidianas en muchos despliegues en lugares remotos. Como parte de un modelo de atención colaborativa, los capellanes también pueden desempeñar un papel crucial para facilitar el contacto con otras especialidades de tratamiento. En lugar de considerar el asesoramiento con un capellán únicamente como algo relacionado con las preocupaciones espirituales, los comandantes en futuros escenarios de combate deberían tener en cuenta la perspectiva del capellán al tomar decisiones sobre la aptitud para el servicio en los despliegues.

**El papel del oficial de salud mental.** A medida que la promoción de la salud psicológica se facilite a través de la autoayuda, la ayuda de amigos, los médicos y los técnicos, el papel del oficial de salud mental en futuros conflictos se convertirá en un papel consultivo que supervise varios niveles de entrenamiento y fidelidad de la implementación. En la guarnición, el proveedor del COSC debe centrarse en proporcionar entrenamiento realista y basado en la experiencia a los soldados, a los técnicos y médicos de salud mental y a otros proveedores de servicios médicos, basándose en el marco aquí descrito. En los despliegues, el oficial de salud mental proporcionará principalmente la supervisión y consulta al personal de Rol 1, evaluando si se mantiene la fidelidad de la implementación, mientras consulta a distancia los casos graves antes de la MEDEVAC.

## Otros factores psicológicos

Los comandantes también tendrán que tener en cuenta otros dos factores psicológicos que afectarán a la preparación de la misión de la unidad en un posible conflicto con un adversario con capacidades similares. En primer lugar, los requisitos de movilidad para evitar la amenaza de las municiones de precisión probablemente afectarán la disponibilidad del sueño reparador. Si una unidad determinada no puede estar en un lugar

estático durante más de unas pocas horas, es posible que el sueño solo esté disponible en incrementos cortos o durante el transporte, creando un ambiente de sueño pobre. Aunque se exhorta a los soldados a «dormir siempre que puedan» en ambientes operacionales, es poco probable que dormir en vehículos tácticos, aviones militares, grandes tiendas de campaña o hangares transitorios, o cerca de la maquinaria sea de gran ayuda. Los integrantes que sufren privación de sueño informan de una serie de secuelas negativas, entre ellas disminuciones físicas y neuropsicológicas, que afectan directamente la preparación de la misión y aumentan el riesgo de accidentes<sup>38</sup>. Estos factores pueden mitigarse haciendo hincapié en los principios de «liderazgo de sueño», incluyendo el compromiso con el sueño como parte de la planificación de la misión, la facilitación de la reserva de sueño y el sueño de recuperación cuando los requisitos de la misión no permiten dormir lo suficiente, la adopción de medidas para controlar el consumo de cafeína por parte de los soldados y la disminución de las perturbaciones ambientales en las áreas de descanso<sup>39</sup>.

En segundo lugar, la amenaza de un gran número de bajas y la disminución de la capacidad de supervivencia pueden tener efectos significativos en el estrés de combate. Los altos índices de supervivencia durante las dos últimas décadas han aumentado la confianza en la medicina militar. Sin embargo, las realidades de la PFC implican que los miembros del servicio pueden tener una menor confianza en la disponibilidad de la atención definitiva tras una lesión en el campo de batalla. El número de bajas potenciales proyectadas como resultado de los ataques de un adversario casi igual utilizando municiones de precisión u otras armas de destrucción masiva podría exceder significativamente las incurridas en la mayoría de las situaciones de bajas masivas (MASCAL) en las guerras recientes<sup>40</sup>. Tales ataques podrían dar lugar a una situación de «ultra-MASCAL» que desbordara la capacidad médica, con cientos o miles de víctimas y un cambio de enfoque, pasando de «salvar todas las vidas» a estabilizar a los pacientes con lesiones menos graves, pero que pueden sobrevivir. Si se producen eventos ultra-MASCAL, las unidades implicadas deben abordar específicamente el costo psicológico de estas bajas a gran escala para mitigar los picos de evacuaciones psiquiátricas del teatro de operaciones que con frecuencia siguen a eventos operacionales significativos<sup>41</sup>.

## Conclusión

A medida que el carácter del combate evolucione hacia un conflicto contra un adversario con capacidades similares en las operaciones multidominio, la superioridad aérea disputada, la disminución de la capacidad de comunicaciones y las municiones guiadas de precisión perturbarán las capacidades médicas militares actuales. Al planificar el apoyo a la salud conductual basándose en las limitaciones aquí expuestas, el Ejército de EUA puede contrarrestar la tendencia histórica a ignorar el impacto de las reacciones de estrés operacional y de combate en las operaciones de combate a gran escala. Aunque se han tomado medidas preliminares para abordar estos factores mediante la mejora de la atención traumatológica y la atención médica de campaña más prolongada, en particular en la comunidad de operaciones especiales, las enfermedades y las lesiones

no relacionadas con el combate, como los problemas de salud conductual, seguirán siendo problemas críticos que deben abordarse de forma preventiva. Aunque es probable que las capacidades pasadas del control del estrés operacional y de combate disminuyan en futuros conflictos, este riesgo puede mitigarse prestando mayor atención a la autoayuda, la ayuda de amigos y el entrenamiento de paraprofesionales de primera línea, especialmente en la guarnición durante la preparación para un despliegue. Los líderes estratégicos tendrán que tener en cuenta estos factores cuando consideren el impacto de la preparación psicológica a lo largo del próximo conflicto. El Ejército de EUA se encuentra en el precipicio de una guerra nueva y moderna, y su futura fuerza debe estar preparada para el impacto psicológico de estos cambios. ■

## Notas

1. Brian C. Beldowicz, Michael Bellamy y Robert Modlin, «Death Ignores the Golden Hour: The Argument for Mobile, Farther-Forward Surgery», *Military Review* 100, nro. 2 (marzo-abril de 2020): 40, accessed 27 April 2021, <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/March-April-2020/Beldowicz-Golden-Hour/> [«Argumento a favor de medios quirúrgicos móviles en posiciones más avanzadas: La muerte ignora la Hora Dorada», *Military Review* 75, nro. 4 (Cuarto Trimestre de 2020): 22-32, accedido 12 de agosto de 2021, <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/March-April-2020/Beldowicz-Golden-Hour/>].
2. Benjamin Nicholson *et al.*, «Integrating Prolonged Field Care into Rough Terrain and Mountain Warfare Training: The Mountain Critical Care Course», *Journal of Special Operations Medicine* 19, nro. 1 (primavera de 2019): 68.
3. Amy B. Adler, Vlad Svetitzky e Ian A. Gutierrez, «Post-Traumatic Stress Disorder Risk and Witnessing Team Members in Acute Psychological Stress during Combat», *BJPsych Open* 6, nro. 5 (septiembre de 2020): e98, <https://doi.org/10.1192/bjo.2020.81>.
4. Armed Forces Health Surveillance Branch, «Medical Evacuations Out of U.S. Central Command, Active and Reserve Components, U.S. Armed Force, 2018», *Medical Surveillance Monthly Report* 26, nro. 5 (mayo de 2019): 31, accedido 27 de abril de 2021, [https://www.health.mil/Reference-Center/Reports/2019/05/01/Medical-Surveillance-Monthly-Report-Volume-26-Number-5](https://www.health.mil/Reference-Center/Reports/2019/05/01/Medical-Surveillance-Monthly-Report-Volume-26-Number-5;); Armed Forces Health Surveillance Branch, «Medical Evacuations from Operation Iraqi Freedom/Operation New Dawn, Active and Reserve Components, U.S. Armed Forces, 2003–2011», *Medical Surveillance Monthly Report* 19, nro. 2 (febrero de 2012): 20, accedido 27 de abril de 2021, <https://www.health.mil/Reference-Center/Reports/2012/01/01/Medical-Surveillance-Monthly-Report-Volume-19-Number-2>.

[Reports/2012/01/01/Medical-Surveillance-Monthly-Report-Volume-19-Number-2](https://www.health.mil/Reference-Center/Reports/2017/01/01/Medical-Surveillance-Monthly-Report-Volume-24-Number-2).

5. Valerie F. Williams, Shauna Stahlman y Gi-Taik Oh, «Medical Evacuations, Active and Reserve Components, U.S. Armed Forces, 2013-2015», *Medical Surveillance Monthly Report* 24, nro. 2 (febrero de 2017): 15–21, accedido 27 de abril de 2021, <https://www.health.mil/Reference-Center/Reports/2017/01/01/Medical-Surveillance-Monthly-Report-Volume-24-Number-2>.
6. Armed Forces Health Surveillance Branch, «Medical Evacuations Out of U.S. Central Command», 31.
7. David E. Jones *et al.*, «Placement of Combat Stress Teams in Afghanistan: Reducing Barriers to Care», *Military Medicine* 178, nro. 2 (febrero de 2013): 124, <https://doi.org/10.7205/MILMED-D-12-00163>.
8. Kimberly J. Schmitz *et al.*, «Psychiatric Diagnoses and Treatment of U.S. Military Personnel While Deployed to Iraq», *Military Medicine* 177, nro. 4 (abril de 2012): 382–83, <https://doi.org/10.7205/MILMED-D-11-00294>.
9. Alan L. Peterson *et al.*, «A Nonrandomized Trial of Prolonged Exposure and Cognitive Processing Therapy for the Treatment of Combat-Related Posttraumatic Stress Disorder in a Deployed Setting», *Behavior Therapy* 51, nro. 6 (noviembre de 2020): 885, <https://doi.org/10.1016/j.beth.2020.01.003>.
10. Alan D. Ogle *et al.*, «Description of Combat and Operational Stress Control in Regional Command East, Afghanistan», *Military Medicine* 177, nro. 11 (noviembre de 2012): 1284, <https://doi.org/10.7205/MILMED-D-11-00454>.
11. Alastair D. MacLeod, «Shell Shock, Gordon Holmes and the Great War», *Journal of the Royal Society of Medicine* 97, nro. 2 (febrero de 2004): 87, <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/014107680409700215>.

12. Edgar Jones, Nicola T. Fear y Simon Wessely, «Shell Shock and Mild Traumatic Brain Injury: A Historical Review», *American Journal of Psychiatry* 164, nro. 11 (noviembre de 2007): 1642, <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2007.07071180>.
13. Edward A. Strecker, «Experiences in the Immediate Treatment of War Neuroses», *American Journal of Psychiatry* 76, nro. 1 (julio de 1919): 63, <https://doi.org/10.1176/ajp.76.1.45>.
14. John W. Appel, Gilbert W. Beebe y David W. Hilger, «Comparative Incidence of Neuropsychiatric Casualties in World War I and World War II», *American Journal of Psychiatry* 103, nro. 2 (septiembre de 1946): 198, <https://doi.org/10.1176/ajp.103.2.196>.
15. Albert J. Glass et al., «The Current Status of Army Psychiatry», *American Journal of Psychiatry* 117, nro. 8 (febrero de 1961): 678, <https://doi.org/10.1176/ajp.117.8.673>.
16. Frederick N. Garland, «Combat Stress Control in the Post-War Theater: Mental Health Consultation during the Redeployment Phase of Operation Desert Storm», *Military Medicine* 158, nro. 5 (mayo de 1993): 335, <https://doi.org/10.1093/milmed/158.5.334>.
17. Margaret C. Wilmouth et al., «Factors Associated with Psychiatric Evacuation among Service Members Deployed to Operation Enduring Freedom and Operation Iraqi Freedom, January 2004 to September 2010», *Military Medicine* 180, nro. 1 (enero de 2015): 54, <https://doi.org/10.7205/MILMED-D-14-00213>.
18. Sean Keenan y Jamie C. Riesberg, «Prolonged Field Care: Beyond the 'Golden Hour'», *Wilderness & Environmental Medicine* 28, nro. S2 (junio de 2017): S136, <https://doi.org/10.1016/j.wem.2017.02.001>.
19. Brianna L. Rupp, Saixia Ying y Shauna Stahlman, «Psychiatric Medical Evacuations in Individuals with Diagnosed Pre-Deployment Family Problems, Active Component, U.S. Armed Forces, 2002-2014», *Medical Surveillance Monthly Report* 25, nro. 10 (octubre de 2018): 13, accedido 27 de abril de 2021, <https://www.health.mil/Reference-Center/Reports/2018/01/01/Medical-Surveillance-Monthly-Report-Volume-25-Number-10>.
20. Mary H. Thornquist et al., «Development of a Tool to Predict Risk of Behavioral Health Evacuation from Combat», *Journal of Traumatic Stress* 33, nro. 3 (junio de 2020): 271, <https://doi.org/10.1002/jts.22507>.
21. Alan L. Peterson et al., «Psychiatric Aeromedical Evacuations of Deployed Active Duty U.S. Military Personnel during Operations Enduring Freedom, Iraqi Freedom y New Dawn», *Military Medicine* 183, nro. 11-12 (noviembre-diciembre de 2018): e653, <https://doi.org/10.1093/milmed/usy188>.
22. James Griffith y Courtney West, «Master Resilience Training and Its Relationship to Individual Well-Being and Stress Buffering among Army National Guard Soldiers», *The Journal of Behavioral Health Services & Research* 40, nro. 2 (abril de 2013): 153, <https://doi.org/10.1007/s11414-013-9320-8>.
23. Laurel L. Hourani et al., «Effect of Stress Inoculation Training with Relaxation Breathing on Perceived Stress and Posttraumatic Stress Disorder in the Military: A Longitudinal Study», *International Journal of Stress Management* 25, nro. S1 (diciembre de 2018): S124-36, <https://doi.org/10.1037/str0000082>.
24. *Ibid.*, S132-33.
25. Christina M. Armstrong et al., «Mobile Behavioral Health Applications for the Military Community: Evaluating the Emerging Evidence Base», *Best Practices in Mental Health* 13, nro. 1 (enero de 2017): 110.
26. Kyle Possemato et al., «Using PTSD Coach in Primary Care with and without Clinician Support: A Pilot Randomized Controlled Trial», *General Hospital Psychiatry* 38 (enero/febrero de 2016): 94-98, <https://doi.org/10.1016/j.genhosppsych.2015.09.005>.
27. Nigel E. Bush, Christina M. Armstrong y Tim Hoyt, «Smartphone Apps for Psychological Health: A Brief State of the Science Review», *Psychological Services* 16, nro. 2 (mayo de 2019): 191, <https://doi.org/10.1037/ser0000286>.
28. Nigel E. Bush, «A Virtual Hope Box: Randomized Controlled Trial of a Smartphone App for Emotional Regulation and Coping with Distress», *Psychiatric Services* 68, nro. 4 (abril de 2017): 330-36, <https://doi.org/10.1176/appi.ps.201600283>.
29. Vlad Svetlitzky et al., «YaHaLOM Training in the Military: Assessing Knowledge, Confidence, and Stigma», *Psychological Services* 17, nro. 2 (May 2020): 152, <https://doi.org/10.1037/ser0000360>.
30. Amy B. Adler et al., «Rapid Response to Acute Stress Reaction: Pilot Test of iCOVER Training for Military Units», *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy* 12, nro. 4 (mayo de 2020): 431, <https://doi.org/10.1037/tra0000487>.
31. *Ibid.*
32. Marine and Family Programs Division, *OSCAR Generation III Team Training Facilitator Guide* (Quantico, VA: Headquarters, U.S. Marine Corps, 1 de enero de 2020).
33. Paula L. Chapman et al., «Training, Deployment Preparation, and Combat Experiences of Deployed Health Care Personnel: Key Findings from Deployed U.S. Army Combat Medics Assigned to Line Units», *Military Medicine* 177, nro. 3 (marzo de 2012): 273, <https://doi.org/10.7205/MILMED-D-11-00305>.
34. Rona Moss-Morris et al., «A Randomized Controlled Trial of Cognitive Behavioral Therapy (CBT) for Adjusting to Multiple Sclerosis (The saMS Trial): Does CBT Work and for Whom Does it Work?», *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 81, nro. 2 (abril de 2013): 251, <https://doi.org/10.1037/a0029132>.
35. Stephanie Brooks Holliday et al., *Understand Behavioral Health Technicians within the Military: A Review of Training, Practice, and Professional Development* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2019), x, accedido 27 de abril de 2021, [https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR2649.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2649.html).
36. Tim Hoyt et al., «Behavioral Health Trends Throughout a 9-Month Brigade Combat Team Deployment to Afghanistan», *Psychological Services* 12, nro. 1 (febrero de 2015): 60, <https://doi.org/10.1037/ser0000016>.
37. Sarah O. Meadows et al., *2018 Department of Defense Health Related Behaviors Survey (HRBS): Results for the Active Component* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2021), 122, accedido 6 de mayo de 2021, [https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research\\_reports/RR4200/RR4222/RAND\\_RR4222.pdf](https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR4200/RR4222/RAND_RR4222.pdf).
38. Jaime K. Devine et al., «Sleep Disturbances and Predictors of Nondeployability among Active-Duty Army Soldiers: An Odds Ratio Analysis of Medical Healthcare Data from Fiscal Year 2018», *Military Medical Research* 7, nro. 1 (2020): 1-7, <https://doi.org/10.1186/s40779-020-00239-7>.
39. Brian C. Gunia et al., «Sleep Leadership in High-Risk Occupations: An Investigation of Soldiers on Peacekeeping and Combat Missions», *Military Psychology* 27, nro. 4 (2015): 211, <http://dx.doi.org/10.1037/mil0000078>.
40. Joint Publication 3-40, *Joint Countering Weapons of Mass Destruction* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office, 27 de noviembre de 2019), I-3.
41. Peterson et al., «Psychiatric Aeromedical Evacuations», e651.



La armada china realiza su primer ejercicio marítimo conjunto con Yibuti en 2015. China declaró que su entonces nuevo puesto de avanzada sería en gran medida para apoyar a las fuerzas chinas en misiones como las patrullas antipiratería frente a la costa de Somalia. (Foto: Armada de China).

# La competencia duradera en una nueva era de poder

Teniente coronel John Kendall, Ejército de EUA



Estados Unidos está respondiendo a la creciente influencia de adversarios con una estrategia de seguridad nacional centrada en la competencia estratégica por debajo del nivel de conflicto armado. La estrategia se basa en las estructuras de poder tradicionales, pero estas actividades, aunque necesarias, no son suficientes en el ambiente de competencia actual. Es imperativo que los enfoques indirectos reciban la misma prioridad a medida que los líderes y las instituciones se esfuerzan por solucionar estas lagunas estratégicas.

Estados Unidos debe desarrollar un pensamiento estratégico innovador, reorientar las instituciones y perfeccionar las herramientas tácticas que le permitan ejecutar una competencia duradera. La competencia duradera se define aquí como el uso juicioso del poder de una nación para defender la democracia e influenciar a aliados y socios para contrarrestar a los adversarios. La competencia duradera es fundamental para cualquier estrategia futura porque su bajo costo, comparado con los

costos de la disuasión militar o la inversión económica, permite a Estados Unidos competir en la periferia. La periferia son regiones no prioritarias que siguen siendo importantes para la competencia estratégica debido a las asociaciones, sus posiciones geoestratégicas o el acceso a recursos naturales. Estados Unidos se arriesga a ignorar las inversiones del adversario en estas zonas por su cuenta y riesgo.

## China en la periferia

La República Popular de China (RPC) está expandiendo su influencia global mediante una estrategia de guerra política que promueve el mercantilismo autocrático. Aunque sus acciones en el mar de China Meridional son el ejemplo más atroz de la expansión

china, Estados Unidos no puede descartar las actividades de China en América Latina y África. En la periferia es donde la RPC espera explotar la miopía occidental dislocando el estatus quo mientras propaga los valores «chinos», controla rutas marítimas y redes de información, construye infraestructuras de doble uso y, lo que es más importante, asegura los recursos naturales necesarios para su crecimiento interno. La RPC logra estos objetivos a través de un conjunto de formas y medios que generan poder político para el Partido Comunista Chino (PCCh).

El PCCh sigue siendo un sistema leninista cuyo control de China se basa en tres pilares: el control del personal, la propaganda y el Ejército Popular de Liberación (EPL)<sup>1</sup>. A medida que el PCCh gana influencia en el extranjero, no es de extrañar que su estrategia de guerra política sea una extensión de estos pilares fundamentales. El PCCh se basa en gran medida en sus «tres guerras»: la guerra de la opinión pública, la guerra psicológica y la guerra legal<sup>2</sup>. Este triple marco guía el enfoque de todo el gobierno del PCCh, ya que impulsa las narrativas chinas en el ámbito académico, empresarial y en los círculos políticos extranjeros para cambiar gradual e indirectamente las percepciones extranjeras de China. Los servicios de inteligencia del EPL, las empresas estatales, la Red Global de Televisión de China y una multitud de otros órganos estatales son fundamentales para ejecutar esta estrategia.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) de la RPC es la iniciativa económica que sirve de vehículo para transformar la estrategia anterior en realidad. En un momento en el que los países de la periferia necesitan urgentemente inversiones extranjeras directas, la RPC utiliza las negociaciones oficiales del gobierno, la captura de las élites [una forma de corrupción por la que los recursos públicos se desvían en beneficio de unos pocos individuos de estatus social o político superior en detrimento del bienestar de la población en general] y la diáspora china para conseguir acuerdos comerciales patrocinados por el Estado. Estos supuestos acuerdos de infraestructuras de «beneficio mutuo» se convierten a menudo en un mecanismo coercitivo que la RPC utiliza para ampliar su esfera de influencia a países como Yibuti y Ecuador.

Hay pruebas sustanciales a nivel mundial de cómo la BRI hace avanzar los objetivos estratégicos del



Empleados trabajan en la central térmica de Hunutlu, el mayor proyecto chino con inversión directa en Turquía, el 22 de septiembre de 2019 en la ciudad de Adana. El proyecto de US\$1.700 millones encabezado por la Compañía de Energía Eléctrica de Shanghai es un proyecto emblemático que une la Iniciativa de la Franja y la Ruta propuesta por China con el Corredor Medio de Turquía. (Foto: Zheng Siyuan, Xinhua via Alamy Stock Photo)

PCCh. En mayo de 2017, el gobierno de Yibuti y el Grupo de Comerciantes de China inauguraron una terminal de contenedores y una zona de libre comercio rehabilitadas en Doraleh, a las que siguió en julio una base militar para la armada del EPL<sup>3</sup>. El nuevo complejo comercial y militar se encuentra a diez kilómetros del Campamento Lemonnier, una base militar de EUA, y ofrece una posición estratégica de vigilancia en el golfo de Adén y el estrecho de Bab al-Mandeb<sup>4</sup>. Se estima que Yibuti tiene

**El teniente coronel John Kendall, Ejército de EUA,** es un oficial de las Fuerzas Especiales y con especialización en áreas extranjeras que sirve en el Pentágono. Tiene experiencia de combate en Iraq y Afganistán y anteriormente enseñó en el Departamento de Ciencias Sociales de la Academia Militar de EUA en West Point, Nueva York. Es egresado de West Point y tiene un máster en Ciencias Políticas por la Universidad de Stanford.

una deuda soberana con China de 1.200 millones de dólares<sup>5</sup>. Esta inversión estratégica conecta a China con el canal de Suez y la cuenca comercial del Océano Índico, que incluye los puertos de Hambantota (Sri Lanka) y Gwadar (Pakistán), ambos adquiridos por China mediante la diplomacia de la deuda<sup>6</sup>.

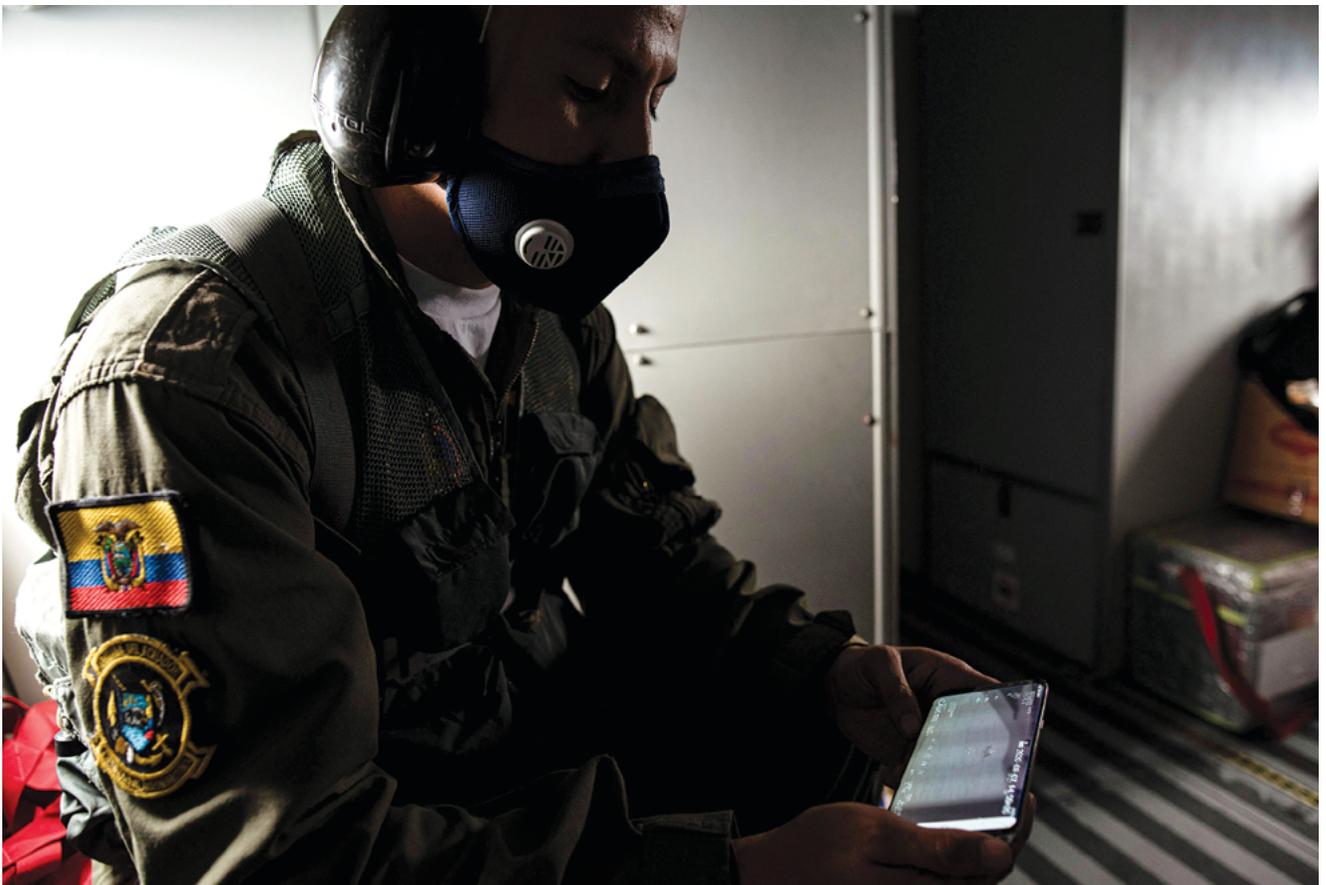
Un patrón similar puede encontrarse en América Latina, donde China se ha convertido en el segundo socio comercial más grande después de Estados Unidos, con un comercio que ha pasado de US\$17 mil millones en 2002 a US\$315 mil millones en 2019<sup>7</sup>. China es ahora el principal socio comercial de Brasil, Chile, Perú y Uruguay, de donde extrae mineral (32% de las importaciones), combustibles minerales (19%), soja (16.7%) y cobre (5.6%). El presidente Xi Jinping planea aumentar el comercio con la región hasta los US\$500.000 millones para 2025<sup>8</sup>. Sin duda, este nivel de comercio económico es beneficioso para la región a nivel macro, ya que las exportaciones aumentan, especialmente

para las potencias agrícolas y mineras como Brasil y Chile. Sin embargo, los países más pequeños, desesperados por el capital, suelen sufrir las consecuencias del dinero fácil chino<sup>9</sup>.

Ecuador se convirtió en víctima de la diplomacia de la deuda china bajo el presidente Rafael Correa, que negoció el 90% del crudo exportable a cambio de US\$6.500 millones en préstamos chinos<sup>10</sup>. Enfrentado a un enorme déficit presupuestario, el sucesor de Correa, Lenin Moreno, negoció la salida de Ecuador de este oneroso acuerdo resumiendo primero las políticas neoliberales que condujeron a un rescate de US\$17.400 millones del Fondo Monetario Internacional. China aportó US\$2.000 millones y concedió una amnistía de un año sobre los reembolsos de capital, al tiempo que ofrecía a Ecuador nuevos préstamos<sup>11</sup>. A pesar del respiro, China retiene el petróleo ecuatoriano como garantía, lo que podría influir en la respuesta de Ecuador a un reciente alboroto por la pesca ilegal china frente a la costa de las islas Galápagos<sup>12</sup>.

El reconocimiento de China por parte de Panamá es especialmente preocupante dado el valor estratégico del Canal de Panamá como centro comercial, financiero y de comunicaciones. Al parecer, la iniciativa diplomática de la RPC fue cuidadosamente planeada y mediada a través de negociaciones secretas con el entonces presidente Juan Carlos Varela<sup>13</sup>. Panamá se convirtió en el primer país de América Latina en firmar el BRI; otros catorce países se unieron posteriormente después de que Ecuador se convirtiera en miembro en diciembre de 2018.

La República Popular China aprovechó su victoria para iniciar la construcción del Puerto de Contenedores de Colón en la entrada atlántica del canal<sup>14</sup>. Los planes futuros incluyen invertir en la económicamente deprimida Zona Libre de Colón y la construcción de una central eléctrica de gas natural licuado<sup>15</sup>. En el lado pacífico del canal, los chinos construyeron un nuevo centro de convenciones, ganaron el contrato para construir el cuarto puente a través del Canal



Un oficial de la Armada del Ecuador observa las imágenes de barcos de pesca en un dispositivo el 7 de agosto de 2020 después de que se detectara una flota pesquera de barcos, en su mayoría de bandera china, en un corredor internacional que bordea la zona económica exclusiva de las islas Galápagos en el océano Pacífico. (Foto: Santiago Arcos, Reuters via Alamy Stock Photo)

de Panamá en un turbio proceso de licitación y están construyendo activamente una terminal de cruceros<sup>16</sup>. Desde entonces, muchas de estas iniciativas se han estancado con la elección del presidente Laurentino Cortizo, a medida que Panamá reevalúa su relación con China<sup>17</sup>.

Estos ejemplos demuestran cómo China compite en la escena mundial para lograr sus objetivos nacionales, pero también cómo los gobiernos democráticos

El *zeitgeist* es el tema generacional de una sociedad<sup>18</sup>. El *zeitgeist* tiende a ser radical, revolucionario, y el fundamento ideológico de un conflicto que trastorna el paradigma político dominante. Las ideologías sociopolíticas son la base de la civilización y, a medida que surgen nuevas ideas, crean tensiones que desafían el orden establecido. Ejemplos de esta destrucción creativa son el desafío de la Reforma Protestante al catolicismo, el

◀◀ La competencia duradera no busca el cambio de régimen, sino la defensa moderada e indirecta de la democracia, la sociedad civil, los derechos humanos y los intereses mutuos. ▶▶

estables son fundamentales para frustrar el comportamiento maligno chino. La RPC es dedicada, disciplinada y audaz en la ejecución de una estrategia que incorpora un enfoque pan nacional, pero es vulnerable cuando se enfrenta a instituciones fuertes y a una población informada. Estados Unidos debe reforzar a los aliados y socios vulnerables, especialmente en un momento en que el coronavirus está devastando las economías de la periferia. La respuesta de Estados Unidos requerirá un uso audaz del poder nacional, pero primero debemos entender el carácter de la guerra política.

## La guerra política: No es una nueva forma de guerra

La guerra política no es una nueva forma de guerra, pero tampoco es una teoría bélica muy conocida. La disolución de la Unión Soviética pareció disminuir su relevancia, mientras que la Guerra Global contra el Terrorismo posterior al 11-S se centró en la guerra irregular, que es el subconjunto militar de la guerra política. La naturaleza subversiva de la guerra política y su voluntad de eludir las reglas y normas de la política internacional la hacen asimétrica, no tradicional y controvertida en la sociedad occidental. El espectro de la guerra política incluye el uso irrestricto del poder nacional y aprovecha el espíritu de la época, o *zeitgeist*, para influir en aliados y adversarios.

Una potencia extranjera puede utilizar la guerra política para presionar económicamente a otro gobierno, amenazarlo con la fuerza convencional o socavar su legitimidad aprovechando el *zeitgeist* del momento.

concepto de soberanía popular de Estados Unidos, la destrucción de la monarquía por el nacionalismo napoleónico, la victoria de Adam Smith sobre el mercantilismo y el asalto de Marx-Lenin al estado capitalista de la burguesía.

El *zeitgeist* de hoy en día es el producto de las consecuencias no deseadas de la globalización, que son el aumento de la desigualdad económica y la revolución de la información. Los «globalizados» marginados se sienten perdidos, temerosos y resentidos, mientras que los «globalizadores» ganadores luchan por una mayor integración. Los líderes populistas y actores externos se apropian de este fenómeno para crear un clima de cinismo, desconfianza y odio que amplía las divisiones entre los poderosos y los impotentes, las zonas rurales y las urbanas, los conservadores y los liberales, y las comunidades nativistas e inmigrantes<sup>19</sup>. El populismo siempre ha utilizado mecanismos de información para difundir su mensaje, pero nunca en la historia de la humanidad las supercomputadoras se han introducido subconscientemente en las emociones humanas. La revolución de la información actual otorga a los estrategas de la guerra política un poder inmenso.

Los adversarios están aplicando despiadadamente la guerra política en todo el espectro del conflicto para lograr sus objetivos estratégicos. La RPC ha disimulado hábilmente su influencia sobre los gobiernos, las poblaciones y las empresas reclutando clientes en su órbita económica. Por ello, Estados Unidos no puede centrarse únicamente en sus mecanismos de poder tradicionales. Los elementos interinstitucionales, que incluyen a

las fuerzas armadas, deben crear medios innovadores y económicos para competir con la guerra política del adversario y perturbarla.

## La competencia duradera: Una forma necesaria de competir

La competencia duradera soluciona las deficiencias de escala y alcance reforzando las instituciones y capacitando a los gobiernos y las poblaciones para desenmascarar la influencia maligna. Esta importante contribución matiza el populismo, la división y una visión autoritaria del mundo con falsas promesas de «beneficio mutuo». La competencia duradera refuerza los esfuerzos de lucha contra la corrupción y ofrece oportunidades económicas y educativas a las poblaciones en peligro. Fomenta la confianza necesaria en la sociedad civil para que las instituciones democráticas aborden adecuadamente estos agravios, a la vez que inculca el escepticismo de la influencia maligna.

Estados Unidos se esfuerza por poner en práctica una competencia duradera teniendo en cuenta las autoridades, los límites institucionales y un modelo de interacción que da prioridad a los gobiernos extranjeros y a las entidades militares sobre la población. La interacción con una población extranjera puede parecer una violación de las normas occidentales de no injerencia en los asuntos internos de otro país, pero no carece de precedentes. Desde 1961, Estados Unidos ha promovido la democracia fomentando la transición o la mejora de las instituciones democráticas en otros países<sup>20</sup>.

La asistencia estadounidense para la promoción de la democracia sirve de modelo para una competencia duradera. Esta ayuda también refuerza los gobiernos, las instituciones y la participación democrática mediante el apoyo electoral y municipal, la reforma judicial y la reforma de la aplicación de la ley, y destacando la importancia de los derechos humanos y el estado de derecho<sup>21</sup>. La Oficina de Asuntos



Un técnico trabajando en una planta de tratamiento de agua potable el 26 de marzo de 2018 en Erbil, Iraq. Con el apoyo de organizaciones como la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), muchas de estas plantas optimizan sus procesos para satisfacer mejor las necesidades de la población local. Este tipo de colaboración favorece la posición de Estados Unidos frente a China con respecto a la opinión pública internacional. (Foto: Maria Lourdes Luces, IGPA/Takamul Project)

Internacionales de Narcóticos e Imposición de la Ley del Departamento de Estado; la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID); y la Fundación Nacional para la Democracia, una organización privada sin ánimo de lucro con sede en Washington, D.C., son los principales responsables de proporcionar esta ayuda. La controvertida asociación de la promoción de la democracia con la justificación

medioambientales y las violaciones de las normas laborales. Estos agravios son oportunidades propicias para que Estados Unidos pueda perturbar sutilmente los objetivos de la RPC.

El objetivo de la competencia duradera es defender la democracia y perturbar el ritmo del adversario a través de socios extranjeros. Este mecanismo es un esfuerzo complementario, pero no competitivo, de



Contrarrestar la influencia del adversario a través de una competencia duradera exigirá a los líderes recalculiar su apetito de riesgo y delimitar claramente los papeles, funciones y misiones de cada organización a medida que se avanza hacia una cultura integrada e interconectada.



neoconservadora del cambio de régimen en Iraq es problemática, pero no debemos descartar su importante contribución a la competencia duradera<sup>22</sup>.

La competencia duradera no busca el cambio de régimen, sino la defensa moderada e indirecta de la democracia, la sociedad civil, los derechos humanos y los intereses mutuos. Esta competencia fortalece a la sociedad civil, al tiempo que socava la influencia económica de la RPC, al dotar a los grupos locales de entrenamiento organizacional, financiación sensata y amplificación de la voz para identificar, vigilar y desbaratar las intenciones del adversario. La estrategia se hace eco de los enfoques antiterroristas al inocular a las poblaciones locales contra el radicalismo.

La competencia duradera ayuda a contrarrestar la influencia y las actividades malignas de la RPC y hace que Estados Unidos sea un socio más deseable entre las poblaciones extranjeras. Este planteamiento es importante porque la inversión de la RPC en la periferia no se centra únicamente en proyectos de desarrollo a gran escala, como puertos y presas, sino que se adentra en las inversiones locales y provinciales. La inversión en estas economías a pequeña escala resulta atractiva para muchas élites locales y nacionales, pero conlleva riesgos en detrimento de las poblaciones desfavorecidas. Los grupos indígenas, los sindicatos y otros grupos reconocen que las inversiones de la RPC conllevan costos a largo plazo, como la extracción irresponsable de recursos, los daños

la disuasión y la diplomacia tradicionales. No es una cura mágica, pero promete una acción preventiva si los responsables políticos están dispuestos a invertir en instituciones estadounidenses que faciliten la coordinación entre agencias.

## Cómo hacer que funcione

Los gobiernos occidentales evitan los métodos grises que operan en el espacio entre las opciones binarias de la guerra y la paz porque están diseñados para operar en estas dos modalidades. Estados Unidos debe ajustar sus instituciones y su cultura a una competencia duradera, de modo que pueda utilizar su poder nacional para defender la democracia y contrarrestar la guerra política del adversario. Una forma de competir es establecer centros de interacción con el país anfitrión (CEC) en las embajadas de Estados Unidos.

Las misiones diplomáticas de Estados Unidos pueden determinar el uso adecuado de la competencia duradera a través de los CEC que planifican, ejecutan y evalúan las campañas de competencia duradera. El embajador o jefe de misión (CoM) tiene la autoridad, la influencia interinstitucional y el conocimiento innato del ambiente operacional para hacer viable este modelo. El CoM tendría autoridad para aprobar las iniciativas del CEC y ofrecería orientación a un comité directivo interinstitucional, que incentivaría las iniciativas a nivel de los equipos de país y garantizaría que los planes de competencia

duradera estuvieran sincronizados con la estrategia nacional integrada de la embajada.

El comité directivo estaría compuesto por el consejero político, el oficial superior de defensa/agregado de defensa, el oficial de asuntos públicos, los agregados de los departamentos del Tesoro y Comercio, así como el director de la misión de USAID, y estaría dirigido por el jefe de misión adjunto u otro funcionario cualificado de la embajada. El trabajo diario del CEC lo llevaría a cabo un equipo de planificación interinstitucional que presentaría los proyectos de planes de competencia duradera al comité directivo para su revisión.

El Departamento de Estado, la USAID, los departamentos de Comercio y del Tesoro son actores clave dado su interacción abierta con el gobierno y la población. Los distintos elementos interinstitucionales deben perfeccionar y apoyar sus esfuerzos sin comprometer su legitimidad. Aparte de estos esfuerzos tradicionales, posibilitar el apoyo a los grupos marginados es una forma novedosa de resistir a la desinformación y malas prácticas económicas del adversario, en lugar de acciones atribuibles a Estados Unidos que podrían deslegitimar los esfuerzos nativos. Las declaraciones enérgicas, gestiones diplomáticas y despliegues militares establecen las líneas rojas, pero su carácter efímero se queda corto a la hora de desanimar a los adversarios.

La competencia duradera puede implicar una institución a nivel nacional o una mayor coordinación por parte del Consejo de Seguridad Nacional, pero el éxito reside en la planificación y ejecución de la competencia duradera al nivel más bajo. El modelo anterior trata de resolver la complejidad de la aplicación mediante la integración de las autoridades y la eliminación de conflictos entre los intereses a la velocidad de la relevancia. Exige una revisión de las funciones, las autoridades y las capacidades institucionales para determinar si abordan el ambiente estratégico actual. Estas operaciones pueden extenderse desde la diplomacia pública transparente hasta las operaciones encubiertas, pero requieren que el embajador sea el árbitro final del riesgo.

## Conclusión

Los altos mandos deben reconocer el valor de la competencia duradera a pesar de los riesgos y

reevaluar cómo un esfuerzo pangubernamental puede proporcionar una forma poderosa de competir contra los adversarios. Naturalmente, existe la preocupación de sobre quién recae la responsabilidad de las operaciones comprometidas, la escalada y las consecuencias imprevistas. Los altos mandos se preguntarán por el rendimiento de la inversión y los costos de oportunidad, ya que esta iniciativa implicará una financiación, entrenamiento y una reevaluación de las prioridades cada año, pero es una ganga si se compara con los mecanismos de poder tradicionales.

Contrarrestar la influencia del adversario a través de una competencia duradera exigirá a los líderes recalcular su apetito de riesgo y delimitar claramente los papeles, funciones y misiones de cada organización a medida que se avanza hacia una cultura integrada e interconectada. Algunos líderes aceptarán con cautela las campañas de competencia duraderas, ya que las repercusiones de las operaciones expuestas pueden dañar las relaciones exteriores. Otros pueden no estar familiarizados con las autorizaciones de departamento y de agencia debido a la poca frecuencia de tales acciones.

El cálculo de las decisiones debe sopesar los costos de la inactividad, la reacción a la acción del adversario y el riesgo de escalada. El riesgo está directamente correlacionado con el tipo de acción y la permisividad del ambiente. En general, el riesgo aumenta a medida que el ambiente se vuelve cada vez menos permisivo y las operaciones se vuelven más secretas. Se trata de un riesgo de primer orden, ya que el inicio de la competencia provocará sin duda la reacción de los adversarios. El riesgo de segundo orden implica la escalada del ojo por ojo, como se vio en la guerra comercial entre Estados Unidos y China que vio una combinación de aranceles, mensajes abiertos y, en última instancia, acciones legales contra empresas chinas como Huawei y TikTok.

La gran mayoría de las operaciones de competencia duradera deben ser manifiestas, atribuibles y realizadas con el conocimiento tácito o la participación activa de la nación asociada. Los mensajes diplomáticos que advierten al gobierno y a la población colombiana sobre los peligros de una empresa china de telecomunicaciones son de un riesgo relativamente bajo en comparación con una operación de mensajes de origen cuestionable que influye en la población para impugnar un acuerdo

portuario chino. Empoderar a un grupo indígena para que proteste por los daños medioambientales generados por una presa o una mina china incensará a las élites empresariales locales y quizá internacionales, pero difamará la imagen de China como socio de confianza. La calibración de esta herramienta es clave.

Para ayudar a gestionar este riesgo, los responsables políticos deberían reconocer el valor de los CEC como mecanismo inmediato para contrarrestar la creciente influencia de los adversarios que buscan socavar las instituciones democráticas, los mercados justos y la sociedad civil. Los CEC dan prioridad a la autoridad del CoM y a la supervisión del Departamento de Estado, al tiempo que integran la experiencia interinstitucional para ofrecer opciones no tradicionales. El Departamento de Defensa tiene un papel que desempeñar al desafiar al EPL. El Departamento de Defensa también debe reconocer que la competencia duradera es complementaria a las operaciones de disuasión.

En resumen, la competencia duradera proporciona una forma novedosa para que Estados Unidos y sus socios compitan por debajo del nivel de conflicto armado. Este mecanismo es especialmente adecuado para la periferia debido a las limitaciones endémicas

de recursos. Las preocupaciones relativas al riesgo son válidas, pero pueden mitigarse y son superadas por el riesgo de inacción ante el amplio uso de la guerra política por parte de nuestros adversarios. La promoción de la democracia y la lucha contra la influencia maligna por parte de los socios locales y nacionales, con ellos, y a través de ellos, es necesaria para preservar el actual orden mundial, no solo hoy sino también indefinidamente. ■

*El autor desea agradecer a las siguientes personas por su apoyo: teniente coronel Jody Daigle, de las Fuerzas Especiales del Ejército de EUA; teniente coronel Chris Blosser, de la División del Auditor Militar del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA; y teniente coronel Phillip Miller, piloto de la Fuerza Aérea de EUA. Me proporcionaron valiosas ideas a lo largo de múltiples borradores. Mi gratitud se extiende a la coronel Kendra Li, de la Fuerza Aérea de EUA, que hizo varias rondas de ediciones concisas. Muchas otras personas hicieron aportaciones y consejos sobre este importante tema, por lo que les estaré siempre agradecido. Todas las opiniones y errores son míos y no reflejan necesariamente la política o posición oficial del Departamento de Defensa o de las Fuerzas Armadas de EUA.*

## Notas

1. Eleanor Albert, Beina Xu y Lindsay Maizland, «The Communist Party», Council on Foreign Relations, 9 de junio de 2020, accedido 9 de abril de 2021, <https://www.cfr.org/backgrounder/chinese-communist-party>.

2. Peter Mattis, «China's 'Three Warfares' in Perspective», War on the Rocks, 30 de enero de 2018, accedido 9 de abril de 2021, <https://warontherocks.com/2018/01/chinas-three-warfares-perspective/>.

3. Monica Wang, «China's Strategy in Djibouti: Mixing Commercial and Military Interests», Council on Foreign Relations, 13 de abril de 2018, accedido 9 de abril de 2021, <https://www.cfr.org/blog/chinas-strategy-djibouti-mixing-commercial-and-military-interests>.

4. Costas Paris, «China Tightens Grip on East African Port», Wall Street Journal (sitio web), 21 de febrero de 2019, accedido 9 de abril de 2021, <https://www.wsj.com/articles/china-tightens-grip-on-east-african-port-11550746800>.

5. Lauren Ploch Blanchard y Sarah R. Collins, China's Engagement in Djibouti, Congressional Research Service (CRS) Report No. IF11304 (Washington DC: CRS, 2019), accedido 13 de abril de 2021, <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF11304/3>.

6. Maria Abi-Habib, «How China Got Sri Lanka to Cough Up a Port», New York Times (sitio web), 25 de junio de 2018, accedido 9 de abril de 2021, <https://www.nytimes.com/2018/06/25/world/asia/china-sri-lanka-port.html>; Gurmeet Kanwal, «Pakistan's Gwadar Port: A New Naval Base in China's String of Pearls in the Indo-Pacific», Center for Strategic & International Studies, 2 de abril de 2018, accedido 9 de abril de 2021, <https://www.csis.org/analysis/pakistans-gwadar-port-new-naval-base-chinas-string-pearls-indo-pacific>.

7. Mark Sullivan y Thomas Lum, China's Engagement with Latin America and the Caribbean, CRS Report No. IF10982 (Washington DC: CRS, 2020), accedido 13 de abril de 2021, <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF10982>.

8. *Ibid.*

9. *Ibid.*

10. Chris Kraul, «Ecuador Faces a Huge Budget Deficit Because of Loans It Received from China», Los Angeles Times (sitio web), 10 de diciembre de 2018, accedido 9 de abril de 2021, <https://www.latimes.com/world/la-fg-ecuador-loans-china-20181210-story.html>.

11. Gideon Long, «Ecuador Basks in Glow of Debt-Restructuring Success», Financial Times (sitio web), 6 de septiembre de

2020, accedido 9 de abril de 2021, <https://www.ft.com/content/1dd975c9-e3a1-4fcc-b049-f29dbd59f6fa>.

12. Lisa McKinnon Munde, «The Great Fishing Competition», War on the Rocks, 17 de agosto de 2020, accedido 9 de abril de 2021, <https://warontherocks.com/2020/08/the-great-fishing-competition/>.

13. Evan Ellis, «The Evolution of Panama-PRC Relations since Recognition, and Their Strategic Implications for the U.S. and the Region», Global Americans, 21 de septiembre de 2018, accedido 9 de abril de 2021, <https://theglobalamericans.org/2018/09/the-evolution-of-panama-prc-relations-since-recognition-and-their-strategic-implications-for-the-u-s-and-the-region/>.

14. «Primera piedra del Proyecto Panama Colon Container Port», 10 de noviembre de 2018, accedido 13 de abril de 2021, <http://www.pccp.com.pa/pccp/index.php/sala-de-prensa/116-primera-piedra-del-proyecto-panama-colon-container-port>.

15. «China mira a la Zona Libre de Colón como socio estratégico para el comercio de mercaderías», El Capital Financiero, 12 de octubre de 2017, accedido 9 de abril de 2021, <https://elcapitalfinanciero.com/china-mira-la-zona-libre-colon-socio-comercio-mercaderias/>; Wilfredo Jordán, «Al menos \$1,800 millones de inversión China en Colon», La Prensa, 18 septiembre de 2018, accedido 9 de abril de 2021, [https://impresaprensa.com/panorama/millones-inversion-china-colon\\_0\\_5124987544.html](https://impresaprensa.com/panorama/millones-inversion-china-colon_0_5124987544.html).

16. Roberto G. Jiménez, «Entregan orden de proceder para el cuarto puente sobre el canal», La Prensa, 4 de diciembre de 2018, accedido 9 de abril de 2021, [https://www.prensa.com/economia/Entregan-proceder-cuarto-puente-Canal\\_0\\_5183481619.html](https://www.prensa.com/economia/Entregan-proceder-cuarto-puente-Canal_0_5183481619.html).

17. Rekha Chandiramani, «Consorcio cuarto puente rechaza multa por atraso», La Estrella de Panama (sitio web), 10 de febrero de 2020, accedido 9 de abril de 2021, <https://www.newsroompanama.com/news/big-time-chinese-investor-in-panama-under-probe-cloud>.

18. Paul A. Smith, On Political War (Washington, DC: National Defense University Press, 1989), 14.

19. Kwame Anthony Appiah, «The False Divide Between Locals and Citizens of the World», Wall Street Journal (sitio web), 3 de octubre de 2019, accedido 9 de abril de 2021, <https://www.wsj.com/articles/the-false-divide-between-locals-and-citizens-of-the-world-11570119813>; Kara Swisher, «No More Phones and Other Tech Predictions for the Next Decade», New York Times (sitio web), 31 de diciembre de 2019, accedido 9 de abril de 2021, <https://www.nytimes.com/2019/12/31/opinion/2019-in-tech.html>.

20. Marian L. Lawson y Susan B. Epstein, Democracy Promotion: An Objective of U.S. Foreign Assistance, CRS Report No. R44858 (Washington, DC: CRS, 2019), accedido 13 de abril de 2021, <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/R/R44858/7>.

21. *Ibid.*

22. Paul R. Pillar, «What Ever Happened to Democracy Promotion», Responsible Statecraft, 22 de octubre de 2020, accedido 9 de abril de 2021, <https://responsiblestatecraft.org/2020/10/22/what-ever-happened-to-democracy-promotion/>.



# Argumentos a favor del desarrollo de una función de combate de información

Teniente coronel Gregory M. Tomlin, PhD, Ejército de EUA

**E**n septiembre de 2017, el entonces secretario de Defensa, James Mattis, declaró que la «información» sería la séptima función conjunta y

reconoció que esta capacidad era única con respecto a las que ya eran parte de la doctrina: mando y control, inteligencia, fuegos, movimiento y maniobra, protección



y sostenimiento. Dado que sería una función nueva, él indicó al Departamento de Defensa que analizara las implicaciones de esta en la doctrina, las organizaciones, la formación y el personal<sup>1</sup>. Un año más tarde, el Estado Mayor Conjunto actualizó un documento doctrinal clave para las operaciones, la Joint Publication 3-0, *Joint Operations*, y añadió una explicación de diez páginas sobre la función de información y una descripción del multifacético ámbito de la información<sup>2</sup>. El subdirector del Estado Mayor Conjunto para operaciones globales (J-39) encargó a los oficiales de operaciones de información bajo su mando que fomentaran el diálogo entre las diferentes ramas y comandos combatientes para mejorar el empleo de la información entre ellos como parte de los planes integrados globales. Con respecto al plan de estudios de educación militar profesional conjunta, la Escuela de Estado Mayor de las Fuerzas Conjuntas enfatizó aún más la función de información.

Si bien el Estado Mayor Conjunto y la Universidad de Defensa Nacional encontraron formas de integrar la nueva función en su doctrina, organización y formación de personal, el Ejército de EUA no estableció la información como su séptima función de combate. Generalmente, el Ejército adopta las funciones conjuntas como funciones de combate, por lo que la exclusión de la información es algo atípico. Dado que el ámbito de la información tiene vínculos con todas las funciones de combate actuales, algunos altos comandantes del Ejército sostienen que una función separada sería superflua. Este punto de vista no tiene en cuenta las capacidades de información, que muchas veces tienen que ser integradas con otras funciones de combate, como la inteligencia y los fuegos, para poder ser utilizadas, o lo que es peor, se aplican como una idea tardía después de llevarse a cabo el proceso de planificación. Designar la información como función de combate beneficiaría al Ejército enfatizando la importancia de pensar más críticamente y dotando de mejores recursos la integración deliberada de las comunicaciones estratégicas, los asuntos públicos, las operaciones de información, la guerra electrónica y las operaciones cibernéticas en todas las operaciones terrestres unificadas.

Con el dinamismo del ámbito informativo actual, es posible que el Ejército no obtenga una ventaja competitiva sobre los potenciales adversarios de Estados Unidos, independientemente de cuán precisa sea la artillería de largo alcance o la velocidad de despliegue de una fuerza de respuesta global. La sofisticación de los esfuerzos de desinformación de China, Rusia y actores no estatales sigue erosionando la confianza que los líderes y las poblaciones extranjeras solían tener en los convenios de seguridad con Estados Unidos. Por ejemplo, supongamos que el presidente Rodrigo Duterte logra convencer a la mayoría de la población filipina de que la cooperación militar con Estados Unidos llevaría a una «extinción» porque daría lugar a una guerra catastrófica con China. En ese caso, no importará que el Ejército del Pacífico de EUA quiera desplegar brigadas Stryker en el archipiélago para un ejercicio<sup>3</sup>. La opinión pública, moldeada en el ámbito de la información, podría negar a los soldados estadounidenses y filipinos la capacidad de continuar realizando maniobras defensivas combinadas que ayudan a disuadir la expansión de China por la región.

Para tener una ventaja competitiva en las operaciones multidominio, el Ejército debe invertir tanto en el desarrollo de futuras capacidades de información como en la creación de medios de recopilación de inteligencia artificial y plataformas de lanzamiento de fuegos de largo alcance. El establecimiento de una función de combate de información requeriría que el Ejército de EUA financiara e integrara los esfuerzos de información de forma más deliberada en los niveles táctico, operacional y estratégico de la guerra. Existen limitaciones para competir en el actual ámbito de la información porque el gobierno carece de recursos para las agencias y departamentos responsables de llevar a cabo comunicaciones estratégicas, operaciones de información, guerra electrónica y operaciones cibernéticas. Con respecto a poder configurar el dominio de la información como parte de la fuerza conjunta, el Ejército obtendría beneficios doctrinales y organizativos al codificar una séptima función de combate.

Página anterior: El especialista Victorious Fuqua (*con la laptop*) y el sargento segundo Isaias Laureano (*al frente*), ambos especialistas en operaciones cibernéticas del Destacamento de Apoyo Cibernético Expedicionario, 782º Batallón de Inteligencia Militar (Cibernética), llevan a cabo acciones ofensivas mientras el especialista Mark Osterholt proporciona seguridad el 18 de enero de 2018 como parte de la 1ª Brigada de Combate Stryker en el Centro Nacional de Entrenamiento de Fort Irwin, California. (Foto: Steven Stover)

## El ámbito de la información

Durante décadas, los estrategas han identificado la información como un importante instrumento de poder nacional, la «I» de la sigla DIME (diplomático, informativo, militar y económico). Sin embargo, la disparidad entre la forma en que el gobierno de EUA y el Ejército invierten en capacidades de información es alarmante, como lo demuestran los desafíos actuales del Ejército para competir en el dominio de la información<sup>4</sup>. Desde la brigada de combate hasta el ejército de teatro, el gran volumen de información disponible hoy en día presenta un desafío para los oficiales de estado mayor responsables de proporcionar un análisis sólido, cursos de acción y opciones estratégicas a comandantes que quieran aprovechar los asuntos públicos, las operaciones de información, la guerra electrónica, y las operaciones cibernéticas como esfuerzos de configuración para permitir el éxito de la misión. Aunque la velocidad para difundir información sigue aumentando exponencialmente —por ejemplo, una declaración o imagen impactante puede ser publicada y compartida en plataformas de medios sociales en cuestión de minutos—, el plazo

para proporcionar recomendaciones a los responsables de la toma de decisiones no se ha extendido de la misma manera. Esto puede hacer que algunos oficiales bien intencionados proporcionen evaluaciones poco sólidas porque no investigan las fuentes con suficiente cuidado o no corroboran la exactitud de un informe en su prisa por cumplir con un plazo.

Para los adversarios de EUA, el ámbito informativo contemporáneo hace de la desinformación una herramienta preferida para avanzar sus políticas exteriores. Al final de la Guerra Fría, los dirigentes rusos se dieron cuenta que no podían mantener sus fuerzas armadas y optaron por reducir sus costosos ejércitos de campaña, flotas navales y alas aéreas. Influenciado por su carrera en el KGB, el presidente Vladimir Putin optó por

invertir fuertemente en el ámbito de la información. Esta carga financiera mucho menor le proporcionó una forma de aprovechar el reducido poder de su país mediante la desinformación y la propaganda. En los últimos años, Putin ha cosechado los beneficios de esta inversión, especialmente en Europa del Este. En esta región, la población se identifica cada vez más con Rusia en lugar de con sus vecinos de la Unión Europea y también cuestionan la relevancia de la OTAN. Por ello, el Ejército de EUA en

Europa ha tenido que desplegar brigadas en el interior del antiguo Pacto de Varsovia para ayudar a sostener la alianza<sup>5</sup>.

A diferencia de los rusos, cuando el mundo entró en la era de la información, Estados Unidos cerró su agencia de información (USIA), la cual había sincronizado los esfuerzos de diplomacia pública y comunicación estratégica del gobierno federal desde 1953 hasta 1999. Con un aire de triunfo después de la Guerra Fría, los líderes políticos estadounidenses pensaron que, al contar con una superpotencia militar y ser la principal economía mundial, las futuras administraciones presidenciales podrían mantener la misma estrategia para alcanzar los objetivos de política exterior

a lo largo del siglo XXI. Todavía existen vestigios de la USIA, como la Voz de América y Radio Europa Libre, pero solo son formas de difusión internacional. Cuando la USIA cerró, la administración de Clinton creó la Junta de Gobernadores de Radiodifusión (BBG) para gestionar las emisiones internacionales financiadas por el gobierno federal e introducir contenido en línea para las audiencias extranjeras a medida que Internet se hacía más accesible a nivel mundial<sup>6</sup>.

Desgraciadamente, la BBG no sincronizó los demás elementos de la diplomacia pública o las comunicaciones estratégicas a nivel nacional como lo había hecho la USIA, especialmente a la hora de encabezar los esfuerzos interinstitucionales para mantener los mensajes de los departamentos de Estado y Defensa coordinados



Para leer la Joint Publication 3-0, *Joint Operations*, visite: [https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp3\\_0ch1.pdf](https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp3_0ch1.pdf).

en tiempos de crisis internacionales. Cuando la USIA cerró su sede, el Departamento de Estado consolidó las tres plantas de impresión de la agencia en el extranjero, que publicaban folletos y revistas, pero cerró las divisiones de televisión y documentales, las cuales producían cortometrajes vistos por millones de personas en los cines del exterior de la misma manera que hoy vemos los preestrenos antes de las películas. Quizás el fallo más importante del plan de reestructuración de la diplomacia pública fue la decisión de no incorporar la División de Investigación y Análisis de la USIA a la BBG. Al centrarse exclusivamente en los medios de comunicación, la BBG carecía de un mecanismo robusto para escuchar los comentarios y evaluar si los mensajes generaban credibilidad ante la audiencia internacional. Durante la Guerra Fría, un análisis de la USIA reveló que el gobierno de EUA no podía adoptar el mismo formato de emisión para los oyentes de Europa del Este que para los de América Latina. Las encuestas realizadas por los responsables de la diplomacia pública de la agencia revelaron que los oyentes en el bloque soviético eran receptivos a monólogos largos y detallados sobre las noticias del día mientras que la capacidad de atención

**El teniente coronel Gregory**

**M. Tomlin, PhD**, comanda el 1<sup>er</sup> Batallón, 37<sup>a</sup> Artillería de Campo, 7<sup>a</sup> División de Infantería, en la Base Conjunta Lewis-McChord, Washington. Además de servir en posiciones de apoyo de fuegos en la 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> División de Infantería y la 1<sup>a</sup> División Blindada, ha sido jefe de la Sección de Doctrina y Política de Selección de Objetivos del Estado Mayor Conjunto en el Pentágono, planificador estratégico del Octavo Ejército en Seúl y profesor adjunto de Historia en West Point. Es doctor en Historia por la Universidad George Washington y autor de *Murrow's Cold War: Public Diplomacy for the Kennedy Administration*.

en los países latinoamericanos llevó a los locutores de la Voz de América a modificar el formato a breves actualizaciones de noticias entre canciones de bossa nova y jazz<sup>7</sup>.

En 2016, la administración de Obama creó el Centro para la Participación Mundial (GEC), del Departamento de Estado, para contrarrestar la desinformación y la propaganda extranjeras de cuatro fuentes: China/Corea del Norte, Rusia, Irán y el terrorismo. Lo ideal es que el GEC sirva de nexo de coordinación para que los oficiales de enlace de varias agencias y departamentos respondan a la

desinformación, pero en la actualidad sigue sin tener personal o recursos suficientes<sup>8</sup>. Cuatro años después de la creación del GEC, los «silos de excelencia» de información, repartidos por la capital, proyectan mensajes diferentes desde el Pentágono hasta el Departamento de Estado y la sede de la Voz de América en la base del Capitolio. La ausencia de un elemento integrador nacional para las comunicaciones estratégicas — como el de director de inteligencia nacional, establecido tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 — ha debilitado la seguridad de Estados Unidos.

A través de sus eficaces y sostenidas campañas de desinformación, los rusos han desacreditado el liderazgo internacional de Estados Unidos, han erosionado su poder blando y han socavado la confianza en la democracia, la libertad de prensa y las normas sociales. Desde el colapso de la Unión Soviética, el gobierno de Putin ha creado sitios de noticias sin vínculos directos a su gobierno y de dudosa integridad periodística. El canal internacional de noticias RT (conocido antes como Russia Today) utiliza el eslogan «Cuestiona más» mientras que su homólogo radiofónico, Sputnik, se compromete a «Contar lo no contado». ¿Qué debemos cuestionar? Desde el punto de vista geoestratégico de Putin, hay que empezar por la información de los periodistas de los principales medios de comunicación y las declaraciones oficiales de las autoridades gubernamentales.

Los presentadores de RT intercalan casualmente una conspiración o una declaración no refutada entre noticias legítimas que fácilmente podrían aparecer en la BBC o CNN. En enero de 2017, mientras las fuerzas de la coalición trabajaban agresivamente en Siria para liberar ciudades del control del Estado Islámico, RT mostró imágenes de cuerpos humanos envueltos en ropa de cama tendidos en las calles. El presentador de las noticias informó que, según «un testigo presencial», los pilotos estadounidenses habían matado indiscriminadamente a «mujeres y niños», y rápidamente cambió de tema y empezó a hablar del rendimiento del mercado<sup>9</sup>. ¡Pero, vamos a ver! ¿Quién era el testigo presencial? ¿Un transeúnte anónimo entrevistado por un periodista de RT o un funcionario sirio? El presentador no dio explicaciones. Lo alarmante es que es probable que pocos en la audiencia internacional de RT sepan de las estrictas precauciones tomadas por los pilotos estadounidenses para minimizar los daños colaterales. Sin embargo, la presentación de este dudoso informe en



El sargento Yasir Alani (izquierda), intérprete del 11º Regimiento de Caballería Blindada, ayuda a traducir manuales de entrenamiento para operaciones de información creados por soldados jordanos del Departamento de Orientación Moral con la ayuda del sargento Lin Wiebalk (frente a la derecha) y la sargento Annabela Stigliano (segunda desde la derecha), ambos especialistas en operaciones psicológicas de la 360ª Compañía de Operaciones Psicológicas, el 14 de mayo de 2017, durante el ejercicio Eager Lion 2017 en el Centro de Entrenamiento Conjunto en Zarqa, Jordania. (Foto: Sargento Marco Gutiérrez, Ejército de EUA)

las noticias llevó a muchos a creer que Estados Unidos estaba lanzando bombas sin tener en cuenta la protección de los civiles en la zona de combate.

Cuando comenzó la pandemia del COVID, el gobierno chino utilizó el mismo libro de jugadas de Putin para plantar dudas entre la comunidad internacional con respecto al gobierno estadounidense. El portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores chino tuiteó dos conspiraciones: la primera fue que un soldado estadounidense que participó en los Juegos Mundiales Militares de octubre de 2019 llevó el COVID-19 a China y la segunda que el virus se originó en un laboratorio del Ejército de EUA en Fort Detrick, Maryland<sup>10</sup>. Por muy extrañas que puedan parecer estas acusaciones, no son nada nuevas. Estas simplemente se hacían eco de las técnicas propagandísticas soviéticas de la Guerra Fría en las que se acusaba a Estados Unidos de librar una guerra bacteriológica contra los soldados norcoreanos y los no combatientes durante la Guerra de Corea. A principios de la década de 1980, el Kremlin culpó al Ejército de EUA de inventar el SIDA en ese mismo laboratorio de Fort Detrick, donde ahora otros quieren creer que se originó el COVID<sup>11</sup>. Independientemente de los extravagantes tuits del portavoz oficial chino, el hecho de que el secretario

de Estado, Michael Pompeo, decidiera rebatir estos comentarios en Twitter hizo que estas teorías conspirativas tuvieran una mayor difusión dado que muchas personas siguen la cuenta del Departamento de Estado y varios medios de comunicación también destacaron los comentarios del secretario<sup>12</sup>.

El profesor Donald M. Bishop, de la Universidad del Cuerpo de Infantería de Marina, explicó en un artículo para la revista *Foreign Service Journal* que los mensajes oficiales chinos durante la pandemia revelan tres temas: el Partido Comunista Chino puso fin rápidamente a la crisis en China, el gobierno chino «ganó suficiente tiempo» para que otras naciones respondieran, y la generosa ayuda médica china a otras naciones reafirma la posición del Partido Comunista Chino como líder mundial durante la pandemia<sup>13</sup>. Estos mensajes no

fueron difundidos solamente por funcionarios chinos. Algunos periodistas de ProPublica identificaron 10 000 cuentas falsas de Twitter que promovían la campaña de mensajes chinos sobre el COVID y la comunidad de inteligencia de Estados Unidos atribuyó el 70% de las

historias de los medios sociales estadounidenses relacionadas con el COVID a bots, trolls y cuentas falsas rusas y chinas<sup>14</sup>.

Bret Schafer, del German Marshall Fund, prefiere el término «lavado de información» para describir el sutil impacto de las historias falsas plantadas en las redes sociales. En el lavado de información, alguien publica un tuit y éste es amplificado por cientos, y hasta miles, de cuentas falsas (estas cuentas a menudo son creadas con inteligencia artificial y transforman el mensaje con diferentes adjetivos o coloquialismos para que el tuit parezca auténtico)<sup>15</sup>. Finalmente, el tuit viral llega a una redacción o a una agencia de inteligencia donde un periodista o un analista de fuentes abiertas lo incluye en su informe. Finalmente, la desinformación llega a los responsables de la toma de decisiones, incluyendo comandantes del Ejército que dirigen operaciones multidominio.

# Military Review

## WE RECOMMEND



El artículo «Why We Need to Reestablish the USIA» se basa en un trabajo de investigación académica de un estudiante presentado el 17 de marzo de 2005 para cumplir con los requisitos del programa de maestría en Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA en Carlisle, Pensilvania. En el artículo se destaca el papel esencial que desempeñó la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA) en el ámbito de las relaciones públicas y la competencia mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Desde que la USIA fue disuelta en 1999, Estados Unidos no ha contado con una agencia sustituta suficientemente sólida y gestionada de forma centralizada, capaz de formular y sincronizar todas las agencias y organismos del gobierno con mensajes estratégicos nacionales. Como consecuencia, la información transmitida por el gobierno a través de distintas agencias es fragmentada, descoordinada e incluso contradictoria. Para ver el artículo publicado originalmente en la edición de noviembre-diciembre de 2006 (disponible también en español en la edición de marzo-abril de 2007) de Military Review, visite: <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/>

## Configurar el dominio de la información

El Ejército de EUA se beneficiaría si abordara el ámbito dinámico de la información con la misma disciplina con la que aborda las dimensiones aérea y terrestre de cualquier zona de operaciones. De forma similar a los esfuerzos de difusión internacional de la BBG, el Ejército debe moldear la percepción de la población a través de mensajes creíbles y convincentes antes y durante los despliegues. Al igual que la antigua División de Investigación y Análisis de la USIA, el Ejército también debe crear un medio permanente para evaluar la eficacia de los habilitadores (*enablers*) de información que utilizan. Muchos oficiales de las armas de combate que asumen altos cargos sencillamente no están familiarizados con las capacidades de información únicas disponibles en los niveles estratégico y operacional y mucho menos con la forma de sincronizarlas con las funciones de combate más conocidas para influir en un público u objetivo. A lo largo de las fases de planificación y ejecución, los comandantes y sus estados mayores deben perfeccionar los mensajes, discernir qué desinformación hay que contrarrestar y qué informes escandalosos hay que ignorar, como también desarrollar métricas antes de evaluar la campaña de información que llevan a cabo, puesto que ésta es una operación de configuración clave para cualquier misión.

Los planificadores del Ejército se beneficiarían considerablemente de una doctrina para una nueva

función de combate de información. Esta debería delinear cómo debe coordinarse un comando con la embajada de Estados Unidos, otras agencias y componentes estadounidenses de la fuerza conjunta, los funcionarios del país anfitrión y las organizaciones no gubernamentales que comparten la zona de operaciones con el objetivo de evitar un «fratricidio de información». Esta forma de daño involuntario a elementos amigos se produce cuando el mensaje de un portavoz de confianza contradice otra fuente de información fiable. Supongamos que un funcionario de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional promete a un gobernador provincial que el Ejército reconstruirá un puente sin verificar primero que el batallón de ingenieros desplegado tiene el equipo y la capacidad para completar el proyecto. En ese caso, todo el equipo del país pierde credibilidad. El gobernador podría ir a los medios sociales para criticar la sinceridad de los estadounidenses, lo cual fomentaría una mayor desconfianza entre la población. Tanto en las operaciones de ayuda humanitaria como en las de estabilidad posconflicto, la población que busca desesperadamente ayuda puede volverse rápidamente contra los soldados cuando los hechos no coinciden con las palabras. Un contratiempo que obligue al comando a concentrarse en recuperar la credibilidad ante la población local frustrará la capacidad del Ejército de centrar las operaciones de influencia en objetivos más prioritarios como establecer más confianza con el gobierno de la nación anfitriona o mejorar el apoyo al estado de derecho.

Ganarse la confianza de la población del país anfitrión y disuadir un adversario a través del dominio de la información requiere destreza en los niveles táctico, operacional y estratégico. Los medios existentes en el 1<sup>er</sup> Comando de Operaciones de Información y en el componente del Ejército del Comando Cibernético son más eficaces a nivel estratégico que a nivel operacional y táctico. Sin embargo, muchos comandantes tienen dificultades para acceder a estas organizaciones, al igual que ocurre con las capacidades basadas en el espacio. Dado el gran número de soldados que participan en los despliegues, el Ejército pierde una oportunidad de avanzar los objetivos de seguridad nacional a través del dominio de la información al no desarrollar una doctrina o estructuras organizativas para capacitar a los soldados en el terreno para que participen con confianza en las operaciones de influencia. Las unidades tácticas

no deben desarrollar temas y mensajes de forma aislada e independiente. Un cuerpo de ejército o ejército de campaña actuando como fuerza de tarea combinada necesita que los líderes dispongan de un compendio doctrinal para diseñar una campaña de información, como el que tienen para establecer su plan de recopilación de información. La doctrina de la función combate de inteligencia proporciona una visión de cómo el G-2 (inteligencia, Ejército) debe colaborar con el J-2 (inteligencia, estado mayor conjunto) del escalón superior y con los socios de la comunidad de inteligencia, especialmente para proteger los medios encubiertos y evaluar las fuentes de información. Pero cuando se trata de configurar el dominio de la información, el enfoque es a menudo improvisado con cada despliegue operacional.

Como muchas evaluaciones de combate a nivel de brigada, división y cuerpo de ejército indican durante las rotaciones en los centros de entrenamiento, las unidades del Ejército no pueden competir en el dominio de la información si solamente se limitan a mensajes publicados por oficiales de asuntos públicos en cuentas oficiales en línea. Desafortunadamente, fuera de estas maniobras semestrales, las unidades no dedican tiempo considerable en sus guarniciones a integrar las operaciones de información, guerra electrónica o cibernéticas porque tales capacidades no son orgánicas a la organización. Los habilitadores de información se incorporan a una brigada de combate o a una división temporalmente; simplemente llegan para el ejercicio y una vez concluidos estos, parten inmediatamente. También es problemático es el hecho de que rara vez los elementos de las operaciones de información, las operaciones psicológicas, asuntos civiles o cibernéticos coinciden con la misma unidad táctica en ejercicios diferentes; así no se puede establecer una relación o procedimientos operacionales estándares. Sin una presencia permanente en las formaciones, tras el ejercicio, las unidades se centran naturalmente en las funciones de combate actuales. El jefe de estado mayor de una división puede ordenar al Elemento de Análisis y Control G-2 que practique sus requisitos de inteligencia de toda fuente y de selección de objetivos en la guarnición programando un ejercicio de mesa con otros componentes del estado mayor. Del mismo modo, el comandante de artillería de la división es responsable de que los batallones de artillería de apoyo directo cumplan con los requisitos anuales de calificación de fuego vivo para garantizar la

realización de fuegos oportunos y precisos durante el próximo ejercicio de coordinación de apoyo de fuego de las brigadas.

La doctrina para la función de combate de fuegos requiere que los planificadores determinen la ubicación exacta de los objetivos, que son elaborados por un cuartel general superior, para garantizar la eficacia de los fuegos. Por esta razón, ante la ausencia de una mejor doctrina, los planificadores de las operaciones de información a menudo fuerzan sus esfuerzos no letales en un ciclo de objetivos diseñado para generar órdenes de tareas aéreas y planes de apoyo de fuego. Este problema no es solo del Ejército dado que la fuerza conjunta sigue lidiando con un debate doctrinal similar sobre la conveniencia de alinear los habilitadores de información con el ciclo de objetivos conjuntos<sup>16</sup>. Como un objetivo es una entidad que proporciona una función para el adversario, el ciclo de objetivos simplificado del Ejército —decidir, detectar, lanzar y evaluar— no orienta sobre cómo influir en aquellos que no están asociados con la amenaza. Ni los ciudadanos polacos o filipinos son un «objetivo» de Estados Unidos, pero tanto el Ejército en Europa como el Ejército en el Pacífico tienen que ser capaces de reforzar los mensajes del Departamento de Defensa y del Departamento de Estado para convencerles de los beneficios en materia de seguridad que conlleva la participación en ejercicios combinados.

El Ejército no solo debe establecer credibilidad con la población antes y durante los despliegues, sino que también debe aplicar los habilitadores de información de acuerdo con un ritmo de batalla independiente del rápido ciclo de objetivos de 72 horas porque las operaciones de influencia tardan bastante más tiempo en conseguir los efectos deseados. Un sistema de vigilancia aérea o un observador en tierra pueden confirmar los efectos destructivos de una munición de precisión de un bombardero de la Fuerza Aérea contra un objetivo inmediatamente después de que se disipe la nube de escombros. Sin embargo, este ejemplo de objetivos no es una comparación útil para entender cómo evaluar la capacidad de una campaña de información para disuadir a los jóvenes afganos de unirse a los talibanes, un esfuerzo que lleva veinte años en marcha. Las operaciones de influencia suelen requerir meses o años para cambiar las opiniones o el comportamiento, aunque el personal debe evaluar el enfoque con más frecuencia y perfeccionar la forma de emplear los asuntos públicos,

las operaciones de información y los habilitadores cibernéticos. Sin embargo, muchas veces, cuando los esfuerzos de información se incorporan al ciclo de objetivos letales, los comandantes pierden la paciencia ante la falta de cambios inmediatos en las actitudes con respecto a la política exterior de Estados Unidos porque empiezan a equiparar el ámbito de la información con la función de combate de fuegos.

Las comunicaciones estratégicas, las operaciones de información y las operaciones cibernéticas requieren emplear una amplia gama de plataformas en línea. El estado mayor de un cuerpo de ejército o ejército de campaña debe considerar cuáles son las más eficaces para generar interés en el público, crear credibilidad y contrarrestar la desinformación del adversario. Los planificadores de operaciones de información e inteligencia deben evaluar si su presencia oficial y encubierta en una plataforma está influyendo en los públicos extranjeros y refuerzan los objetivos de seguridad nacional de Estados Unidos. El estado mayor necesita orientación sobre cómo aprovechar los recursos interinstitucionales que pueden proporcionar información sobre las plataformas que aprovecha un adversario, así como los esfuerzos en curso externos al Ejército para responder a ellos. Como diría un oficial de asuntos públicos hábil a su comandante, algunas acusaciones extravagantes deben ser contrarrestadas inmediatamente, mientras que un experto en cibernética podría aconsejar que un mejor curso de acción sería silenciar la historia en los medios sociales a través de una acción cibernética ofensiva.

Al actual complejo entorno se suma la demografía del público extranjero, como observa Jian Wang, director del Centro de Diplomacia Pública de la Universidad del Sur de California. Independientemente del continente, el público hoy en día es más urbano, con una «masa juvenil» de individuos marginados susceptibles de ser explotados por extremistas políticos y aquellos que fabrican conspiraciones. La reordenación étnica causada por los patrones de migración afecta los idiomas necesarios para la difusión o el material escrito en línea dirigido a regiones específicas de Europa y Oriente Medio<sup>17</sup>. Actores no estatales como el Estado Islámico han manipulado eficazmente las redes sociales durante la última década para conseguir reclutas de Europa y Asia Oriental con el fin de construir un califato en el Levante. Las empresas multinacionales tienen intereses



Un agente de los medios de comunicación de RT entrevista a una estudiante el 3 de junio de 2020 durante una protesta frente a la embajada de Suiza en Teherán orquestada por el gobierno iraní en la que se denunciaban las «acciones racistas del régimen estadounidense». Las pancartas que llevaban las estudiantes estaban escritas tanto en farsi como en inglés para ilustrar que el público internacional era el objetivo de la protesta. RT es considerado un componente importante del sistema de propaganda ruso que se hace pasar por una agencia de noticias legítima. El objetivo es promover repetidamente la percepción de Estados Unidos bajo la peor luz posible para socavar su prestigio e influencia a nivel mundial. (Foto: Zoheir Seidanloo, Fars News)

y, a menudo, los medios tecnológicos necesarios para superar la influencia oficial de los gobiernos. Las organizaciones cívicas, incluidas las no gubernamentales centradas en los derechos humanos y el medio ambiente, deben ser tenidas en cuenta en la relación público-privada necesaria para ampliar el atractivo y los mensajes del Ejército. Este complejo entorno reafirma que, en los niveles operacional y estratégico, el Ejército debe considerar el dominio de la información como un esfuerzo crítico de configuración para cualquier operación decisiva que requiera el despliegue de soldados.

## La ventaja táctica

Desde que Rusia invadió Ucrania en 2014, en los centros de entrenamiento se está enfatizando cómo identificar la huella electrónica de los centros de operaciones tácticas de las brigadas y los batallones. En los entrenamientos, los observadores presentan gráficos de colores del espectro electromagnético para diferenciar los puestos de mando de maniobra, artillería de campaña y sostenimiento en todo el campo de batalla. Si un adversario puede identificar estos objetivos de alto valor,

seguramente tratará de destruirlos mediante fuegos, guerra electrónica u operaciones cibernéticas ofensivas. Por ello, muchos comandantes intentan limitar su huella electrónica apagando los sistemas de comunicación y dividiendo el cuartel general entre un centro de operaciones tácticas y un puesto de mando táctico más pequeño.

Este tipo de entrenamiento genera dos problemas para una brigada de combate. En primer lugar, aunque los observadores presentan a las unidades una huella electrónica, no ofrecen ninguna solución eficaz para ocultarla. Por eso, las unidades optan por utilizar al mínimo los sistemas de comunicación con los que cuentan, y estos necesitan ser validados a largas distancias durante el ejercicio. En segundo lugar, cuando un comandante divide sus limitados recursos entre un centro de operaciones tácticas y un puesto de mando táctico, el grupo de trabajo no letal responsable de sincronizar las capacidades de información se atrofia, ya que el personal de asuntos públicos, operaciones de información y guerra electrónica rara vez consiguen incorporarse al puesto de mando avanzado. El personal de inteligencia y de apoyo a los fuegos acompaña al oficial de operaciones al puesto

de mando táctico, ya que estas son funciones de combate. Sin embargo, en la doctrina actual, los habilitadores de información no tienen la misma importancia durante el combate, ni el cuadro modificado de organización y equipamiento de la brigada proporciona la redundancia necesaria para que el personal o los sistemas de asuntos públicos, operaciones de información y guerra electrónica puedan trabajar desde dos ubicaciones. Cuando el puesto de mando táctico gestiona el combate durante 24 horas o más (algo que es frecuente, pero que muchos comandantes no anticipan), la coordinación entre los habilitadores de información y los oficiales de inteligencia, de apoyo al fuego y de operaciones disminuye, y estos últimos todavía se encuentran llevando a cabo el ciclo de objetivos letales desde el puesto de mando táctico. Sin un entendimiento claro del combate, la disposición del enemigo o las actitudes de la población de la nación anfitriona, los habilitadores de información tendrán dificultades para contribuir a las operaciones de la brigada a menos que el centro de operaciones tácticas y el puesto de mando táctico se fusionen.

Si una brigada llega a detener su ciclo de objetivos letales durante un día o más para concentrarse en el combate actual, el comandante y el estado mayor tendrán dificultades para hacer la transición al siguiente período de la batalla. La Fuerza Aérea y el cuartel general de la brigada requieren las solicitudes de aviación y artillería de apoyo general con 72 horas de antelación, siguiendo el ciclo de asignación de tareas aéreas. El batallón de sostenimiento de la brigada depende de la misma cantidad de tiempo para solicitar y distribuir la munición requerida por los sistemas orgánicos de mortero y artillería que se enfrentarán a los nuevos objetivos de alto rendimiento asociados a la siguiente fase. Estos requisitos para las funciones de combate de fuegos y sostenimiento garantizan que los sistemas de inteligencia, apoyo al fuego y gestión del espacio aéreo aparezcan en el puesto de mando táctico. Sin embargo, como en la doctrina de mando y control no aparece claramente cómo integrar los asuntos públicos, las operaciones de información y la guerra electrónica, no hay un requisito para que estos cuenten con estaciones de trabajo en el puesto de mando táctico.

Aunque la larga duración de las campañas de información puede hacer que un comandante se sienta cómodo con la suspensión del proceso de selección de objetivos no letales de la brigada durante un par de días, esto perjudica a la brigada por dos razones. La primera

está relacionada con el combate letal, ya que cuando el oficial de guerra electrónica no se encuentra en el puesto de mando táctico, no puede solicitar esfuerzos de interferencia para suprimir la defensa aérea enemiga. El grupo de trabajo sobre objetivos en el puesto de mando táctico puede coordinar la presencia de apoyo aéreo cercano o de la aviación de ataque del Ejército, pero su solicitud puede ser denegada si no incluye un plan coordinado de supresión de la defensa aérea enemiga. Si bien se trata de un medio no letal, la guerra electrónica contribuye a la función de combate de fuegos de la misma manera que contribuye a la configuración del dominio de la información (por ejemplo, mediante la radiodifusión, la interferencia de las comunicaciones o el envío de un mensaje de texto masivo a todos los residentes de una ciudad).

En segundo lugar, cuando el grupo de trabajo no letal hace una pausa de uno o dos días, una brigada de combate blindada o Stryker puede neutralizar varios objetivos en varias zonas pobladas. A medida que la lucha táctica desplaza los límites del combate cercano y la zona de seguridad se expande detrás de las unidades de maniobra, la brigada tiene la obligación de informar a la población local si es necesario refugiarse, indicar a los desplazados internos hacia dónde ir, evaluar los daños a las obras públicas y mantener compromisos clave con los líderes locales. El trauma de los combates en las calles, la destrucción de los servicios públicos y las necesidades humanitarias de los ciudadanos requieren una atención inmediata. Por cada día que la brigada no sincronice los habilitadores de información con el esquema de maniobra, se pierde la oportunidad de asignar las unidades subordinadas la escolta y protección de los equipos de operaciones de información, de asuntos civiles, de operaciones psicológicas y de inteligencia humana en las partes ignoradas de la zona de seguridad en donde es más probable que surja el descontento. Con suficiente tiempo, como el Ejército pudo comprobar en Iraq entre las primaveras de 2003 y 2004, una insurgencia no solo pondrá en peligro las vidas de los soldados desplegados, sino que también socavará los esfuerzos de comunicación estratégica a nivel de coalición y nacional para destacar el éxito de una operación militar.

Sin embargo, incluso si llega a convertirse en una función de combate y la doctrina los incorpora como parte del puesto de mando táctico, los habilitadores de información no pueden conformar las operaciones de una brigada cuando los puestos no están cubiertos. Una

brigada de combate tiene dos puestos para comandantes de artillería de campaña, uno para coordinar los objetivos letales y el otro para los esfuerzos no letales. Sin embargo, a este último casi nunca se le asigna personal porque generalmente es considerado una experiencia de desarrollo menos importante que coordinar la función de combate de fuegos. En el caso de las unidades tácticas en las que existen puestos para las operaciones de información y cibernéticas, estos a menudo permanecen vacantes debido a la prioridad dada a los niveles estratégicos y operacionales, en los que una generosa financiación apoya las operaciones cibernéticas ofensivas y defensivas. La oficina del proponente de operaciones de información del Ejército no mejoró la situación cuando eliminó el puesto de un oficial, con el grado de mayor, de operaciones de información en el estado mayor de una brigada de combate durante varios años. Sin embargo, desde que el puesto fue reincorporado a la plana mayor de la brigada, todavía no se considera como una buena oportunidad para avanzar la carrera. Con el establecimiento de la función de información conjunta, no es casualidad que los comandos combatientes y el Estado Mayor Conjunto sean más atractivos para los oficiales de operaciones de información y cibernéticos del Ejército que los puestos dentro de su propia rama. Aquellos que quieren ser promovidos se muestran cautelosos a la hora de intentar competir con los oficiales de las armas de combate en el Estado Mayor basándose en quién tiene las «mejores calificaciones». Para atraer a los oficiales de operaciones de información y cibernéticos más capaces a las unidades de nivel táctico, se requeriría un cambio cultural en todo el Ejército que reconozca sus contribuciones al éxito de la misión.

## Reconocer la importancia del dominio de la información

El Ejército todavía tiene dificultades para utilizar eficazmente las tecnologías emergentes del dominio de la información porque en su doctrina y cultura los habilitadores de información no son tan valorados como las capacidades de las 6 funciones de combate. Desde el entrenamiento básico hasta la Escuela Superior de Servicio, todas las escuelas del Ejército recuerdan a los alumnos que, si hay demasiadas prioridades, entonces nadie realmente sabe lo que es esencial para que la unidad cumpla la misión. Para ayudar a discernir esas prioridades, los comandantes consultan la

doctrina antes de orientar a sus estados mayores sobre la planificación de operaciones terrestres unificadas. Por ejemplo, consultan temas como los principios del diseño operacional, el proceso de toma de decisiones y también el Field Manual 3-0 (*Operations*), que aborda cómo integrar las funciones de combate. Es raro que dominar el ámbito de la información encabece la lista de tareas clave o esfuerzos de conformación críticos. Muchas veces las operaciones de influencia no son consideradas tan importantes como las tareas de reconocimiento, planificación de fuegos, postura de protección y maniobra. Como consecuencia, en las evaluaciones posteriores al despliegue o la maniobra, una unidad que se da cuenta de que no utilizó eficazmente las comunicaciones estratégicas, las operaciones de información, la guerra electrónica y las operaciones cibernéticas puede descartar rápidamente estas deficiencias dado que el dominio de la información es un concepto ambiguo en comparación con la sincronización de los sistemas de recopilación, fuego y fuego directo.

El establecimiento de una función de combate de información permitiría desarrollar en profundidad la doctrina y mejorar los requisitos futuros del Ejército en los 3 niveles de la guerra. En el nivel estratégico, un ejército de teatro debería coordinarse con los elementos interinstitucionales y de coalición responsables de desarrollar mensajes duraderos para tiempos de paz y de guerra. En el nivel operacional, un cuerpo de ejército o ejército de campaña que sirva como fuerza de tarea combinada tiene que tener acceso y comprender las tecnologías que poseen el 1<sup>er</sup> Comando de Operaciones de Información y el componente del Ejército del Comando Cibernético, además de coordinarse con una embajada estadounidense en el lugar. En el nivel táctico, los comandantes que no cuenten con personal capacitado para dirigir los esfuerzos no letales simplemente se concentrarán en las funciones de combate que tienen representación en el cuartel general. Establecer tareas de información colectiva e individual permitiría crear puestos permanentes en todos los escalones. Si se amplían las operaciones de influencia en la doctrina del Ejército, los instructores podrán mostrar a los líderes en cada etapa de su formación militar profesional las capacidades existentes y emergentes que pueden ser sincronizadas con sus esfuerzos de planificación. Abrir puestos con potencial de promoción profesional vinculados al ámbito de la información en los que se adquiera

experiencia de planificación importante atraerá a los soldados. Esto por su parte ayudará a los observadores en los centros de entrenamiento y en los ejercicios Warfighters a tanto identificar dónde una unidad tiene dificultades para aprovechar las capacidades de información como a solucionarlas mediante la doctrina para conformar la zona de operaciones.

La Fundación Nacional para la Democracia (NED) ha advertido sobre el nefasto «poder incisivo» que aplican los regímenes autoritarios para «perforar, penetrar o perforar los ámbitos políticos y de información de países adversarios»<sup>18</sup>. Por ello, Estados Unidos no puede ignorar esta amenaza de la misma manera que no ignora los cohetes de largo alcance de Corea del Norte o

los misiles rusos capaces de derribar un satélite. Como parte de la fuerza conjunta, el Ejército debe aprovechar los expertos en cultura, idiomas y normas sociales de cada audiencia y objetivo para mejorar la probabilidad de que los mensajes generen confianza e influyan en las actitudes y el comportamiento. El Ejército no puede hacer esto en un vacío; debe alinear sus esfuerzos con los demás organismos y socios extranjeros que participan en el dominio de la información para minimizar el riesgo de «fratricidio informativo». Establecer una función de combate de información basada en la función de información conjunta le permitiría al Ejército limitar el despliegue innecesario de soldados para avanzar los objetivos de seguridad nacional. ■

## Notas

1. James Mattis, memorándum al Departamento de Defensa, «Information as a Joint Function», 15 de septiembre de 2017.

2. Joint Publication 3-0, *Joint Operations* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office, 17 de enero de 2017, con la incorporación del Cambio 1, 22 de octubre de 2018).

3. Ritche Mendiola, «Duterte Rejects Reported U.S. Plan to Return to Subic», *Asian Journal* (website), 29 de julio de 2020, accedido 12 de marzo de 2021, <https://www.asianjournal.com/philippines/metro-manila/duterte-rejects-reported-us-plan-to-return-to-subic/>.

4. Robert M. Gates, «The Overmilitarization of American Foreign Policy: The United States Must Recover the Full Range of Its Power», *Foreign Affairs* 99, nro. 4 (julio-agosto de 2020): 121-32.

5. Jennifer H. Svan, «Troops Living Deployment-Style in Poland as U.S. Military Ramps up Presence in Region», *Stars and Stripes* (sitio web), 29 de agosto de 2019, accedido 12 de marzo de 2021, <https://www.stripes.com/news/europe/troops-living-deployment-style-in-poland-as-us-military-ramps-up-presence-in-region-1.596399>.

6. En 2018, la administración de Trump renombró la Junta de Gobernadores de Radiodifusión como la Agencia de Estados Unidos para los Medios Globales.

7. Alan L. Heil Jr., recuento oral por el autor, 6 de noviembre de 2008.

8. *Audit of Global Engagement Center Federal Assistance Award Management and Monitoring* (Washington, DC: Office of the Inspector General, U.S. Department of State, abril de 2020), accedido 12 de marzo de 2021, <https://www.stateoig.gov/system/files/aud-mero-20-26-.pdf>.

9. Transmisión de RT America News, observado en vivo por el autor, 17 de enero de 2017.

10. Ryan Pickrell, «Chinese Foreign Ministry Spokesman Pushes Coronavirus Conspiracy Theory that the U.S. Army 'Brought the Epidemic to Wuhan'», *Business Insider* (sitio web), 14 de

marzo de 2020, accedido 23 de marzo de 2021, <https://www.businessinsider.com/chinese-official-says-us-army-maybe-brought-coronavirus-to-wuhan-2020-3>.

11. Nicholas J. Cull, *The Decline and Fall of the United States Information Agency: American Public Diplomacy, 1989-2001* (New York: Palgrave MacMillan, 2012), 11.

12. «Mike Pompeo doubles down on unproven theory that COVID-19 originated from a Chinese lab», Twitter, 4 de mayo de 2020, accedido 12 de marzo de 2021, <https://twitter.com/ilevents/1257047441292922880?lang=en>.

13. Donald M. Bishop, «Disinformation Challenges in a Pandemic», *The Foreign Service Journal* 97, nro. 6 (julio-agosto de 2020): 39, accedido 12 de marzo de 2021, <https://www.afsa.org/sites/default/files/fsj-2020-07-08-july-august.pdf>.

14. Jeff Kao y Mia Shuang Li, «How China Built a Twitter Propaganda Machine Then Let It Loose on Coronavirus», *ProPublica*, 26 de marzo de 2020, accedido 23 de marzo de 2021, <https://www.propublica.org/article/how-china-built-a-twitter-propaganda-machine-then-let-it-loose-on-coronavirus>.

15. Bret Schafer, «Disinformation and Election 2020», Council on Foreign Relations Local Journalists Initiative, 6 de agosto de 2020, accedido 12 de marzo de 2021, <https://www.cfr.org/conference-calls/disinformation-and-election-2020>.

16. Gregory M. Tomlin, «The Joint Force Needs a Global Engagement Cycle», *Joint Force Quarterly* 97 (2º trimestre, abril de 2020), accedido 12 de marzo de 2021, <https://ndupress.ndu.edu/Media/News/News-Article-View/Article/2106514/the-joint-force-needs-a-global-engagement-cycle/>.

17. Jian Wang, «Rethinking Public Diplomacy for a Post-Pandemic World», *The Foreign Service Journal* 97, nro. 6 (julio-agosto de 2020): 42-43.

18. Juan Pablo Cardenal *et al.*, *Sharp Power: Rising Authoritarian Influence* (Washington, DC: National Endowment for Democracy, 2017), 6, accedido 12 de marzo de 2021, <https://www.ned.org/sharp-power-rising-authoritarian-influence-forum-report/>.

# La perspectiva de Clausewitz sobre la disuasión de las actividades malignas rusas en el ciberespacio

Teniente coronel Jon V. Erickson, Componente de Reserva del Ejército de EUA

A mediados de diciembre de 2020, se descubrió que Rusia había realizado uno de los mayores hackeos de espionaje del mundo cuando FireEye, una empresa de ciberseguridad, reveló que había sufrido una intrusión. FireEye determinó que los actores rusos que comprometieron la plataforma Orion de SolarWinds llevaron a cabo la intrusión. El «hackeo dio lugar a que los atacantes leyeran las comunicaciones por correo electrónico de los departamentos del Tesoro y de Comercio de EUA»<sup>1</sup>.

Algunas preguntas planteadas han girado en torno a la razón por la que el programa EINSTEIN del Departamento de Seguridad Nacional de EUA fue incapaz de detectar las actividades de estos actores. Creado en 2003, el programa ofrece un proceso automatizado para recopilar, correlacionar, analizar y compartir información de seguridad en todo el gobierno federal<sup>2</sup>. Otros se han preguntado por qué la estrategia Defend Forward del Comando Cibernético de EUA (USCYBERCOM) no pudo identificar o detectar esta actividad. Aunque este tipo de preguntas son útiles para reexaminar las suposiciones, tácticas y estrategias del gobierno de EUA para defender sus

datos, infraestructura y personal, puede ser más útil comenzar con dos preguntas fundamentales: ¿Cuáles son los objetivos políticos de Rusia? ¿Cómo apoya esta operación cibernética esos objetivos?

El libro *On War* [De la guerra] de Carl von Clausewitz proporciona una sólida razón para comprender el objetivo político del adversario. Afirma que «el objetivo político —el motivo original de la guerra— determinará, como consecuencia, tanto el objetivo militar a lograr como la cantidad de esfuerzo que requiere»<sup>3</sup>. Este artículo aprovechará las ideas de Clausewitz sobre el gasto de esfuerzo, las repercusiones políticas, la fricción y la guerra popular para proporcionar una lente a través de la cual los altos mandos puedan dirigir o guiar las operaciones en el ciberespacio de forma integrada con las operaciones en otros dominios para

**Página siguiente:** Un meme muy difundido que representa al presidente ruso Vladimir Putin como el general prusiano Carl von Clausewitz. Clausewitz es ampliamente respetado como un teórico militar que describió con sofisticado detalle la conexión necesaria entre los actos de guerra correctamente concebidos y el logro de objetivos políticos específicos. (Imagen cortesía de BakeNecko a través de Wikimedia Commons)



llevar a cabo las operaciones multidominio. Además, comprender los objetivos políticos de Rusia con el hackeo de SolarWinds permitirá a los estrategas militares proporcionar un enfoque adaptado para interrumpir, negar, degradar o disuadir futuras acciones rusas en el ciberespacio contra Estados Unidos y sus aliados.

## La cosmovisión de Rusia

Antes de intentar comprender los objetivos políticos de Rusia con el hackeo de SolarWinds, es importante reconocer primero que Rusia piensa que está en guerra con Occidente. Rusia considera que el actual orden internacional liderado por Estados Unidos supone una amenaza existencial para sus intereses nacionales. Un ejemplo es la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Mientras que Estados Unidos considera el papel estratégico de la OTAN como una fuerza estabilizadora en toda la eurozona, Rusia ve la expansión de la OTAN como un cerco y «refleja tanto la preocupación real por la pérdida de influencia en los países vecinos como la paranoia de una invasión de la OTAN facilitada por la creciente presencia militar de la OTAN en sus fronteras»<sup>4</sup>.

Las revoluciones de colores precedentes y las posteriores solicitudes de ingreso en la OTAN alimentaron las sospechas rusas sobre el papel de la OTAN en la democratización de los antiguos países satélites soviéticos. Mientras Occidente celebraba estas protestas prodemocráticas por haber dado lugar a nuevos Estados democráticos, Rusia consideraba estas revoluciones de colores en su esfera de influencia como «golpes de Estado organizados por Occidente y diseñados para subvertir a las autoridades legítimas»<sup>5</sup>. Además, mientras que Estados Unidos cree en la libre circulación de la información como un principio fundamental de las democracias occidentales, Rusia piensa que Estados Unidos está llevando a cabo una sofisticada campaña de operaciones de información contra Rusia —exponiendo la corrupción, el nepotismo y el abuso de poder— «para desestabilizar su gobierno y sistema político»<sup>6</sup>. Ante el cerco de la OTAN y la guerra

de la información de Estados Unidos, Rusia opina que está en guerra con Occidente, en particular con Estados Unidos y la OTAN, y que debe derrocar el orden internacional liderado por Estados Unidos.

Desde el punto de vista del Kremlin, Estados Unidos está empleando una nueva forma de guerra contra Rusia en la que «las acciones a larga distancia y sin contacto contra el enemigo se están convirtiendo en el principal medio para lograr los objetivos operacionales y de combate»<sup>7</sup>. La lección que Rusia ha aprendido de estas revoluciones de colores es que la capacidad de movilizar a una población local para que actúe bajo la influencia de una potencia extranjera puede ser tan eficaz como que la propia potencia extranjera actúe militarmente. El general Valery Gerasimov, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa, ha declarado que en esta nueva forma de guerra «consideraría objetivos económicos y no militares del gobierno como blancos válidos»<sup>8</sup>. Esta última afirmación proporciona una explicación de por qué los actores rusos piensan que están justificados para hackear empresas utilizadas por el gobierno de Estados Unidos, como SolarWinds. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿en apoyo de qué objetivos políticos?

## La gran estrategia rusa

La gran estrategia de Rusia consiste en sustituir a Estados Unidos como única potencia hegemónica por un mundo multipolar compuesto por varios centros de poder, con Rusia como una de esas potencias. Los «fines» rusos pueden dividirse en tres objetivos clave: esfera de influencia exclusiva, reconocimiento y tratamiento como gran potencia y limitación de la influencia global de Estados Unidos<sup>9</sup>. El objetivo clave de la gran estrategia rusa es restablecer su propia y exclusiva esfera de influencia en la que pueda imponer el control dentro en países cercanos con poca interferencia de las potencias exteriores.

En Rusia, la preservación del poder de Vladimir Putin y el restablecimiento de su esfera de influencia son intereses muy entrelazados. Cuando Putin volvió

**Página siguiente:** El presidente ruso Vladimir Putin ha utilizado supuestamente a hackers no estatales y otros elementos criminales para perturbar y degradar las instituciones gubernamentales de EUA, incluyendo las fuerzas armadas, la industria privada y las instituciones económicas. En conjunto, estos esfuerzos están debilitando el poder y la influencia de Estados Unidos en la escena mundial. Estas mismas entidades ilícitas han atacado y socavado los gobiernos y las economías de Europa Occidental, así como los Estados que antes formaban parte de la Unión Soviética. (Elementos gráficos cortesía de Etienne Marais, [www.pexels.com](http://www.pexels.com); zlatko\_plamenov y starline, [www.freepik.com](http://www.freepik.com). Gráfico compuesto por Arin Burgess, Army University Press)

a la presidencia por segunda vez en 2012, fue recibido con protestas masivas por toda Rusia. Esto «reforzó sus temores de que la oposición apoyada desde el exterior es una amenaza para su gobierno»<sup>10</sup>. En consecuencia, ya sea por el temor personal de Putin a las amenazas a su gobierno o por la inseguridad geopolítica profundamente arraigada en el país, el Kremlin considera que limitar la influencia de Estados Unidos es establecer las condiciones que permitan a Rusia recuperar su condición de centro de poder en Eurasia.

Reflexionando sobre las acciones de Estados Unidos, Gerasimov escribió: «La escala de las bajas y la destrucción, las catastróficas consecuencias sociales, económicas y políticas, estos conflictos de nuevo tipo son comparables con las consecuencias de cualquier guerra real»<sup>11</sup>. La opinión de Rusia es que «la guerra es algo más que un simple conflicto armado, es más bien la combinación de medios militares y no militares, cuyo resultado es que para cada objetivo táctico específico y cada teatro de guerra se necesita una estrategia diferente. Por ejemplo, la base táctica para Ucrania es el

conflicto de baja intensidad, mientras que en Georgia fue más bien una táctica lineal convencional»<sup>12</sup>.

## Clausewitz sobre Rusia

A la luz de la declaración de Gerasimov, los principios de Clausewitz proporcionan una perspectiva relevante para ver cómo Rusia planea lograr su gran estrategia. Gerasimov opina que «los enfrentamientos frontales de grandes formaciones de fuerzas a nivel estratégico y operacional se están convirtiendo gradualmente en algo del pasado»<sup>13</sup>. Al utilizar el pensamiento de Clausewitz para minimizar su gasto de esfuerzo, Rusia persigue una gran estrategia que aumenta la probabilidad de éxito sin exigir la derrota de su adversario en el combate. Además, un



estudiante de Clausewitz también perseguiría objetivos «que tengan repercusiones políticas directas, que estén diseñados en primer lugar para fragmentar las alianzas contrarias, o para paralizarlas, que le hagan ganar [a Rusia] nuevos aliados, que afecten favorablemente al escenario político, etc... [para] formar un camino mucho más corto hacia el objetivo que la destrucción de los ejércitos contrarios»<sup>14</sup>. Clausewitz postula que, si el gas-

deporte... Las acciones del GRU [ruso] son imprudentes e indiscriminadas»<sup>16</sup>. Aunque es razonable suponer que las actividades malignas rusas pueden no servir un propósito estratégico, Clausewitz advierte que no se debe pensar en estas acciones como indiscriminadas. Al «ignorar el hecho de que son vínculos en una cadena continua de acontecimientos, también ignoramos la posibilidad de que sus posesiones pueden



Comprendiendo que el objetivo político más probable de Rusia con el hackeo de SolarWinds es parte de los continuos esfuerzos rusos para restringir la influencia de Estados Unidos, los esfuerzos para interrumpir, negar, degradar o disuadir futuras acciones rusas deben tener en cuenta este objetivo político.



to de los esfuerzos supera el objetivo político, entonces la paz debe seguir. Estos esfuerzos pueden verse en los ataques rusos contra Estonia, Georgia y Ucrania.

Para aumentar la probabilidad de lograr su gran estrategia de crear un mundo multipolar, Rusia aprovecha el instrumento de poder diplomático y de información «para provocar un agotamiento gradual de la resistencia física y moral [de Occidente]»<sup>15</sup>. Lo que ha amplificado la eficacia de estos instrumentos de poder no cinéticos es el dominio cibernético. El ciberespacio no solo ha proporcionado a los actores rusos los medios para penetrar en la infraestructura de una nación extranjera, sino también para influir en su población. Hasta ahora, los riesgos y costos para Rusia de continuar con sus actividades malignas no son suficientes para compensar las ganancias percibidas. Un posible beneficio estratégico relacionado con el hackeo de SolarWinds por parte de Rusia es disminuir la influencia de Estados Unidos haciendo que otros gobiernos se cuestionen cómo Estados Unidos puede protegerlos si ni siquiera puede proteger sus propias infraestructuras críticas.

Una de las razones por las que hay más teorías que hechos para explicar la razón del hackeo ruso la resume Jeremy Hunt, secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido, quien dijo: «Estos ciberataques no sirven a ningún interés legítimo de seguridad nacional, sino que afectan la capacidad de la gente de todo el mundo para seguir su vida cotidiana sin interferencias, e incluso a su capacidad para disfrutar del

llevar más tarde a desventajas definitivas» que limitan la influencia global de Estados Unidos<sup>17</sup>.

En cambio, las tácticas rusas pueden estar introduciendo el elemento que Clausewitz llama «fricción» para debilitar la capacidad de las instituciones internacionales y gubernamentales de responder a la agresión rusa. La combinación de la política exterior rusa para proporcionar oportunidades estratégicas para lograr sus intereses y las actividades de la zona gris para introducir fricción están actuando de forma concertada para socavar el funcionamiento de las instituciones democráticas que luego lleva a los rivales a percibir que Rusia está alcanzando el estatus de potencia global. Aunque la fricción puede superarse, Clausewitz advierte del peligro de la fricción cuando se encuentra con el azar, ya que el azar es lo que «hace que todo sea más incierto e interfiere en todo el curso de los acontecimientos»<sup>18</sup>. Al introducir la fricción junto con el azar, los rusos están creando oportunidades en las que «innumerables incidentes menores —del tipo que nunca se puede prever realmente—» desgastan gradualmente a sus adversarios para producir resultados decisivos<sup>19</sup>. Las tácticas rusas en la zona gris sitúan a las personas como centro de gravedad como parte de un esfuerzo por generar esas posibilidades. Así, gran parte del cálculo de Rusia se basa en su capacidad para influir en «el carácter de la gente y el gobierno, la naturaleza del país y sus afiliaciones políticas»<sup>20</sup>. Con el hackeo de SolarWinds, el gobierno ruso puede estar buscando crear dudas entre la población estadounidense

sobre la capacidad de su propio gobierno para proteger su infraestructura, hacer que tanto el Congreso como y las fuerzas armadas gasten recursos para determinar el alcance del hackeo y potencialmente reconstruir las redes, introducir medidas de ciberseguridad que aseguren la integridad de los datos pero a costa de ralentizar el proceso de la toma de decisiones militares, o todo lo anterior. Al introducir fricción siempre que sea posible, Rusia introduce una «fuerza que hace que lo aparentemente fácil sea difícil» y crea oportunidades que favorecen el cumplimiento de los objetivos rusos<sup>21</sup>.

El hackeo de SolarWinds es una operación que está estrechamente ligada a otro medio ruso para lograr su objetivo político y que consiste en blandir sus capacidades de ciberataque como otra forma de poder. Como afirma Clausewitz, «cuando una fuerza es mucho más fuerte que la otra... no habrá lucha; el bando más débil cederá de inmediato»<sup>22</sup>. Así, Rusia puede desear secretamente ser desenmascarada «y esperar que el mensaje les llegue a los responsables nacionales... [para] obligar al objetivo a recalculer su correlación de fuerzas contra el atacante»<sup>23</sup>. Al demostrar sus capacidades, Rusia está planteando un dilema a Occidente. Frenar o detener la aceptación de nuevos miembros de la OTAN como Ucrania o Georgia; o bien dedicar muchos más recursos a reforzar la capacidad de resistencia de sus miembros para resistir y recuperarse de un ataque híbrido o armado. Por ejemplo, cuando Ucrania intentó integrarse en la OTAN, Rusia anexionó Crimea. Ahora Ucrania debe enfrentarse a fuerzas irregulares que tratan de crear condiciones que favorezcan aún más los objetivos políticos rusos mientras la OTAN determina una respuesta adecuada. El éxito de Rusia en Ucrania envía una señal a los países cercanos a Rusia de que el paraguas de seguridad de la OTAN, e indirectamente de Estados Unidos, puede no ser suficiente para disuadir las acciones rusas, lo que lleva a estos países a reconsiderar sus alineamientos políticos.

Otra forma de que Rusia logre su objetivo político de restringir la influencia de Estados Unidos a nivel mundial es utilizar los hackeos para sembrar la sospecha y el miedo sobre una Internet abierta, lo que socava las conversaciones lideradas por Estados Unidos en torno a la seguridad de la información para ajustarse más a la doctrina de seguridad de la información de Rusia. Durante la Guerra Fría, Putin observó cómo los países occidentales podían influir en la población interna con transmisiones al

territorio soviético y, hoy en día, observa resultados similares con las recientes revoluciones de colores prodemocráticas<sup>24</sup>. El Kremlin tal vez percibe que Estados Unidos intenta hacer lo mismo contra el régimen de Putin al exponer la corrupción, nepotismo y abuso de poder; lo que motiva el deseo del Kremlin de controlar la distribución de información dentro de Rusia. Por lo tanto, al ejecutar operaciones cibernéticas como SolarWinds, Rusia puede estar creando las condiciones para que otros países pidan la creación de leyes internacionales sobre seguridad de la información que puedan alinearse más con el deseo ruso de una Internet más cerrada. Esto no solo podría proteger a Rusia de las amenazas reales o imaginarias, sino que también podría crear reglas de enfrentamiento digitales internacionales que limitarán la capacidad de Estados Unidos para amenazar a Rusia o a quienes se encuentren en la esfera de influencia percibida de Rusia.

Entendiendo que el objetivo político más probable de Rusia con el hackeo de SolarWinds es parte de los continuos esfuerzos rusos para restringir la influencia de Estados Unidos, los esfuerzos para interrumpir, negar, degradar o disuadir futuras acciones rusas deben tener en cuenta este objetivo político. Para contrarrestar las agresiones o provocaciones rusas se necesitarán todos los instrumentos de poder nacionales—diplomáticos, informativos, militares y económicos. Aunque se reconoce que deben ejercerse todas las palancas del poder nacional para contrarrestar la agresión rusa, el resto de este artículo se

**El teniente coronel Jon V. Erickson, Componente de Reserva del Ejército de EUA,** es un oficial de cibernética y transmisiones que sirve como el S-3 de brigada para la 505ª Brigada de Transmisiones Tácticas de Teatro. Es licenciado por la Academia Militar de EUA, tiene una maestría en Tecnología de la Información por la University of Maryland University College, una maestría en Administración de Empresas por la Universidad de California-Los Ángeles y está cursando estudios en la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Entre sus destinos anteriores se encuentran el de comandante de batallón en la Brigada de Protección Cibernética del Componente de Reserva del Ejército y el de jefe de estado mayor adjunto, G-6, del 79º Comando de Sostenimiento de Teatro. Erickson tiene tres despliegues de combate—Iraq, Afganistán y Kuwait—y una asignación en el extranjero en Alemania.



limita a las acciones que Estados Unidos puede emplear en el ciberespacio como parte de una estrategia militar más amplia.

## La estrategia Defend Forward

Antes de emprender el proceso de la acción militar, los altos mandos deben comprender que los errores de percepción y de cálculo son dos riesgos importantes en el ciberespacio. En cualquier dominio, especialmente en el cibernético, descifrar la intención y atribuir las acciones son dos cuestiones difíciles de abordar. La definición de atribución puede ser muchas cosas —una máquina, un lugar, la persona que pulsó las teclas, la organización que apoya a la persona, la motivación de la persona, etc.— pero también conlleva cierta incertidumbre como la posibilidad de una dirección equivocada. Lo mismo puede decirse de calcular mal si una intención era maliciosa, en defensa propia o en algún punto entre las dos. Cuando se actúa prematuramente sobre la base de una información falsa «lo más probable es que esto conduzca a una acción inoportuna como a una inacción inoportuna, y no contribuye más a ralentizar las operaciones que a acelerarlas»<sup>25</sup>. Esto nos lleva al quid de la cuestión cuando se trata de desarrollar una estrategia militar para el ciberespacio.

Integrantes del Comando Cibernético de EUA (USCYBERCOM) trabajan el 2 de abril de 2021 en el Centro Cibernético Integrado, Centro de Operaciones Conjuntas en Fort George G. Meade, Maryland. El USCYBERCOM es la fuerza militar de primera línea encargada de mitigar los ciberataques rusos y de otros adversarios contra Estados Unidos. (Foto de Josef Cole)

La cuestión principal es que «se estima que hasta el 90% de la infraestructura que compromete el ciberespacio es de propiedad privada, y el 10% restante, aproximadamente, de los gobiernos»<sup>26</sup>. Esto es problemático con respecto a las acciones que las fuerzas armadas o cualquier organización gubernamental puede llevar a cabo legalmente en el ciberespacio. Por lo tanto, la estrategia Defend Forward del USCYBERCOM debe ser una de las muchas herramientas que el gobierno de Estados Unidos emplea en sus esfuerzos por contrarrestar las actividades malignas rusas en el ciberespacio. Dado que el ciberespacio es esencial para casi todas las funciones básicas de la sociedad moderna, las fuerzas armadas de EUA deben tener cuidado con la invasión de la zona gris en la que Estados Unidos intenta un esfuerzo de Sísifo para convertir la Internet neutral y abierta en un espacio azul o rojo.

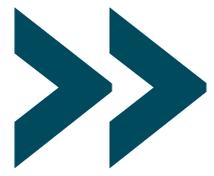
Para lograr los objetivos políticos rusos, varios elementos de las actividades rusas en la zona gris utilizan lo que Clausewitz llamó «la guerra popular» para crear las condiciones para el cambio de régimen. Él afirma que «cualquier nación que la utilice inteligentemente obtendrá, por regla general, algún grado de superioridad sobre las que desdennan su uso»<sup>27</sup>. Durante mucho tiempo, Rusia fue uno de los pocos países que aprovechó estratégicamente este elemento de la lucha bélica porque tenía una definición mucho más amplia de la guerra. En cambio, Estados Unidos y otros países occidentales tenían una definición dicotómica de estar o no en guerra. Sin embargo, la U.S. Interim National Security Strategic Guidance 2021 [Guía Estratégica Interina de Seguridad Nacional de 2021 de EUA] pone remedio a esta situación al reconocer la necesidad de competir en todo el espectro del conflicto para disuadir las acciones en la zona gris<sup>28</sup>. Esta necesidad de que Estados Unidos compita y gane en actividades por debajo del nivel de conflicto armado se presta bien a un importante pensamiento Clausewitziano que el USCYBERCOM está empezando a desplegar con su estrategia Defend Forward.

«frecuentes escoltas como protección de sus convoyes, y como guardias en todas sus paradas, puentes, desfileros y demás»<sup>30</sup>. Este es, en esencia, el objetivo de la estrategia Defend Forward, de reducir los santuarios y convertir el espacio gris neutral y abierto de Internet en un espacio más disputado desde la perspectiva rusa. El objetivo es «disputar persistentemente a los actores maliciosos del ciberespacio para generar una ventaja táctica, operacional y estratégica continua»<sup>31</sup>.

Una analogía que puede ayudar a explicar el concepto de llevar a cabo una «guerra popular» en el ciberespacio es pensar en cómo las fuerzas armadas de EUA llevaban a cabo las operaciones de contrainsurgencia (COIN). En la COIN, «el insurgente gana si no pierde. El contrainsurgente pierde si no gana»<sup>32</sup>. Lo mismo puede aplicarse a los hackers. Al igual que en un ambiente de COIN, la estrategia Defend Forward consiste en demostrar un compromiso a largo plazo para reforzar la fe del público en el gobierno para proteger y defender a sus ciudadanos en el ciberespacio. Al igual que un ejército no puede ganar en un ambiente de COIN aplicando un enfoque ofensivo, el USCYBERCOM ha adoptado el mismo enfoque en el



La Estrategia de Defensa Nacional de Estados Unidos no impone costos claramente señalados al adversario para disuadirle de realizar operaciones cibernéticas contra Estados Unidos y sus aliados.



El concepto de guerra popular de Clausewitz no tiene que limitarse al uso ruso de derrocar u obligar a un cambio de régimen. También puede ser una herramienta para disuadir la agresión rusa hacia los aliados de la OTAN y otros socios europeos, así como hacia otros países próximos. Siguiendo el pensamiento de Clausewitz sobre la guerra popular, Estados Unidos y sus aliados podrían emplear actores estatales (como otras organizaciones gubernamentales) y no estatales (por ejemplo, contratistas) en el ciberespacio, «no [para] ser empleados contra la fuerza principal del enemigo... [sino] para operar en áreas justo fuera del teatro de la guerra —donde el invasor no aparecerá con fuerza— con el fin de *negarle estas áreas por completo*»<sup>29</sup>.

Ante la amenaza constante de ataque, emboscada o negación, la única respuesta de Rusia es enviar

ciberespacio. Parte de la razón es que los ciberataques son esencialmente ataques de un solo uso. Alertan al objetivo de una vulnerabilidad desconocida anteriormente que luego se cierra o se mitiga. Esto expone una paradoja de los ciberataques en la que su uso disminuye las futuras capacidades de ciberataque del instigador en lugar de disuadir el mal comportamiento del objetivo. Volviendo a la analogía de la COIN, Estados Unidos no tiene que ganar siempre, pero debe reafirmar continuamente su compromiso con la aplicación del estado de derecho para ganarse la confianza y el apoyo de la población. En esto consiste, en última instancia, la estrategia Defend Forward: separar a los hackers de su causa y su apoyo, recopilar información de inteligencia para dirigir las operaciones, colocar puestos de escucha lo más cerca posible de los hackers para comprender el ambiente, y más.

Si bien la búsqueda de amenazas y la defensa hacia adelante es una forma de aumentar la fricción sobre las actividades malignas de Rusia en el ciberespacio, no es garantía de interrumpir de forma preventiva las operaciones en curso, algo que quedó patente con el hackeo de SolarWinds. Otro asunto es que la *Estrategia de Defensa Nacional* de Estados Unidos no impone costos claramente señalados al adversario para disuadirle de realizar operaciones cibernéticas contra Estados Unidos y sus aliados. Hay que imponer costos para disuadir de nuevas acciones que pongan a nuestros adversarios «en una situación aún más desagradable que el sacrificio que se les pide que hagan... De lo contrario, el enemigo no cedería, sino que esperaría a que las cosas mejoraran»<sup>33</sup>. Los costos tienen que ser lo suficientemente elevados como para obligar a los rivales de EUA a reevaluar su cálculo de costos y beneficios, lo que «significa aprovechar los puntos fuertes de Occidente en áreas como las finanzas, el poder blando en terceros países, la recopilación de información e incluso la ciberguerra»<sup>34</sup>. En el peor de los casos, Estados Unidos y sus aliados deben plantear dilemas que aumenten el riesgo o supongan algún tipo de costo para Rusia.

## **Cómo responder a las actividades cibernéticas y de zona gris de Rusia**

Más importante es tener en cuenta la gran estrategia de Estados Unidos frente a China, para desarrollar algún tipo de asociación con Rusia para disminuir la influencia de China y no alterar el equilibrio de poder en Europa. Hay un par de maneras de hacerlo en el dominio cibernético. El primero es el apoyo a la ampliación de la OTAN de su tarea principal de defensa colectiva al dominio cibernético, proporcionando a nuestros aliados de la OTAN y a otros socios europeos formación y capacidades para exponer, atribuir y disuadir la agresión rusa. Esto ayuda a los países miembros a desarrollar la resistencia cibernética en sus propios países, de acuerdo con el Artículo 3 de la OTAN, un área de creciente importancia para la alianza. En segundo lugar, aumentar la fricción entre Rusia y China mediante el intercambio de información sobre las actividades chinas en el ciberespacio que afectan a Rusia, como el robo de propiedad intelectual, el espionaje o las actividades de desinformación. Las ventas militares, al igual que la energía, sustentan la influencia geopolítica del Kremlin. Exponer y atribuir todo el alcance de las actividades de robo de propiedad intelectual chinas contra empresas rusas, hasta ahora desconocidas, puede exponer la

alianza ruso-china como una alianza más bien oportunista que perjudica uno de los objetivos clave de Rusia de convertirse en una potencia mundial. Por último, los países occidentales pueden buscar intereses comunes para crear vías de cooperación, como en el ámbito de la seguridad de la información. El ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, ha declarado la apertura rusa a una amplia cooperación con Occidente, pero aclara que la cooperación «se haría en los términos rusos de un “sentimiento universal de igualdad y una seguridad igualmente garantizada”»<sup>35</sup>. Es importante combinar las actividades de disuasión con compromisos que disuadan a Rusia de ver la necesidad o la oportunidad de una agresión.

Rusia ha estado perfeccionando e intensificando sus tácticas en la zona gris para lograr su objetivo final de crear una esfera de influencia incontestable. Para que Estados Unidos mantenga el actual orden internacional basado en normas, debe reexaminar lo que se necesita para mantener la primacía estratégica en este complejo ambiente de seguridad mundial. La Visión del Comando de 2018 del USCYBERCOM proporciona un marco para desarrollar un enfoque estratégico a largo plazo para las fuerzas armadas en el ciberespacio<sup>36</sup>. Lo más importante es que este documento proporciona una estrategia cibernética que se alinea con los intereses regionales de Estados Unidos en Rusia.

Operar en este tipo de ambiente puede constituir uno de los desafíos más exigentes para los planificadores y líderes militares desde la Segunda Guerra Mundial. Tienen que pensar más allá de la acción puramente militar y desarrollar objetivos que tengan en cuenta todos los elementos del poder nacional para conformar un ambiente estratégico en el que se interrumpen, nieguen, degraden o disuadan las motivaciones de un rival para llevar a cabo actividades malignas. En lugar de emprender acciones de represalia que lleven a situaciones como el hackeo de SolarWinds a una crisis o un conflicto, Estados Unidos debe imponer el costo de una manera que requiera un cambio en el cálculo de costo-beneficio de Rusia. Además, Rusia tiene un fuerte deseo de ser vista como una potencia global y de comprometerse de igual a igual. Por lo tanto, la futura estrategia militar debería tener esto en cuenta.

Como organización militar, ser capaz de gestionar el conflicto y preservar la paz a través de la fuerza son dos medios fundamentales por los que las fuerzas armadas disuaden la guerra. Muchos de los principios de

Clausewitz pueden ser utilizados por los altos mandos para integrar las operaciones en el ciberespacio con los demás dominios. Comprender y aplicar los conceptos de Clausewitz también puede servir para diseñar un enfoque de disuasión a medida que evite futuros ataques similares a los de SolarWinds. Aunque el carácter de la guerra está cambiando, las enseñanzas fundamentales de

Clausewitz siguen siendo aplicables porque la naturaleza de la guerra no ha cambiado. Comprender los objetivos políticos de los adversarios de EUA minimizará el riesgo de que los responsables militares caigan en la trampa de la falta de coincidencia de objetivos político-militares a la hora de disuadir futuras actividades malignas en el ciberespacio por parte de Rusia. ■

## Notas

1. Brian Krebs, «SolarWinds Hack Could Affect 18K Customers», Krebs on Security, 15 de diciembre de 2020, accedido 19 de abril de 2021, <https://krebsonsecurity.com/2020/12/solarwinds-hack-could-affect-18k-customers/>.
2. *Privacy Impact Assessment EINSTEIN Program: Collecting, Analyzing, and Sharing Computer Security Information across the Federal Civilian Government* (Washington, DC: Department of Homeland Security National Cyber Security Division, U.S. Computer Emergency Readiness Team, septiembre de 2004), 4, accedido 19 de abril de 2021, [https://www.cisa.gov/sites/default/files/publications/privacy\\_pia\\_einstein.pdf](https://www.cisa.gov/sites/default/files/publications/privacy_pia_einstein.pdf).
3. Carl von Clausewitz, *On War*, ed. y trad. Michael Howard y Peter Paret (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1976), 81.
4. Andrew Radin y Clint Reach, *The Russian Views of the International Order* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2017), 39, accedido 19 de abril de 2021, [https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research\\_reports/RR1800/RR1826/RAND\\_RR1826.pdf](https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR1800/RR1826/RAND_RR1826.pdf).
5. *Ibid.*, 68.
6. Robert Person, «Russian Grand Strategy in the 21<sup>st</sup> Century», en *Russian Strategic Intentions, A Strategic Multilayer Assessment (SMA) White Paper*, ed. Nicole Peterson (Boston: NSI Inc., mayo de 2019), 33, accedido 19 de abril de 2021, <https://nsiteam.com/social/wp-content/uploads/2019/05/SMA-TRADOC-Russian-Strategic-Intentions-White-Paper-PDF-1.pdf>.
7. Valery Gerasimov, «El valor de la ciencia está en la capacidad de prever lo que podría suceder en el futuro: Los nuevos desafíos exigen repensar las formas y métodos de llevar a cabo las operaciones de combate», *Military Review* 71, nro. 2 (marzo-abril 2016): 47-54, accedido 4 de agosto de 2021, [https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview\\_20160430\\_art010SPA.pdf](https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview_20160430_art010SPA.pdf).
8. Patrick Tucker, «Russian Military Chief Lays Out the Kremlin's High-Tech War Plans», *Defense One*, 28 de marzo de 2018, accedido 22 de junio 2021, <https://www.defenseone.com/technology/2018/03/russian-military-chief-lays-out-kremlins-high-tech-war-plans/147051/>.
9. Daniel Goure, «Russian Strategic Intentions», en Peterson, *Russian Strategic Intentions*, 7.
10. Person, «Russian Grand Strategy in the 21<sup>st</sup> Century», 10.
11. Gerasimov, «El valor de la ciencia está en la capacidad de prever lo que podría suceder», 47-54.
12. «Making the Kremlin Believe That It's More Advantageous to Cooperate Is Quite Difficult», *New Generation Warfare Centre*, 6 de junio de 2017, accedido 26 de abril de 2021, <https://ngwcentre.com/new-blog/2018/10/5/making-the-kremlin-believe-that-its-more-advantageous-to-cooperate-is-quite-difficult>.
13. Gerasimov, «El valor de la ciencia está en la capacidad de prever lo que podría suceder», 47-54.
14. Clausewitz, *On War*, 75.
15. *Ibid.*, 93.
16. «UK Exposes Russian Cyber Attacks», *Gov.UK*, 4 de octubre de 2018, accedido 21 de abril de 2021, <https://www.gov.uk/government/news/uk-exposes-russian-cyber-attacks>.
17. Clausewitz, *On War*, 182.
18. *Ibid.*, 101.
19. *Ibid.*, 119.
20. *Ibid.*, 569.
21. *Ibid.*, 121.
22. *Ibid.*, 96.
23. Martin C. Libicki, *Brandishing Cyberattack Capabilities* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2013), viii, accedido 19 de abril de 2021, [https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research\\_reports/RR100/RR175/RAND\\_RR175.pdf](https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR100/RR175/RAND_RR175.pdf).
24. Radin y Reach, *The Russian Views of the International Order*, 73.
25. Clausewitz, *On War*, 84.
26. John P. Sheldon, «The Rise of Cyberpower», en *Strategy in the Contemporary World: An Introduction to Strategic Studies*, ed. John Baylis et al., 6<sup>a</sup> ed. (New York: Oxford University Press, 2019), 298.
27. Clausewitz, *On War*, 479.28. White House, *Interim National Security Strategic Guidance* (Washington, DC: White House, 2021), 14, accedido 22 de junio de 2021, <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf>.
29. Clausewitz, *On War*, 481.
30. *Ibid.*, 481.
31. United States Cyber Command (USCYBERCOM), *Achieve and Maintain Cyberspace Superiority: Command Vision for US Cyber Command* (Washington, DC: USCYBERCOM, 2018), 4, accedido 19 de abril de 2021, <https://www.cybercom.mil/Portals/56/Documents/USCYBERCOM%20Vision%20April%202018.pdf>.
32. Eliot Cohen et al., «Principles, Imperatives, and Paradoxes of Counterinsurgency», en *Conflict after the Cold War: Arguments on Causes of War and Peace*, ed. Richard K. Betts, 4<sup>a</sup> ed. (New York: Routledge, 2016), 584.
33. Clausewitz, *On War*, 77.
34. Richard Weitz, «Moscow's Gray Zone Toolkit», en Peterson, *Russian Strategic Intentions*, 24.
35. Radin y Reach, *The Russian Views of the International Order*, 47.
36. USCYBERCOM, *Command Vision for US Cyber Command*, 4.

# El problema con el mando tipo misión

## Cultura del Ejército y suposiciones de los líderes



Mayor David J. Devine, Ejército de EUA

**E**n 1911, el capitán Harry Cootes, de la 13ª Caballería de EUA, escribió un breve artículo sobre liderazgo que apareció en el *Journal of the United States Cavalry Association*. En su artículo, Cootes se lamentaba de cómo la microgestión y la falta de confianza habían reducido a los comandantes de las tropas de caballería a principios del siglo XX a «meras figuras y, de hecho, a un sargento primero de un coronel»<sup>1</sup>. Cootes, que había observado varias maniobras militares europeas, contrastó la libertad de la que gozaban los comandantes franceses, alemanes y rusos con la conformidad y las limitaciones impuestas a los oficiales estadounidenses. Según Cootes, el excesivo autoritarismo, la desconfianza y la interferencia de los altos mandos degradaban gravemente la iniciativa y la capacidad de adaptación de los oficiales del Ejército de

El mayor David J. Devine, del Ejército de EUA, es el S-3 del 5º Batallón, 1º Regimiento de Caballería, 1º Equipo de Combate de la Brigada Stryker, 25ª División de Infantería, en Fort Wainwright, Alaska. Es licenciado por el Rhode Island College. Ha servido en la 1ª División de Caballería, la 4ª División de Infantería y la 1ª Brigada de Asistencia a las Fuerzas de Seguridad.

EUA. Estos comportamientos negativos dieron lugar en gran medida a una cultura de liderazgo de «no hacer nada» entre los comandantes de las tropas<sup>2</sup>.

Los tiempos han cambiado, pero esta desafortunada condición persiste. En 2020, el teniente general retirado del Ejército de EUA David Barno y la doctora Nora Bensahel escribieron *Adaptation*

*under Fire: How Militaries Change in Wartime*. Su libro dedica una atención significativa a la filosofía del mando tipo misión y, en particular, a las dificultades que el Ejército de EUA moderno ha encontrado para arraigar este concepto en sus líderes. Barno y Bensahel sugieren que el mando tipo misión representa un elemento crucial que contribuye a la adaptabilidad y agilidad mental de los líderes del Ejército en ambientes operacionales dinámicos. También afirman que el Ejército no practica eficazmente su filosofía de mando tipo misión. Los autores exponen varias razones para este fracaso, entre las que se encuentran la excesiva burocracia, la amplia microgestión, la aversión al riesgo generalizada y la desconfianza endémica. Estos comportamientos negativos surgen en respuesta a los requisitos burocráticos en tiempos de paz y persisten en la guerra<sup>3</sup>.

Aunque Cootes nunca vio el término «mando tipo misión», podría estar de acuerdo con las observaciones de Barno y Bensahel. La Publicación de Doctrina del Ejército (ADP) 6-0, *Mission Command: Command and Control of Army Forces*, define el mando tipo misión como «el enfoque del Ejército sobre el mando y control que permite la toma de decisiones de los subordinados y la ejecución descentralizada adecuada a la situación»<sup>4</sup>. Este enfoque proporciona la filosofía general que los comandantes y subordinados utilizan para ejecutar operaciones descentralizadas en condiciones fluidas. Sin embargo, el Ejército se enfrenta actualmente a importantes problemas a la hora de poner en práctica su filosofía de mando tipo misión. Esta dificultad se deriva de muchos



Soldados realizan una sesión informativa sobre la misión después de saltar de un avión tipo C-130 Hércules de la Fuerza Aérea de EUA, el 26 de septiembre de 2017, durante el ejercicio September Heat en la base aérea de Rivolto en Udine, Italia. Los comandantes deben integrar una filosofía de mando tipo misión tan a menudo como sea posible en los eventos de entrenamiento para desarrollar subordinados seguros, adaptables y confiables. (Foto: Paolo Bovo, Ejército de EUA)

factores señalados por Barno y Bensahel y persiste debido a cuestiones culturales muy arraigadas en la mayoría de las organizaciones del Ejército<sup>5</sup>. Para «arreglar» el mando tipo misión, el Ejército debe examinar primero varios comportamientos generalizados de los líderes y cuestionar las suposiciones subyacentes en las que se basan para resolver los problemas y lograr el éxito.

## El problema

El enfoque de mando tipo misión del Ejército de EUA apareció por primera vez en la doctrina en 2003, pero podría decirse que los soldados de varios ejércitos han recurrido a filosofías similares durante siglos. Sin lugar a dudas, los alemanes practicaron la *Auftragstaktik* (táctica de misión) en los siglos XIX y XX, y el caos y la incertidumbre de la guerra han

obligado a muchos ejércitos a adoptar tácticas tipo misión por necesidad<sup>6</sup>. El mando tipo misión representa solo un posible estilo de mando, y varios autores han argumentado a favor de diferentes enfoques y conceptualizaciones alternativas de esta filosofía<sup>7</sup>. No obstante, el mando tipo misión ocupa un lugar importante en la doctrina de liderazgo del Ejército de EUA. A menos que el Ejército cambie esa doctrina, debería intentar practicarla, o al menos reconocer el desajuste entre lo que imprime en los manuales de campaña y lo que sus líderes practican día a día.

Además, esos líderes parecen adoptar el enfoque de mando tipo misión y alabar sus virtudes, al menos en público. Entonces, ¿por qué muchos de esos mismos líderes no practican esta filosofía? ¿Por qué el Ejército de EUA tiene problemas para inculcar el enfoque de mando tipo misión?

Tres características de liderazgo interrelacionadas destacan como causas particulares de esta dificultad: la preferencia por el autoritarismo, el amor por las tonterías y la falta de imaginación. Norman Dixon ilumina estas cuestiones fundamentales en *On the Psychology of Military Incompetence*, un estudio de 1976 sobre los

tienden a la deshonestidad, la sospecha, el comportamiento obsesivo, el pesimismo y la búsqueda de chivos expiatorios<sup>11</sup>. También afirma que los líderes autoritarios suelen ignorar la retroalimentación sincera y, con la misma frecuencia, no actúan ante la información que no respalda sus ideas preconcebidas<sup>12</sup>. Por último,



Muchos líderes parecen creer que la profesión militar requiere autocracia, que los ejércitos necesitan líderes duros, agresivos y de fuerte voluntad para manejar el solemne negocio de la conducción de la guerra.



fracasos militares británicos y los obstáculos psicológicos asociados a los que se enfrentan los altos mandos. Historiadores y teóricos como Williamson Murray y Meir Finkel se hacen eco de muchas de las mismas preocupaciones. Aunque Dixon estudió la cultura militar británica y publicó su libro hace décadas, varias de sus conclusiones siguen siendo aplicables al Ejército de EUA a principios del siglo XXI.

## Autoritarismo

Las organizaciones militares tienen una larga y complicada historia de estilos de liderazgo autoritarios<sup>8</sup>. Este autoritarismo quizás se deriva de los estereotipos clásicos de liderazgo militar y los perpetúa: el sargento instructor draconiano, el oficial inflexible y el general imperioso. Muchos líderes parecen creer que la profesión militar requiere autocracia, que los ejércitos necesitan líderes duros, agresivos y de fuerte voluntad para manejar el solemne negocio de la conducción de la guerra. Estas cualidades pueden beneficiar a las fuerzas armadas si se aplican correctamente, y las técnicas de liderazgo autoritario tienen su lugar bajo ciertas condiciones de riesgo y en situaciones específicas<sup>9</sup>. De hecho, la ADP 6-0 aclara que los líderes deben ejercer más control en situaciones en las que los líderes carecen de formación, existe poca cohesión y la confianza aún debe desarrollarse<sup>10</sup>. Al igual que ocurre con los desafíos de liderazgo en diversas organizaciones, las variables situacionales y de seguimiento en las unidades militares pueden influir en el comportamiento del líder.

Sin embargo, un autoritarismo excesivo también puede crear condiciones que degraden el mando tipo misión. Dixon señala que los líderes autoritarios

tanto Dixon como Finkel afirman que los líderes muy autoritarios tienen dificultades para demostrar su capacidad de adaptación o mostrar la iniciativa disciplinada que exige la filosofía de mando tipo misión<sup>13</sup>. Todos estos comportamientos ponen en peligro la ejecución exitosa del mando tipo misión. Los líderes pueden necesitar emplear estilos autocráticos en función de su situación, pero el exceso de autoritarismo —y las culturas militares que lo priorizan en exceso— amenaza la descentralización<sup>14</sup>.

## Las tonterías

Las tonterías («bullshit», o BS por sus siglas en inglés) se refiere a todos los comportamientos, procedimientos, reglas y rituales que los ejércitos adoptan y mantienen para reducir la ansiedad y mitigar la ambigüedad<sup>15</sup>. Esta definición difiere del concepto de «chickenshit» [otro concepto similar a bullshit] de Paul Fussell, que se refiere a los comportamientos vengativos y mezquinos destinados a engendrar miseria y a aumentar el malestar inherente a una actividad militar<sup>16</sup>. La BS toma muchas formas, algunas extrañas, otras odiosas, y muchas innecesarias. La limpieza excesiva, el orden compulsivo, la obsesión por las apariencias y una devoción dañina por la uniformidad pueden considerarse BS. Muchas prácticas burocráticas asociadas al servicio militar, aunque no todas, también pueden estar relacionadas con la BS, ya que estos procesos y sistemas existen para reducir o eliminar la ambigüedad. Gran parte de esta BS existe principalmente en la guarnición. La BS puede desaparecer en cierta medida en despliegues, pero a menudo persiste<sup>17</sup>.

Al igual que el autoritarismo, un grado moderado de BS puede frustrar ocasionalmente a los soldados, pero no supone una amenaza significativa para el mando tipo misión. Las organizaciones pueden incluso requerir actividades típicamente clasificadas como BS para mantener el buen orden y la disciplina en determinadas situaciones. Pero los líderes que dependen en un exceso de BS para mitigar las situaciones ambiguas pueden crear un clima organizativo que ahogue la descentralización, la iniciativa y la confianza. Al tranquilizar las ansiedades e imponer la conformidad, la BS también destruye la capacidad de adaptación e innovación<sup>18</sup>. Los líderes no pueden aprender a practicar eficazmente el mando tipo misión en ambientes que eliminan implacablemente toda forma de riesgo, imprevisibilidad o desorden. Los ambientes operacionales contemporáneos presentan todas estas características y ningún líder puede esperar erradicarlas.

A pesar de sus efectos adversos, el Ejército debe gestionar cuidadosamente la BS. Muchos soldados desagradables y líderes hipercríticos tienden a caracterizar todo como BS, incluso aquellas actividades que contribuyen de forma demostrable al éxito de la organización. La burocracia engendra alguna BS y Murray señala que las burocracias como las que sustentan las instituciones militares estadounidenses también existen principalmente para aliviar las ansiedades, imponer el orden y salvaguardar eficazmente el status quo<sup>19</sup>. Por lo tanto, la BS puede representar una parte inevitable de la experiencia militar que a menudo promueve la eficiencia y obstaculiza la creatividad simultáneamente. Dado que la BS sigue formando parte del ambiente militar, los líderes pueden gestionarla eficazmente o dejar que la BS los gestione a ellos y a sus formaciones. Los comandantes deben equilibrar cuidadosamente las actividades mundanas que contribuyen al bienestar y la disciplina de la organización con la comprensión de que el Ejército de EUA no puede sustituir el orden por la iniciativa.

## Falta de imaginación

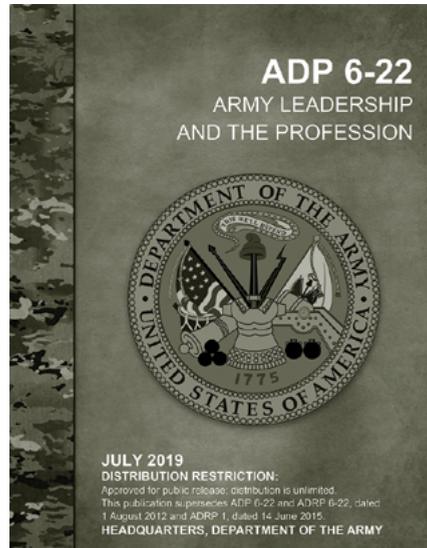
El autoritarismo y la BS desfrenada sirven para producir la tercera característica que impide en gran medida el mando tipo misión en Ejército: la falta de imaginación, definida como la reticencia a considerar soluciones alternativas o a aplicar el pensamiento creativo. El Ejército de EUA frecuentemente reconoce la imaginación táctica, pero rara vez recompensa a los suboficiales u oficiales que se vuelven imaginativos con las opciones de carrera o que interpretan las órdenes

de forma creativa. El Ejército suele castigar directa o indirectamente este tipo de comportamientos. Como resultado, la mayoría de los líderes se contentan con soluciones seguras y trayectorias profesionales prescritas. Muchos oficiales no asimilan las publicaciones doctrinales del Ejército que exigen romper paradigmas e innovar; en consecuencia, la innovación sigue siendo un atributo desfavorable en las encuestas de liderazgo del Ejército<sup>20</sup>.

Sin embargo, Barno, Bensahel, Dixon y Murray coinciden en que la innovación y la adaptación no pueden producirse con éxito sin la capacidad de aceptar nuevas ideas, y muchos líderes militares contemporáneos carecen de esas

facultades imaginativas<sup>21</sup>. Incluso la ADP 6-22, *Army Leadership and the Profession*, destaca la imaginación y el pensamiento creativo como componentes cruciales de la adaptabilidad y la agilidad mental<sup>22</sup>. Los líderes poco imaginativos tienen dificultades para practicar el mando tipo misión porque no pueden confiar libremente en los demás y carecen de interés en evaluar los riesgos prudentes o desarrollar un sentido de iniciativa disciplinada. Estos comportamientos contribuyen a la cultura de aversión al riesgo que Barno y Bensahel identifican como un impedimento principal para la implementación exitosa del mando tipo misión<sup>23</sup>.

Los oficiales poco imaginativos pueden no oponerse al mando tipo misión y la falta de imaginación no implica una falta de competencia. De hecho, estos líderes pueden beneficiar a las organizaciones y demostrar un



Para ver la Army Doctrine Publication 6-22, *Army Leadership and the Profession*, visite [https://armypubs.army.mil/epubs/DR\\_pubs/DR\\_a/ARN20039-ADP\\_6-22-001-WEB-0.pdf](https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/ARN20039-ADP_6-22-001-WEB-0.pdf).



El soldado Gabriel Gomes, asignado al 2º Batallón, 325º Regimiento de Infantería Aerotransportada, pide una dirección de fuego mientras maneja una posición de tiro de morteros, el 28 de febrero de 2017, en apoyo de la operación Inherent Resolve cerca de Mosul, Iraq. Un enfoque de mando tipo misión permite a los líderes subalternos tomar decisiones y actuar de acuerdo con una misión e intención en ausencia de supervisión directa. (Foto: Sargento Alex Manne, Ejército de EUA)

liderazgo eficaz a nivel directo. Los inconformistas y los que rompen las reglas tampoco demuestran necesariamente el tipo de creatividad e imaginación necesarias para el éxito del mando tipo misión. Pero los líderes de la organización que demuestran una falta crónica de imaginación y creatividad pueden descartar más fácilmente la filosofía tipo misión, con su énfasis en la aceptación de riesgos y la iniciativa disciplinada.

## Confrontar los supuestos subyacentes

En su influyente libro *Organizational Culture and Leadership*, Edgar Schein sostiene que la cultura consta de tres capas: artefactos, valores declarados y supuestos subyacentes<sup>24</sup>. La cultura del Ejército —y las subculturas de las distintas ramas, componentes y organizaciones del Ejército— presenta estas tres capas. Los saludos, uniformes y ceremonias constituyen

los artefactos del Ejército, mientras que los valores y ética del Ejército comprenden sus valores declarados. Mientras tanto, los supuestos subyacentes representan principios arraigados, los que se derivan de comportamientos que han resuelto repetidamente y con éxito los problemas de la organización. Estos supuestos se han convertido en parte del tejido cultural de la organización; los miembros del grupo rara vez los reconocen y a menudo actúan de forma involuntaria. Estos supuestos arraigados impulsan diversos comportamientos y creencias organizativas<sup>25</sup>.

La cultura del Ejército tiene muchos supuestos subyacentes. Muchas de estas creencias arraigadas dan lugar al tipo de comportamiento excepcional que se reconoce con las condecoraciones por el valor, pero otras actúan como obstáculos a la descentralización, responsabilidad, confianza, iniciativa y gestión eficaz de riesgos. En resumen, estos supuestos pueden

obstaculizar el mando tipo misión. El autoritarismo, la afición a la BS y la falta de imaginación han contribuido a crear muchos supuestos negativos. Para aplicar con éxito su filosofía de mando tipo misión, el Ejército debe afrontar y cambiar varias de sus suposiciones más perjudiciales para los líderes, como las tres que se describen a continuación.

**Supuesto 1: Un líder debe confiar, pero verificar, incluso si la verificación resulta en la microgestión.**

Todo oficial del Ejército de EUA que haya perdido la confianza en un subordinado que ha cometido un error ha oído hablar del viejo proverbio ruso «confía, pero verifica». Esta máxima de la época de Reagan puede resolver problemas organizacionales, especialmente en organizaciones relativamente inmaduras o cuando se trata de líderes sin formación. Sin embargo, este mantra autoritario apenas disimulado destruye la confianza cuando se utiliza como guía para los comandantes del Ejército en sus interacciones con los oficiales subordinados. El proverbio «confía, pero verifica» —una vaca sagrada en muchas organizaciones del Ejército— a menudo proporciona a los oficiales una justificación para microgestionar. Como resultado, muchos líderes confían muy poco y verifican todo. En caso de fracaso, los altos mandos pueden considerar la falta de verificación personal del mando como un signo de incompetencia en lugar de una oportunidad para que los líderes aprendan y sigan perfeccionando la confianza mutua.

Aunque suene doloroso, el Ejército debe abandonar la noción de «confiar, pero verificar». Debe sacrificar esta vaca sagrada. En su lugar, los comandantes del Ejército deben adoptar como máxima «certificar y confiar». Los líderes no deben confiar automáticamente en sus subordinados ni viceversa. Pero los líderes que forman y desarrollan intensamente a sus subordinados pueden llegar a certificar su competencia. Del mismo modo, los subordinados pueden llegar a comprender los comportamientos y motivaciones de sus líderes durante dicha formación. Ambas partes pueden, en última instancia, desarrollar la confianza mutua, que es la base del mando tipo misión. Mediante la formación y el desarrollo de líderes, los comandantes pueden servir como fuente de esa confianza y, en última instancia, formar organizaciones adaptables. Por el contrario, los comandantes que optan únicamente por «confiar, pero verificar»

promueven el autoritarismo y su espíritu afín, la microgestión, la misma cualidad de liderazgo que Cootes combatió en 1911.

**Supuesto 2: El mando tipo misión se produce de forma natural, sin necesidad de formación ni participación del comandante.**

Muchos comandantes suponen que sus subordinados entienden la filosofía de mando tipo misión y que su organización puede aplicar fácilmente ese enfoque sin la participación constante del comandante. La ADP 6-0 se enfrenta a esta suposición, afirmando que «los comandantes no pueden esperar que los subordinados respondan eficazmente a un enfoque de mando tipo misión una vez que comiencen las operaciones si no han desarrollado subordinados que se sientan cómodos aplicándolo de antemano»<sup>26</sup>. Sin embargo, los comandantes suelen esperar eso mismo de sus subordinados, que a menudo no han experimentado el nivel de desarrollo institucional u operacional necesario para ejercer el mando tipo misión. Sus expectativas se manifiestan en la noción de que los líderes deben «ingeniársela», otro mantra muy querido del Ejército. «Ingeniársela» puede muy bien ayudar a los oficiales a desarrollar habilidades de pensamiento crítico o creativo en el tipo de ambientes de formación adecuados. Sin embargo, esperar que los oficiales resuelvan un rompecabezas a través de la aplicación de un enfoque de liderazgo intrincado y basado en la confianza durante la ejecución real de las operaciones sin una formación previa suficiente probablemente representa, como señala la ADP 6-0, un objetivo poco realista.

La suposición de que el mando tipo misión se produce de forma natural y sin esfuerzo influye en muchos factores de formación de líderes del Ejército, como el asesoramiento, mentorazgo e informes de evaluación. Los comandantes quieren subordinados que puedan resolver problemas complejos y esperan que los líderes subalternos lleguen a soluciones eficaces y ejerzan una iniciativa disciplinada con poca o ninguna formación. Los líderes poco imaginativos o autoritarios que buscan eludir el duro trabajo de inculcar la filosofía de mando tipo misión suelen actuar según esta suposición. Sin embargo, incluso los líderes más serios que buscan aplicar el mando tipo misión también pueden caer eventualmente en esta suposición debido a las presiones de la rotación del liderazgo, fatiga, situaciones desconocidas y tiempo.

Al igual que en el caso de «confiar, pero verificar», el Ejército debe cambiar esta suposición a través del entrenamiento. La ADP 6-0 insta a los comandantes a enseñar el mando tipo misión incorporando este enfoque tan a menudo como sea posible en los eventos de entrenamiento. Sin embargo, la doctrina de gestión del entrenamiento del Ejército hace hincapié en la estandarización, uniformidad y eficiencia. El Ejército no necesariamente recompensa a los líderes que incorporan la ambigüedad o la complejidad en sus planes de entrenamiento. Es revelador que la ADP 7-0, *Training*, exija un entrenamiento realista y centrado en el combate, pero no menciona el mando tipo misión<sup>27</sup>. No todas las actividades de formación merecen estas oportunidades; después de todo, los polígonos de tiro básico no requieren mucha complejidad. Sin embargo, muchas actividades de formación colectiva de las unidades se beneficiarían de una mayor ambigüedad y de oportunidades para demostrar una iniciativa disciplinada en lugar de una uniformidad memorizada. Los comandantes deben incorporar los fundamentos del mando tipo misión —descentralización, iniciativa, confianza y aceptación de riesgos— en los planes de formación siempre que sea posible. No practicar el mando tipo misión y esperar que los soldados lo apliquen eficazmente durante las operaciones solo contribuye a supuestos erróneos.

**Supuesto 3: Los líderes del Ejército deben evitar el riesgo porque esto amenaza el ascenso en grado y avance de la carrera.** Esta creencia tan arraigada representa la amenaza más insidiosa y perjudicial para la práctica exitosa del mando tipo misión. Muchos oficiales no confían, ni delegan, ni toman la iniciativa debido al miedo al fracaso personal o de la organización. Evitan tomar riesgos porque estos —si resultan en fracasos o accidentes— ponen en peligro sus carreras. Las formaciones del Ejército rara vez ofrecen la seguridad psicológica que Schein y otros autores consideran necesaria para desarrollar organizaciones de aprendizaje<sup>28</sup>. A pesar de las afirmaciones en contra, los funcionarios saben que los fracasos, incluso en la búsqueda de la innovación o la adaptación, suelen tener un impacto negativo en los informes de evaluación. Por ello, muchos líderes optan por seguir el camino seguro y poco imaginativo. Por otro lado, ellos y sus organizaciones recurren a la BS en forma de capas burocráticas y laboriosos procesos de gestión de riesgos que

pretenden mitigar la ambigüedad pero que, en cambio, destruyen la confianza y frustran la iniciativa.

Todos estos comportamientos dificultan gravemente la ejecución del mando tipo misión. El Ejército debe deshacerse de la suposición que incentiva estos comportamientos y en cambio recompensar a los líderes que interiorizan la filosofía del mando tipo misión confiando efectivamente en los demás y aceptando prudentemente el riesgo y los errores honestos. La ADP 6-0 especifica que los comandantes no pueden tolerar todo tipo de fallos, como las violaciones éticas y los errores peligrosos repetidos<sup>29</sup>. Incluso los fracasos tolerados deben beneficiar a los líderes afectados al producir oportunidades de aprendizaje influenciadas y guiadas por los comandantes. Este proceso de aprendizaje contribuye además a la certificación de líderes subordinados competentes y de confianza.

En la actualidad, algunos líderes del Ejército reconocen y destacan cualidades como la confianza, la aceptación de riesgos y la seguridad psicológica. Aun así, muchos comandantes aprecian a los oficiales autoritarios que priorizan la obtención de resultados por encima de la formación de líderes y el crecimiento de la organización. La filosofía del mando tipo misión pretende evitar el fracaso catastrófico en la guerra creando líderes adaptables que hayan aprendido de los repetidos fracasos en tiempos de paz. Este enfoque no puede esperar tener éxito si sigue rigiéndose por un status quo que prefiere soluciones de liderazgo poco inventivas, reacias al riesgo y profesionalmente conservadoras.

## Conclusión

El Ejército codificó el mando tipo misión hace casi veinte años y enseña esta filosofía a todos sus líderes de alguna manera. Sin embargo, son pocas las organizaciones del Ejército que practican eficazmente este enfoque en la actualidad. En su lugar, las formaciones del Ejército a menudo no confían, no se entrenan, no logran un entendimiento compartido y no recompensan a los que muestran una verdadera iniciativa. Los líderes del Ejército contribuyen a estos fracasos a través de comportamientos autoritarios, dando prioridad excesiva a la BS y una clara falta de imaginación. Estos comportamientos han producido supuestos subyacentes de los líderes en cuanto a la necesidad de una microgestión constante, la

expectativa de mando tipo misión sin entrenamiento y la primacía de la aversión al riesgo sobre la aceptación prudente del mismo.

El Ejército y sus líderes deben enfrentarse a estas presunciones y desafiar los paradigmas que los fomentan para aplicar con éxito la filosofía de mando tipo misión. Los líderes del Ejército deben primero identificar y cambiar sus comportamientos —el excesivo autoritarismo, la excesiva confianza en la banalidad y el orden, y la falta de imaginación— antes de poder abordar de forma realista las presunciones

culturales subyacentes. Al cambiar los comportamientos y enfrentarse a las viejas creencias, el Ejército puede garantizar mejor que sus líderes cultiven el tipo de adaptabilidad y flexibilidad que exigen los futuros campos de batalla. Aquellos líderes que no ven el valor de ese liderazgo adaptativo harían bien en prestar atención a la sabiduría del capitán Harry Cootes, que hace más de un siglo deseaba una mayor confianza y latitud por parte de su comandante para engendrar «el entusiasmo, la iniciativa y la marcha» que requieren los ejércitos de éxito<sup>30</sup>. ■

## Notas

1. Harry N. Cootes, «More Responsibility for the Troop Commander», en *Cavalry and Armor Heritage Series Volume I: Leadership*, ed. Royce R. Taylor Jr. y Burton S. Boudinot (Columbus, GA: Brentwood Publishers Group, 1986), 21.
2. *Ibid.*, 21–22.
3. David Barno y Nora Bensahel, *Adaptation under Fire: How Militaries Change in Wartime* (Nueva York: Oxford University Press, 2020), 265–68.
4. Army Doctrine Publication (ADP) 6-0, *Mission Command: Command and Control of Army Forces* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], 2019), 1-3.
5. Barno y Bensahel, *Adaptation under Fire*, 280.
6. Meir Finkel, *On Flexibility: Recovery from Technological and Doctrinal Surprise on the Battlefield* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2011), 100–2.
7. Amos C. Fox, «Cortar nuestros pies para adaptarse a los zapatos: Un análisis del mando tipo misión en el Ejército de EUA», *Military Review* 72, nro. 3 (Tercer Trimestre de 2017): 11–19; Andrew Hill y Heath Niemi, «The Trouble With Mission Command: Flexive Command and the Future of Command and Control», *Joint Force Quarterly* 86 (3<sup>er</sup> Trimestre, julio de 2017): 94–100.
8. P. D. Harms et al., «Autocratic Leaders and Authoritarian Followers Revisited: A Review and Agenda for the Future», *The Leadership Quarterly* 29 (2018): 115–16, <https://doi.org/10.1016/j.leaqua.2017.12.007>.
9. *Ibid.*
10. ADP 6-0, *Mission Command*, 1-24.
11. Norman F. Dixon, *On the Psychology of Military Incompetence* (Nueva York: Basic Books, 1976), 416–32.
12. *Ibid.*, 417–20.
13. Finkel, *On Flexibility*, 99–100.
14. *Ibid.*, 108–10.
15. Dixon, *Military Incompetence*, 283–90.
16. Paul Fussell, *Wartime: Understanding and Behavior in the Second World War* (Nueva York: Oxford University Press, 1989), 80–81.
17. Dixon, *Military Incompetence*, 283–95.
18. *Ibid.*, 299–301.
19. Williamson Murray, *America and the Future of War: The Past as Prologue* (Stanford, CA: Hoover Institution Press, 2017), 219–29.
20. Ryan P. Riley et al., *2016 Center for Army Leadership Annual Survey of Army Leadership (CASAL): Military Leader Findings* (Fort Leavenworth, KS: Center for Army Leadership, 2017), 11–13.
21. Barno y Bensahel, *Adaptation under Fire*, 262–65; Dixon, *Military Incompetence*, 588–90; Williamson Murray, *Military Adaptation in War: With Fear of Change* (Cambridge: Cambridge University Press, 2011), 758–59.
22. ADP 6-22, *Army Leadership and the Profession* (Washington, DC: U.S. GPO, 2019), 4-1.
23. Barno y Bensahel, *Adaptation under Fire*, 279–80.
24. Edgar H. Schein, *Organizational Culture and Leadership*, 5th ed. (Hoboken, NJ: Wiley, 2017), 17–25.
25. *Ibid.*, 21–25.
26. ADP 6-0, *Mission Command*, 2-21.
27. ADP 7-0, *Training* (Washington, DC: U.S. GPO, 2019).
28. Schein, *Organizational Culture*, 328–29; John P. Kotter, *Leading Change* (Boston: Harvard Business Review Press, 2012), 108–12.
29. ADP 6-0, *Mission Command*, 2-17.
30. Cootes, «More Responsibility», 21.

# Las operaciones multidominio en terrenos urbanos y sus implicaciones para los esfuerzos médicos

Coronel Michael Wissemann, Ejército de EUA

Teniente coronel Brad C. Tibbetts, Ejército de EUA

**E**l campo de batalla urbano ha sido por mucho tiempo una pesadilla para los planificadores militares. A diferencia de los conflictos de alta intensidad y los escenarios de fuerza contra fuerza, en los cuales podría decirse que hay una dimensión científica y analítica, las operaciones urbanas plantean importantes cuestiones complejas y ambiguas dado el terreno traicionero, la complicada dimensión humana (política, de poder, social y cultural) y la intrincada infraestructura que hay que mantener. Por eso, no es de extrañar que los esfuerzos iniciales durante la invasión de Iraq consistieran en eludir las grandes ciudades del sur para evitar que el cuerpo principal de la fuerza se quedara estancado. El general Mark Milley ha reiterado en varias ocasiones, primero como jefe del Estado Mayor del Ejército y después como jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor, que, en un futuro no muy lejano, los combates tendrán lugar en las ciudades<sup>1</sup>. La probabilidad de que los conflictos se desarrollen en entornos urbanos aumentará en las próximas décadas.

## Urbanización

La definición de zona urbana es un área con 300 000 o más habitantes. En 1950, el 30% de la población

mundial vivía en zonas urbanas. Esa cifra se elevó al 55% en 2018 y en el transcurso de los próximos 30 años se espera que vuelva a aumentar hasta el 68%<sup>2</sup>. Un análisis más profundo muestra que los países de ingreso medio alto han experimentado el crecimiento más explosivo durante el último siglo, pasando del 22% de residentes en zonas urbanas en 1950 a un 83% previsto para 2050<sup>3</sup>. Se espera que los países más pobres, los caracterizados por las Naciones Unidas como de «ingreso medio bajo» o «ingreso bajo», experimenten un aumento del 50% de la población urbana en los próximos 30 años<sup>4</sup>.

Más del 75% de los países de ingreso medio bajo o bajo mencionados anteriormente se encuentran en África<sup>5</sup>. El África subsahariana y las estepas del Sahel han sido durante mucho tiempo un santuario para las organizaciones extremistas violentas, como Al Shabab. Estos Estados frágiles tienen una escasez de oportunidades económicas para la población que crean condiciones en las que las organizaciones extremistas violentas pueden reclutar y prosperar. Otro dato importante es que África tiene la población más joven de todos los países o regiones del mundo<sup>6</sup>.

Falta de oportunidades económicas y una población joven evidentemente genera un problema: demasiados jóvenes sin forma de proveer para sus familias<sup>7</sup>. Las organizaciones extremistas violentas explotan esa necesidad ofreciendo a aquellos desesperados por alimentar a sus familias una ocupación y un sentido de pertenencia. A medida que la migración hacia las zonas urbanas se haga más común, las ideologías radicales podrían llegar también. Es totalmente factible que los subtenientes y alféreces de hoy luchen en un entorno urbano antes de retirarse.

Aunque los campos de batalla urbanos no son un fenómeno nuevo, a menudo reciben mucha publicidad que puede influenciar la voluntad política de las naciones. Desde la destrucción de Cartago en el siglo I por parte de Roma hasta la quema de Atlanta por parte de las fuerzas federales durante la guerra civil estadounidense, las zonas urbanas han sido un foco de hostilidades. La batalla de Stalingrado entre alemanes y soviéticos es uno de los ejemplos más sangrientos del siglo pasado. Aunque la batalla de Hue en Vietnam fue un éxito operacional, esta influyó considerablemente la opinión pública estadounidense en contra de la guerra e incluso el entonces presidente Lyndon Johnson supuestamente llegó a decir: «Si perdí [el apoyo del periodista] Cronkite, perdí la clase media»<sup>8</sup>. De forma similar, tras la batalla de Mogadiscio en 1993, la opinión pública estadounidense a favor de la retirada aumentó del 58% al 64%, con un incremento de 9 puntos para una «retirada inmediata»<sup>9</sup>. Los combates urbanos son traicioneros porque si bien se puede ganar la batalla, también se puede perder la guerra en casa.

Además de no ser populares, los combates urbanos son sangrientos y requieren considerables recursos. El complejo espacio aéreo y la arquitectura urbana ofrecen a los defensores la oportunidad de enfrentarse a los atacantes desde una multitud de puntos, cuando y donde quieran<sup>10</sup>. Los defensores pueden infligir bajas y luego mezclarse rápidamente con la población. Además de las calles, las estructuras verticales ofrecen al defensor importantes oportunidades para atacar y al mismo tiempo limitar su exposición. El enemigo puede atacar desde el tejado de una estructura residencial de 60 pisos (exterior) o desde la ventana del 14 piso de un edificio residencial de 37 pisos (interior), anulando así los fuegos defensivos o de contraataque.

El enemigo puede colocar un artefacto explosivo improvisado en un túnel para emboscar un convoy en un cráter y atacarlo.

El impacto financiero de la máxima «si lo rompes, lo compras» introduce obstáculos adicionales. En 2014, dos divisiones del ejército iraquí se retiraron de Mosul, regalando así la segunda ciudad más grande de Iraq al Estado Islámico<sup>11</sup>. Tres años más tarde, el ejército iraquí tuvo que luchar considerablemente para recuperarla. El número de bajas fue asombroso: 20 000 edificios comerciales y gubernamentales fueron destruidos, miles de personas murieron, un millón de vidas fueron desarraigadas y desplazadas, y el costo fue de 400 millones de dólares en los primeros seis meses solo para volver a restaurar la electricidad<sup>12</sup>. En julio de 2019, dos años después de la victoria, más de 300 000 residentes seguían desplazados, viviendo entre escombros o en campos de refugiados, y muchos esperaban ser reembolsados por el gobierno<sup>13</sup>.

Aunque los estrategas y los líderes han hablado mucho de las megaciudades, el impacto de luchar en una megaciudad frente a una zona urbana más pequeña sigue siendo objeto de debate. Las Naciones Unidas caracterizan una megaciudad como una ciudad con más de 10 millones de habitantes<sup>14</sup>. Sin embargo, la riqueza y la densidad de la población son variables significativas; Tokio o Nueva York tienen un aspecto y un comportamiento muy diferente al de Karachi o Bombay y, sin embargo, todas son consideradas megaciudades.

Las variables de riqueza,

#### El coronel Michael

**Wissemann, Ejército de EUA**, es el subcomandante de enfermería para el Comando de Actividades Médicas de EUA en Baviera, Alemania, y anteriormente también se desempeñó como subcomandante de enfermería del Centro Hospitalario 531 en Fort Campbell, Kentucky. Ha servido en Kosovo, Iraq, Kuwait y en Estados Unidos en la lucha contra el COVID. Se graduó con honores de la Escuela de Guerra del Ejército de EUA.

#### El teniente coronel Brad C. Tibbetts, Ejército de

**EUA**, se desempeña como auxiliar médico y es comandante del 2º Batallón de Reclutamiento Médico del Ejército. Recientemente fue director del programa de sostenimiento de líderes sénior en la Escuela de Guerra del Ejército de EUA, en Carlisle, Pensilvania. Ha servido como comandante de compañía y de batallón y ha desempeñado una variedad de funciones en múltiples lugares.

tecnología y cultura influyen en los aspectos operacionales y culturales de las operaciones militares. En junio de 2020 había 35 megaciudades, que representaban el 8.4% de la población del planeta<sup>15</sup>. Los defensores sostienen que el crecimiento explosivo de la población, la pobreza y el potencial de malestar social hacen que las megaciudades sean más volátiles<sup>16</sup>. Por su parte, los críticos afirman que las megaciudades son simplemente áreas urbanas más grandes que «probablemente solo se diferencian en escala y densidad»<sup>17</sup>. En cualquiera de los casos, ambos bandos coinciden en que es necesaria una adaptación continua para las operaciones urbanas. Si bien las operaciones multidominio pueden mejorar las capacidades de EUA, la rápida evolución de las capacidades tecnológicas de adversarios con medios casi similares garantiza que el enemigo también mejorará las suyas.

## El impacto del ámbito multidominio en la atención médica

Descritas por primera vez en la doctrina en 2018, las operaciones multidominio son «la forma en que las fuerzas del Ejército luchan en todos los dominios, el espectro electromagnético, el ámbito de la información y a nivel de escalón»<sup>18</sup>. El concepto se centra en la sincronización del poder aéreo, terrestre, marítimo, cibernético y espacial para derrotar a potencias con capacidades casi similares, como Rusia y China. Un principio clave de las operaciones multidominio es la convergencia, necesaria para integrar rápidamente todos los dominios, abrumar al enemigo con problemas complejos y perturbar su ciclo de observación, orientación, decisión y acción. La integración rápida y continua de los ámbitos cibernético, espacial, aéreo, terrestre y marítimo es clave para el éxito de la convergencia<sup>19</sup>. Una vez que las fuerzas amigas sean capaces de crear una brecha en las defensas del enemigo, las fuerzas amigas tendrán que actuar con rapidez. Sin embargo, la velocidad y la movilidad no son características comunes en los grandes hospitales de combate.

En los últimos años, el Comando de Fuerzas del Ejército de EUA ha reestructurado el reconocido hospital de apoyo al combate basándose en las lecciones de las dos últimas décadas, cuando las operaciones divididas eran comunes. El antiguo hospital de apoyo al combate contaba con 248 camas y con una capacidad de entrada temprana al combate de 44 camas (parte de la

Compañía A) que se preveía que fuera 100% móvil. El hospital de apoyo al combate contaba con 24 camas de cuidados intensivos, 20 camas de cuidados intermedios y los servicios de apoyo necesarios, como quirófanos, salas de urgencias, servicios auxiliares y suministros médicos de Clase VIII<sup>20</sup>. Sin embargo, la movilidad de las 44 camas supuso un costo. Por ejemplo, el destacamento de cuidados mínimos de 120 camas no tenía medios de movilidad y el hospital en general tenía aproximadamente un 20% de movilidad y dependía de medios de extracción aérea externos. Los hospitales de apoyo al combate a menudo se dividían dentro del teatro de operaciones, lo cual era una opción viable, ya que los heridos nunca llegaban a ocupar las 248 camas en un solo lugar.

La doctrina fue actualizada en base a las lecciones aprendidas en el combate contra la insurgencia y prácticas anteriores. Los hospitales de apoyo al combate que antiguamente estaban al mando de un coronel se convirtieron en hospitales de campaña de 148 camas al mando de un teniente coronel. La parte del cuartel general se dividió en un pequeño centro hospitalario diseñado para proporcionar mando y control a 2 hospitales de campaña. En el concepto original, la mitad de los 10 hospitales de apoyo al combate del Ejército debían dividirse entre un centro hospitalario y un hospital de campaña, mientras que los otros 5 debían dividirse estrictamente en hospitales de campaña. Esto dejaría al componente en servicio activo con 5 hospitales de apoyo al combate para proporcionar mando y control a 10 hospitales de campaña, 2 hospitales de campaña por centro hospitalario. Sin embargo, muchos de los 10 hospitales de apoyo al combate se dividieron tanto en centros hospitalarios como en hospitales de campaña, añadiendo en esencia un nivel adicional de liderazgo. En cualquiera de los casos, no se introdujo ningún cambio significativo en la movilidad. Si bien la sección de entrada temprana al combate de 32 camas puede ser 100% móvil (similar a la antigua sección de 44 camas), todo el centro hospitalario de 240 camas (2 hospitales

El sargento Marshall Medley, jefe de tripulación asignado a la Compañía C, 3er Batallón de Aviación de Apoyo General, 25ª Brigada de Aviación de Combate, observa la ciudad de Tokio desde un helicóptero HH-60M Blackhawk el 15 de septiembre de 2017 después de concluir un entrenamiento de evacuación médica como parte del ejercicio Orient Shield 2017. Los campos de batalla urbanos crean desafíos difíciles para la atención médica. (Foto: Especialista John Banfield, Armada de EUA)



de campaña de 32 camas, una sala de cirugía de 24 camas, una sala médica de 32 camas y 2 salas de cuidados intermedios de 60 camas) con 2 hospitales de campaña requiere más de 100 camiones para transportar lo que equivaldría a 46 cargas de un C-17<sup>21</sup>. Milley declaró que, con campos de batalla lleno de sensores, la movilidad será clave para la supervivencia<sup>22</sup>. Esto significa que las capacidades médicas de Rol 3 (el primer hospital de la cadena de evacuación con servicios para pacientes) no están lo suficientemente preparadas para un conflicto fluido y menos para las operaciones de entrada inicial al combate.

Las capacidades cibernéticas y espaciales también pueden tener un impacto significativo en las operaciones médicas. Los historiales médicos electrónicos transmiten información crítica de los pacientes con un ancho de banda limitado. Cualquier interrupción en la conectividad puede privar de información crítica a los proveedores de servicios médicos en la cadena de evacuación. Sin esa información, el personal clínico carecerá de datos sobre todo tipo de cosas, desde las alergias y el grupo sanguíneo de un paciente hasta la cantidad de narcóticos que ha recibido o el procedimiento quirúrgico que se ha completado. Ese enlace de comunicación es esencial para gestionar también la evacuación médica dentro y fuera del teatro de guerra. Perder el sistema Joint Capability Release (antes conocido como Blue Force Tracker) por un ataque electromagnético o interferencia activa puede dejar a ciegas las instalaciones de Rol 2 y 3 (véase la tabla de la página XX) cuando aumente el número de heridos. Asimismo,

capacidades de GPS haría el traslado de un hospital y sus pacientes considerablemente más complejo.

En un conflicto contra un adversario con capacidades de antiacceso/negación de área, las consecuencias podrían ser devastadoras para los procesos médicos, especialmente para las evacuaciones. Desde la operación Desert Storm, Bosnia y Kosovo hasta los conflictos de Afganistán e Iraq, la superioridad aérea siempre ha estado garantizada. Sin embargo, hoy en día, Rusia y China poseen varias capacidades antiacceso/negación de área. Existe un gran debate sobre si el término «antiacceso» está sentando el precedente de un hecho consumado innecesariamente<sup>24</sup>. En cualquier caso, un espacio aéreo disputado afectará considerablemente la evacuación de heridos en un entorno urbano hacia una zona con medios quirúrgicos avanzados dentro del plazo de la Hora Dorada. En una operación multidominio en terreno urbano contra un adversario con capacidades similares, la superioridad aérea se perderá o será disputada en el mejor de los casos. Las aeronaves de evacuación médica tendrán que navegar entre rascacielos de cientos de metros con una multitud de plataformas internas y externas que presentan una amenaza de ataque con misiles portátiles tierra-aire o granadas propulsadas por cohetes. Es razonable suponer que no habrá ninguna evacuación aeromédica o esta será limitada más allá del Rol 2 y quizás el Rol 3.

Como la evacuación aeromédica es limitada, otra opción sería trasladar a los heridos por tierra. Sin embargo, el terreno urbano también limita las evacuaciones dado que en las calles se pueden generar cuellos de botella y los

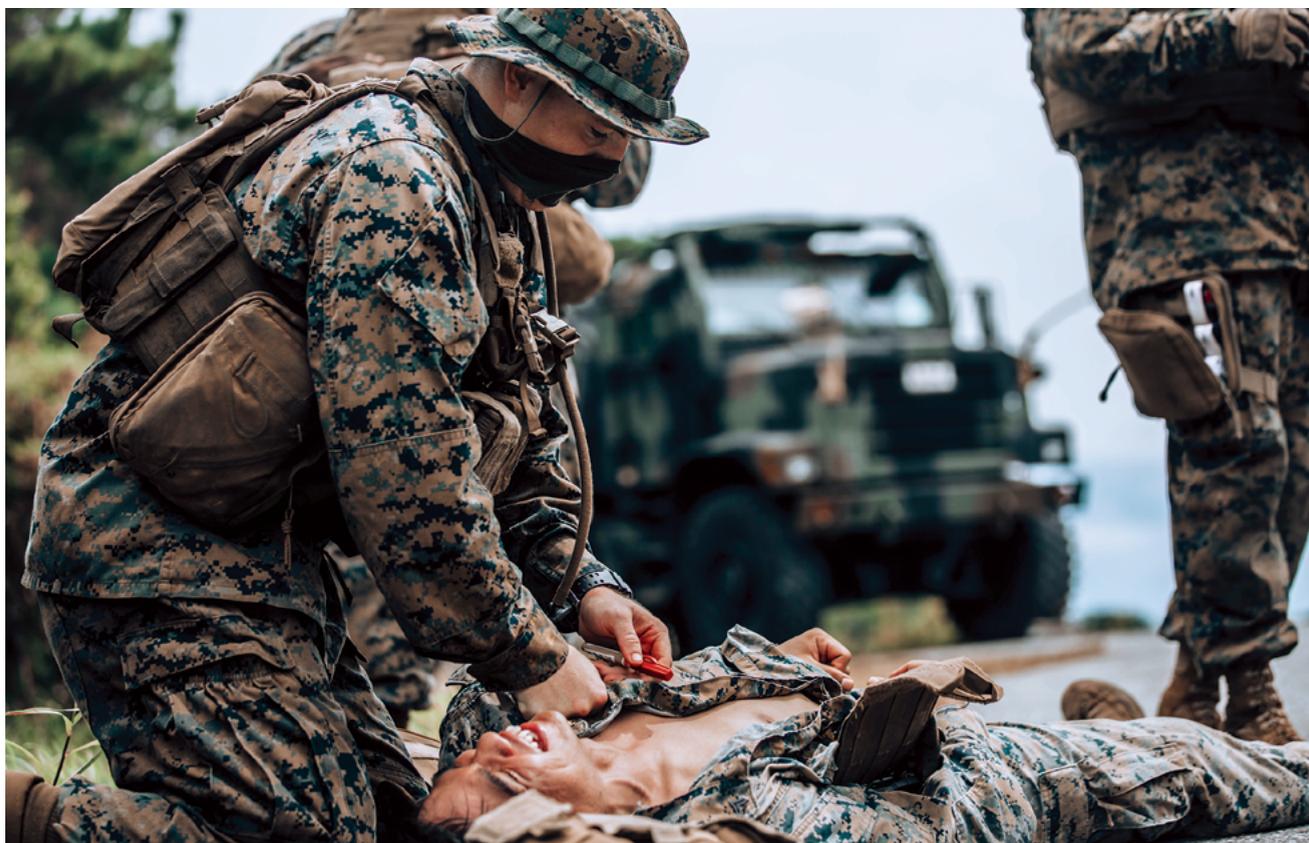


Las capacidades cibernéticas y espaciales también pueden tener un impacto significativo en las operaciones médicas. Los historiales médicos electrónicos transmiten información crítica de los pacientes con un ancho de banda limitado.



el espacio permite la evacuación de heridos mediante la localización por GPS. En marzo de 2003, durante los primeros días del conflicto de Iraq, la 507ª Compañía de Mantenimiento se perdió cuando su GPS los llevó por el camino equivocado<sup>23</sup>. La compañía se perdió en el laberinto urbano de Nasiriyah, Iraq, y 11 soldados murieron y varios otros fueron heridos o capturados. Perder las

edificios actúan como murallas artificiales, dejando a los heridos como carne de cañón por la falta de cobertura superior de muchas ambulancias de campaña. También existe la posibilidad de que se produzcan explosiones subterráneas que colapsen las carreteras y hagan necesario rescatar al personal de las ambulancias. Esto, junto con agitadores patrocinados por el Estado que salen a las calles



para bloquear las carreteras, afectará significativamente los plazos de evacuación médica y la selección de rutas.

Las líneas de comunicación marítimas también se verán limitadas en las operaciones multidominio. El 40% del mundo vive a menos de 60 millas del océano, con megalópolis como Nueva York, Los Ángeles y Tokio en la costa<sup>25</sup>. La Armada debe ser capaz de desembarcar tropas (y retirar bajas) de una zona de operaciones litorales disputada. Establecer operaciones portuarias en zonas urbanas es una competencia que ha menguado en las últimas décadas. Desde la guerra de Corea, Estados Unidos solo ha desembarcado en naciones amigas o con la ayuda de los aliados de la nación anfitriona, dependiendo de la infraestructura existente<sup>26</sup>. La falta de interoperabilidad también plantea riesgos, ya que los pilotos del Ejército no están preparados para desembarcar en buques hospital. Por último, los buques de guerra anfibia de la nueva clase LX(R) tienen la mitad de capacidad médica que los anteriores buques de la clase San Antonio, reducida a 8 camas y un quirófano<sup>27</sup>. Todos estos buques serán objetivos de alto valor para las armas hipersónicas enemigas, que pueden recorrer más de una milla por segundo.

El cabo primero Avery Isabell, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA, demuestra los procedimientos adecuados para la atención de heridos en combate táctico el 26 de agosto de 2020 en Camp Hansen, Okinawa, Japón. La atención de heridos en combate táctico tiene como objetivo reducir las muertes en combate y permitirle a una unidad completar su misión mientras se proporciona la mejor atención posible a los heridos en el campo de batalla. (Foto: Cabo primero Jackson Dukes, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA)

## Soluciones amplias

Si bien existe una gran cantidad de información sobre las operaciones urbanas, las consideraciones médicas y los esfuerzos por salvar vidas suelen quedar en segundo plano. En un reciente estudio de 216 páginas de la Corporación RAND, encargado para ayudar al Ejército de EUA a reexaminar el campo de batalla urbano del futuro, el término «médico» se mencionó solo media docena de veces en el texto y en los relatos de los entrevistados<sup>28</sup>.

Existen soluciones potenciales para las carencias mencionadas, tanto en la categoría de alta tecnología como en la de «baja tecnología, básica». El personal médico debe volver a lo básico en un entorno disputado para poder hacerle frente a las amenazas cibernéticas y

Tipo de atención	Características
<p><b>Rol 1</b></p>	<p><b>Atención médica a nivel de unidad/estación de socorro del batallón</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Tratar a los pacientes para que regresen al combate o estabilizarlos para su evacuación (sin retención médica)</li> <li>• Aplicar medidas inmediatas para salvar vidas</li> <li>• Prevenir enfermedades y lesiones no relacionadas con el combate</li> <li>• Aplicar medidas preventivas para el estrés de combate y operacional</li> <li>• Localizar y trasladar pacientes</li> <li>• Realizar evacuación médica desde las unidades de apoyo</li> <li>• Atender heridos mediante médicos de combate o escuadrones de atención</li> </ul>
<p><b>Rol 2</b></p>	<p><b>Pelotón de atención en el área de apoyo médico de la compañía o brigada</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayor capacidad de reanimación de pacientes con traumas, retención médica de 72 horas</li> <li>• Evacuación médica desde instalaciones de tratamiento médico (MTF) de Rol 1</li> <li>• Cirugía de control de daños (cuando hay un equipo quirúrgico de reanimación avanzado)</li> <li>• Servicios limitados de rayos X, laboratorio clínico y optometría</li> <li>• Apoyo odontológico</li> <li>• Fisioterapia, apoyo sanguíneo y salud pública</li> <li>• Control del estrés de combate y operacional</li> </ul>
<p><b>Rol 3</b></p>	<p><b>Hospital de campaña</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Instalaciones médicas dotadas de personal y equipo para prestar atención a todas las categorías de pacientes tan cerca de las unidades apoyadas como lo permita la situación táctica</li> <li>• Reanimación de traumatismos</li> <li>• Control de daños o cirugía inicial de heridas</li> <li>• Tratamiento postoperatorio y retención médica</li> <li>• Regulación/coordinación médica de la evacuación tanto dentro como fuera del teatro de operaciones</li> </ul>
<p><b>Rol 4</b></p>	<p><b>Hospitales en el territorio continental de Estados Unidos o excelentes centros de atención médica en el exterior en lugares seguros</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Representa la atención médica más completa disponible en el Sistema de Salud del Ejército</li> </ul>

(Tabla de los autores; información del Field Manual 4-02, *Army Health System*, noviembre de 2020)

## Tabla. Tipos de atención

espaciales. La capacidad de moverse contando los pasos y calculando el azimut se convertirá en algo crítico si el GPS no funciona o si las evacuaciones tienen que hacerse de forma subterránea. El personal médico debe saber desplazarse sin la ayuda de la tecnología de la información. Por otro lado, las soluciones más tecnológicas pueden incluir transmisiones en ráfaga cada hora para evitar la triangulación de las señales de radio que podrían revelar la ubicación de un hospital.

Aunque las comunicaciones pueden ser limitadas, existe la posibilidad de aprovechar la telemedicina asíncrona de bajo ancho de banda para minimizar la necesidad de transportar a los pacientes. La telemedicina asíncrona mostró una disminución del 65% en la necesidad de evacuar a las tropas del frente durante la operación Inherent Resolve<sup>29</sup>. Entre las plataformas asíncronas bien establecidas se encuentran la Pacific Asynchronous TeleHealth y el Health Experts onLine Portal. Estas

herramientas utilizan poco ancho de banda para acceder a un sitio web seguro, lo que permite al personal médico consultar con expertos militares de todo el mundo y reduce la necesidad de poner en riesgo a las limitadas tripulaciones de evacuación médica y a los pacientes.

El empleo de sistemas de protección activa fue una importante lección que los israelíes aprendieron durante la guerra contra Gaza entre 2009 y 2014<sup>30</sup>. Aunque el blindaje reactivo ha sido habitual en los tanques en el pasado, cuando los Humvees ambulancias de laterales blandos tengan que atravesar las desafiantes calles de las ciudades, la protección «telón de acero» es lo que salvará vidas contra las granadas propulsadas por cohetes<sup>31</sup>. Además, a medida que evoluciona la nascente tecnología de microondas, deberían desarrollarse soluciones no cinéticas para neutralizar los ataques sin el empleo de fuerza destructiva (*soft kill*). Como se vio en Mogadiscio en 1993, un enemigo que bloquee las intersecciones con escombros puede causar estragos en las rutas de evacuación y tránsito previamente identificadas. Los medios de ingeniería serán necesarios para asegurar el despeje de las rutas, pero puede que estos no estén disponibles porque se encuentran manteniendo la infraestructura existente. Las unidades deben considerar la evacuación de bajas a través de túneles utilizando vehículos multiuso como el John Deere Gator o por metro, si está disponible. Los vehículos Gator se utilizaron en marzo de 2003 para transportar hasta 3 pacientes en camilla a distancias cortas<sup>32</sup>.

Otra lección que Israel aprendió fue la necesidad de reconsiderar sus competencias en materia de túneles<sup>33</sup>. En su último conflicto, Israel descubrió 23 túneles con 66 puntos de acceso<sup>34</sup>. Dado que en Corea del Norte hay una red de túneles bien establecida y extensa a lo largo del país, el Ejército ya está trabajando en base a esta competencia<sup>35</sup>. Estas lecciones también pueden aplicarse a los sistemas de túneles subterráneos de las grandes ciudades. Los soldados tendrán que saber cómo calcular el azimut y contar sus pasos, entre otras habilidades, para poder ubicarse cuando estén en entornos subterráneos. Además, las comunicaciones serán limitadas bajo tierra, por lo que los métodos de comunicación de alcance visual serán esenciales (las comunicaciones en la superficie también se verán degradadas). Los

túneles subterráneos en los combates urbanos (ya sean de drenaje, del metro o de conductos eléctricos) presentarán complejidades para los planificadores médicos y el personal clínico.

## Implicaciones para los tipos de atención médica

En un campo de batalla con cambios constantes en la distribución de tropas, sobre todo en el frente, la atención médica para los heridos en el lugar será un desafío. Es poco probable que también cambien los desafíos mencionados para la evacuación aeromédica más allá del Rol 2. (Los diferentes tipos de atención se describen en la tabla). Además de los misiles tierra-aire portátiles como el SA-7, la proximidad del enemigo y su capacidad para perderse en el entorno y ocupar posiciones elevadas aumentará la amenaza de fuego de armas pequeñas, incluso para los helicópteros de alto vuelo. La proximidad y la tridimensionalidad del terreno también serán un problema en tierra. Más allá del Rol 1, los equipos de evacuación del batallón tendrán que moverse muy cerca de los que están en combate para evacuar al personal herido<sup>36</sup>. Las plataformas de evacuación no blindadas expondrán al personal médico y a los heridos al fuego de armas pequeñas tanto desde el suelo como desde posiciones elevadas. Esta exposición podría generar más bajas entre los equipos de evacuación.

Por esa razón, el Instituto de Investigación Quirúrgica del Ejército de EUA está trabajando en la próxima generación de soluciones de evacuación automatizada. Entre estas figuran el empleo de drones y robots capaces de evacuar heridos<sup>37</sup>. El estudio HFM-184, realizado en 2012 por un grupo de trabajo de la OTAN, trata de establecer normas de seguridad para las plataformas de evacuación de heridos con sistemas no tripulados, lo cual constituye el primer paso hacia un vehículo de evacuación no tripulado<sup>38</sup>. Los sistemas de inteligencia artificial han demostrado ser capaces de monitorizar e intervenir para estabilizar la presión sanguínea en determinados casos, y el Ejército los está evaluando para su uso en el futuro<sup>39</sup>. Sin embargo, la gestión de traumas es mucho más compleja, con multitud de variables en juego, y la automatización total puede tardar años en llegar. Por ello, tal vez la norma será utilizar rutas terrestres para las evacuaciones, las cuales requieren bastante tiempo.



Para este tipo de evacuaciones, el personal médico debería recibir entrenamiento sobre medios no letales para defenderse ya que uno de sus principios es «primero, no hacer daño». Al transitar por las rutas de evacuación, puede ser necesario dispersar a las multitudes de manifestantes o alborotadores. Debería considerarse la posibilidad de utilizar dispositivos acústicos de largo alcance. Desplegados ya en múltiples lugares para la lucha contra la piratería y, más recientemente, para dispersar a los manifestantes de Portland en junio de 2020, los dispositivos acústicos de largo alcance emiten un fuerte sonido penetrante diseñado para provocar náuseas y hacer que las personas huyan del cono sónico emitido<sup>40</sup>.

Hay otras alternativas para la evacuación por las calles. Dada la máxima de las operaciones multidominio «lo que se ve se puede matar», se deberían considerar las evacuaciones de forma subterránea. Por ejemplo, a través de grandes sistemas de alcantarillado y túneles de acueductos secos, así como conductos eléctricos e informáticos subterráneos. Si el metro está en funcionamiento, debería considerarse seriamente la utilización de sus vagones como plataformas de evacuación. Es necesario tener en cuenta el control y la supervisión electrónica de estos corredores.

La solución inmediata para hacer frente a esta amenaza es que todos los combatientes sepan usar sus botiquines individuales para dar a las víctimas

Un paciente es trasladado a una sala de operaciones para una evaluación de emergencia el 13 de marzo de 2019 durante un ejercicio de bajas masivas en el Complejo Vivo Rodríguez, Corea del Sur. El 121<sup>o</sup> Hospital de Apoyo al Combate estableció un hospital de campaña de 32 camas para apoyar el ejercicio y comprobar sus capacidades expedicionarias. El hospital de apoyo al combate se convirtió posteriormente en dos hospitales de campaña. (Foto: Ejército de EUA)

una oportunidad de sobrevivir a plazos de evacuación potencialmente prolongados. A través del entrenamiento, los médicos de combate, y el personal médico en general, deberían estar preparados para poder atender a los heridos en el campo de batalla y, de ser necesario, hacerlo de forma prolongada más allá del nivel de atención de Rol 1. Los equipos de evacuación del batallón necesitan una plataforma de evacuación que proporcione protección contra el fuego de armas pequeñas y deben planificar y ensayar las mejores rutas desde el puesto de socorro del batallón hasta los puntos de evacuación de heridos de la compañía. Las lecciones aprendidas en el Centro de Entrenamiento de Preparación Conjunta muestran que los batallones tienen dificultades para planificar cómo van a proporcionar seguridad para el movimiento de los heridos<sup>41</sup>. Esta deficiencia conduce a largos retrasos en la evacuación de heridos que son perjudiciales para la supervivencia de los mismos. Este problema se manifiesta entre todas las funciones de atención,

pero es más frecuente entre el punto en el que ocurre la lesión hasta que se llega al nivel de atención de Rol 1<sup>42</sup>. Dado que los requisitos de protección de la fuerza dependen en gran medida de la misión, el enemigo, el tiempo, el terreno, las tropas disponibles y las consideraciones civiles, la forma en que las unidades protegerán el traslado de los heridos, especialmente con poca antelación, debe planificarse en detalle y ensayarse como una técnica a nivel de escuadrón antes de cualquier operación.

**Rol 1.** La expansión de las zonas urbanas también tiene implicaciones para el puesto de socorro del batallón de Rol 1. El requisito de mantener la proximidad a la línea de vanguardia de las tropas impediría situar el puesto de socorro del batallón fuera de la ciudad y probablemente lo sometería a fuegos directos e indirectos. La utilización de los edificios existentes proporcionaría cobertura y encubrimiento. Acceso a las rutas de evacuación tanto de las instalaciones de Rol 2 como de los puntos de evacuación de bajas de la compañía será vital. Esta puede ser una oportuni-

prolongada sobre el terreno es un conjunto de habilidades que debe desarrollarse desde los centros de entrenamiento y los líderes no pueden suponer que las unidades serán capaces de ponerlas en práctica cuando sea necesario sin un entrenamiento adecuado.

En el Rol 1 es también donde se produce la primera documentación médica, con excepción del formulario 1380 del Departamento de Defensa llamado Tarjeta de Atención a Heridos en Combate Táctico. La documentación médica militar actualmente se procesa a través de computadoras portátiles MC4. Este sistema anticuado no ha evolucionado en las últimas dos décadas y podría convertirse en un riesgo frente a adversarios como China o Rusia. Una vez más, el Instituto de Investigación Quirúrgica del Ejército de EUA está buscando una solución viable, como, por ejemplo, tatuar a los soldados de forma temporal con un código QR<sup>43</sup>. Al escanear el código, se podrían documentar y cargar los documentos médicos en un sitio web seguro y así evitar la pérdida de información al evacuar. Este programa recibió un



En el Rol 1 es también donde se produce la primera documentación médica, con excepción del formulario 1380 del Departamento de Defensa llamado Tarjeta de Atención a Heridos en Combate Táctico.



dad para volver a un tipo de «medicina de portón», conocida así porque se deja caer el portón trasero de un vehículo Humvee y se comienza a prestar atención médica sin contar con las condiciones adecuadas. La imposibilidad de solicitar una evacuación aeromédica en los lugares de atención de Rol 1 obligará a depender de la evacuación terrestre para trasladar a los heridos a las instalaciones de Rol 2. Esta disminución de la capacidad de evacuar a las víctimas de manera oportuna requerirá la capacidad de clasificar eficazmente, estabilizar las lesiones, y luego mantener a los heridos en los entornos de Rol 1 hasta que puedan ser evacuados. La atención prolongada en el terreno debe ser adoptada, dotada de recursos y entrenada en todos los roles de atención. Esto es especialmente importante en los entornos de Rol 1 porque actualmente no existe una capacidad de retención doctrinal más allá del Rol 2. La capacidad de proporcionar atención

millón de dólares para su desarrollo y pruebas en el año fiscal 2020<sup>44</sup>.

**Rol 2.** El componente clave para la supervivencia de heridos en combate con heridas graves es el tiempo para llegar a la atención quirúrgica. Esto hace que la ubicación de la capacidad quirúrgica avanzada sea esencial para la planificación de operaciones en grandes zonas urbanas. Las ubicaciones ideales serían edificios con fácil acceso a la electricidad y al agua, que son los requisitos críticos tradicionales para el apoyo quirúrgico. La capacidad quirúrgica más avanzada estará con la compañía médica de apoyo de la brigada siempre que tenga el apoyo de un equipo quirúrgico de reanimación avanzado. El Ejército debería considerar la posibilidad de que la capacidad quirúrgica de control de daños sea orgánica a la compañía médica de apoyo a la brigada o que apoye a la compañía médica del área, alineando así la doctrina militar estadounidense con la doctrina de

Rol 2 de Maniobra Ligera de la OTAN<sup>45</sup>. Otra consideración es que los equipos quirúrgicos de reanimación avanzados de 20 personas no pueden proporcionar protección y realizar cirugías para salvar vidas simultáneamente. Si Estados Unidos entrara en un conflicto parecido al de la Segunda Guerra Mundial, la capacidad de atención médica orgánica en los entornos de Rol 2 será esencial tanto para facilitar el regreso al combate de los heridos por enfermedades no relacionadas al campo de batalla y de soldados con heridas leves como para atender soldados con heridas graves a la espera de ser evacuados a instalaciones de Rol 3.

**Rol 3.** Las instalaciones de atención médica de Rol 3 son mucho más grandes y requieren más espacio, lo que hace que la selección del lugar sea crítica y difícil. Estas deben situarse fuera de la zona urbana y/o en un lugar seguro cerca de una pista de aterrizaje capaz de albergar aviones estratégicos para facilitar la evacuación fuera del teatro de operaciones. Se debe considerar la posibilidad de utilizar grandes centros de convenciones si pueden ser protegidos. Como nos han demostrado las lecciones del COVID, estos son lugares viables para los hospitales improvisados con fácil acceso a la electricidad y al agua. En el otro extremo del espectro, a lo largo de los años, los profesionales médicos han encontrado formas de innovar y adaptarse. El túnel de Malinta, en la isla del Corregidor (Filipinas), albergó un hospital con 1000 camas durante la Segunda Guerra Mundial<sup>46</sup>.

El mayor desafío para las instalaciones de Rol 3 será su instalación a tiempo en el teatro de operaciones. Las instalaciones de Rol 3 suelen ser las últimas en ser desplegadas y se abastecen de las existencias preposicionadas cuando llegan al teatro de operaciones. Como ya se ha mencionado, la falta de movilidad entre teatros de operaciones y dentro de los mismos en la configuración actual de los hospitales de campaña pone en peligro su relevancia en las primeras fases de un conflicto. En el futuro, el Ejército necesita encontrar formas de hacer que la «entrada temprana» de los hospitales de campaña sea más pequeña y más móvil. Esto podría comenzar con la reintroducción de las tiendas de campaña medianas y grandes de uso general, que son fáciles de montar, así como de desmontar y trasladar, y no requieren mucho esfuerzo. Transportar medios de uso general en vez de refugios de aislamiento de tipo 3:1 y 2:1 ayudaría a disminuir

el peso y ocuparía menos espacio sin sacrificar capacidad. Aunque la falta de esterilidad es una preocupación inquietante para las cirugías, la experiencia de los equipos quirúrgicos de reanimación avanzados y de los equipos quirúrgicos austeros, los cuales han operado en almacenes y zonas desérticas abiertas durante las dos últimas décadas, demuestra que hay formas de mitigar ese riesgo. El factor de esterilidad debe equilibrarse con la capacidad de supervivencia, movilidad y relevancia.

Una mayor movilidad también es necesaria si hay heridos presentes en un hospital. Si los hospitales tienen que moverse junto con el frente de las operaciones de combate a gran escala, también tienen que estar preparados para moverse con los heridos. Desde el norte de África e Italia durante la Segunda Guerra Mundial, los hospitales no han tenido que enfrentarse a los retos logísticos que supone trasladar un hospital y, al mismo tiempo, atender y transportar a decenas de heridos en la parte trasera de vehículos tácticos ligeros y medianos.

Las zonas urbanas cercas de la costa pueden requerir una solución conjunta de un buque hospital o un buque de asalto anfibio frente a la costa hasta que se pueda establecer un hospital de campaña del Ejército en la zona de operaciones. Debería exigirse a los pilotos de evacuación aeroméica del Ejército que se entrenen para aterrizar en buques de la Armada ahora; esta certificación es demasiado imperativa como para retrasarla hasta que estalle un conflicto.

Por último, las fuerzas estadounidenses no deben ocupar o tomar hospitales de la nación anfitriona para establecer sus instalaciones médicas de Rol 3. Las operaciones de combate en una zona urbana darán lugar a una mayor necesidad de atención médica a los civiles. Se debe mantener la capacidad médica civil para evitar que los civiles sobrecarguen las instalaciones militares y para evitar tener que negarles atención incluso si no tienen otra alternativa. De lo contrario, esto tendría dos efectos primarios perjudiciales y duraderos. En primer lugar, se podría crear una dependencia excesiva de las capacidades médicas estadounidenses. En segundo lugar, rechazar a los civiles cuando no hay instalaciones de la nación anfitriona disponibles para atenderlos tendrá sin duda un impacto perjudicial en la opinión sobre las fuerzas estadounidenses y podría dar lugar a una insurgencia.

## Conclusión

Los entornos urbanos serán retos complejos para las operaciones médicas. Una dependencia excesiva de la tecnología exacerbará cualquier amenaza asociada a la evacuación y el tratamiento médico en los futuros campos de batalla de las operaciones multidominio contra

adversarios con capacidades similares. Para minimizar los contratiempos, la comunidad médica debe ser consciente de las lagunas en su seguridad y desarrollar habilidades y conceptos aplicables para hacerle frente a los posibles escollos. No hacerlo tendrá consecuencias catastróficas. ■

## Notas

1. Matthew Cox, «Chief: Army Will Need Smaller Units for Megacity Combat», *Military News*, 21 de marzo de 2017, accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.military.com/daily-news/2017/03/21/chief-army-will-need-smaller-units-for-megacity-combat.html>; «Joint Chiefs of Staff Chair Confirmation Hearing», C-SPAN, 11 de julio de 2019, accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.c-span.org/video/?462250-1/joint-chiefs-staff-chair-nominee-general-mark-milley-testifies-confirmation-hearing>.
2. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision*, ST/ESA/SER.A/420 (New York: United Nations, 2019), xix, accedido 6 de mayo de 2021, <https://population.un.org/wup/Publications/Files/WUP2018-Report.pdf>.
3. *Ibid.*
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*, xviii.
6. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *World Population Prospects: The 2017 Revision, Key Findings and Advance Tables*, ESA/P/WP/248 (New York: United Nations, 2017), 17, accedido 6 de mayo de 2021, [https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2017\\_KeyFindings.pdf](https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2017_KeyFindings.pdf).
7. Kristen M. Lord, «The Pentagon's Next Terrorism Threat (and Solution): Kids», *Defense One*, 13 de diciembre de 2017, accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.defenseone.com/ideas/2017/12/pentagons-next-terrorism-threat-and-solution-kids/144513/?oref=d-river>.
8. Associated Press, «Legendary CBS Anchor Walter Cronkite Dies at 92», *MPR News*, 18 de julio de 2009, accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.mprnews.org/story/2009/07/17/legendary-cbs-anchor-walter-cronkite-dies-at-92>.
9. Eric Larson y Bogdan Savych, *American Public Support for U.S. Military Operations from Mogadishu to Baghdad* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2005), accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.rand.org/pubs/monographs/MG231.html>.
10. Joint Publication 3-06, *Joint Urban Operations* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], 20 de noviembre de 2013), II-10, accedido 12 de mayo de 2021, [https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp3\\_06.pdf](https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp3_06.pdf).
11. Martin Chulov, Fazel Hawramy y Spencer Ackerman, «Iraq Army Capitulates to ISIS Militants in Four Cities», *The Guardian* (sitio web), 11 de junio de 2014, accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.theguardian.com/world/2014/jun/11/mosul-isis-gunmen-middle-east-states>.
12. Margaret Coker, «After Fall of ISIS, Iraq's Second-Largest City Picks up the Pieces», *New York Times* (sitio web), 10 de diciembre de 2017, accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.nytimes.com/2017/12/10/world/middleeast/iraq-isis-mosul.html>.
13. «In Pictures: Mosul Two Years after ISIL's Defeat», *Al Jazeera*, 10 de julio de 2019, accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.aljazeera.com/indepth/inpictures/pictures-mosul-years-isis-defeat-190710082834633.html>.
14. United Nations, *World Urbanization Prospects*, 77.
15. «Demographia World Urban Areas: 16th Annual Edition», *Demographia*, 25 de junio de 2020, 8–9, accedido 6 de mayo de 2021, <http://demographia.com/db-worldua.pdf>.
16. Kevin Felix y Fredrick Wong, «The Case for Megacities», *Parameters* 45, nro. 1 (primavera de 2015): 22–23, accedido 6 de mayo de 2021, <https://press.armywarcollege.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2798&context=parameters>.
17. Michael Evans, «The Case against Megacities», *Parameters* 45, nro. 1 (primavera de 2015): 38, accedido 6 de mayo de 2021, <https://press.armywarcollege.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2800&context=parameters>.
18. U.S. Army Training and Doctrine Command (TRADOC) Pamphlet 525-3-1, *The U.S. Army in Multi-Domain Operations 2028* (Fort Monroe, VA: TRADOC, 2018), 5, accedido 6 de mayo de 2021, <https://adminpubs.tradoc.army.mil/pamphlets/TP525-3-1.pdf>.
19. *Ibid.*, vii.
20. Army Techniques Publication 4-02.5, *Casualty Care* (Washington, DC: U.S. GPO, mayo de 2013), 3-11, accedido 6 de mayo de 2021, [https://armypubs.army.mil/epubs/DR\\_pubs/DR\\_a/pdf/web/atp4\\_02x5.pdf](https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/pdf/web/atp4_02x5.pdf).
21. *Army Health System Doctrine Smart Book* (Washington, DC: U.S. Army Medical Center of Excellence, 16 de marzo de 2021), 8, accedido 20 de mayo de 2021, <https://www.milsuite.mil/book/docs/DOC-609342>.
22. C. Todd Lopez, «Milley: Army on Cusp of Profound, Fundamental Change», *Army.mil*, 7 de octubre de 2016, accedido 6 de mayo de 2021, [https://www.army.mil/article/176231/milley\\_army\\_on\\_cusp\\_of\\_profound\\_fundamental\\_change](https://www.army.mil/article/176231/milley_army_on_cusp_of_profound_fundamental_change).
23. Diana Washington Valdez, «Battle Heroes of Fort Bliss Maintenance Company Remembered», *Stars and Stripes* (sitio web), 23 de marzo de 2013, accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.stripes.com/news/army/battle-heroes-of-fort-bliss-maintenance-company-remembered>.

[red-1.213200.](#)

24. Luis Simon, «Demystifying the A2/AD Buzz», War on the Rocks, 4 de enero de 2017, accedido 6 de mayo de 2021, <https://warontherocks.com/2017/01/demystifying-the-a2ad-buzz/>.

25. United Nations, *Factsheet: People and Oceans* (The Ocean Conference, United Nations, New York, 5–9 de junio de 2017), accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.un.org/sustainabledevelopment/wp-content/uploads/2017/05/Ocean-fact-sheet-package.pdf>.

26. Brian Molloy, «Frustrated Cargo: The U.S. Army's Limitations from Projecting Ship to Shore in an A2/AD Environment», *Joint Force Quarterly* 96 (1<sup>er</sup> trimestre, enero de 2020): 91–92, accedido 13 de mayo de 2021, <https://ndupress.ndu.edu/Media/News/News-Article-View/Article/2076632/frustrated-cargo-the-us-armys-limitations-in-projecting-force-from-ship-to-shor/>.

27. Sam LaGrone, «What the Navy's Next Generation Amphibious Ship Could Look Like», USNI News, 21 de noviembre de 2014, accedido 6 de mayo de 2021, <https://news.usni.org/2014/11/21/navys-next-generation-amphibious-ship-look-like>.

28. Gian Gentile et al., *Reimagining the Character of Urban Operations for the U.S. Army* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2017), accedido 6 de mayo de 2021, [https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR1602.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1602.html).

29. Charles Nguyen, Jennifer Mbutia y Craig P. Dobson, «Reduction in Medical Evacuations from Iraq and Syria Following Introduction of an Asynchronous Telehealth System», *Military Medicine* 185, nro. 9-10 (septiembre/octubre de 2020): e1693–99, <https://doi.org/10.1093/milmed/usaa091>.

30. Raphael Cohen et al., *Lessons from Israel's Wars in Gaza*, (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2017), 9, accedido 6 de mayo de 2021, [https://www.rand.org/pubs/research\\_briefs/RB9975.html](https://www.rand.org/pubs/research_briefs/RB9975.html).

31. Kyle Mizokami, «The Army Is Testing a Missile-Proof 'Iron Curtain'», *Popular Mechanics* (sitio web), 14 de mayo de 2018, accedido 10 de mayo de 2021, <https://www.popularmechanics.com/military/weapons/a20685338/the-army-is-testing-a-missile-proof-iron-curtain/>.

32. Brad Tibbetts, conversación con el autor Michael Wissemann, 2020.

33. Cohen et al., *Lessons from Israel's Wars in Gaza*, 11.

34. «Getting from Gaza to Israel, by Underground

Tunnels», *New York Times* (sitio web), 22 de julio de 2014, accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.nytimes.com/2014/07/23/world/middleeast/gaza-israel-hamas-tunnels.html>.

35. Tom Bowman, «As North Korea Tensions Rise, U.S. Army Trains Soldiers to Fight in Tunnels», NPR, 9 de enero de 2018, accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.npr.org/2018/01/09/576542410/as-north-korea-tensions-rise-u-s-army-trains-soldiers-to-fight-in-tunnels>.

36. Williams Skiles, «Urban Combat Casualty Evacuation», *Marine Corps Gazette* 92, nro. 1 (enero de 2008): 46–50.

37. Jose Salinas, «The Need for Automation Technology in the Next Battlefield: The Medical Assistive Support Technologies Program (MAST)», (presentación de PowerPoint, Department of Defense Joint Trauma Conference, Fort Sam Houston, TX, 6 de agosto de 2020).

38. NATO Science and Technology Organization, *Safe Ride Standards for Casualty Evacuation Using Unmanned Aerial Vehicles*, AC/323(HFM-184)TP/475 (Brussels: NATO Science and Technology Organization, diciembre de 2012), accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.sto.nato.int/publications/STO%20Technical%20Reports/RTO-TR-HFM-184/SSTR-HFM-184-ALL.pdf>.

39. Salinas, «The Need for Automation Technology in the Next Battlefield».

40. William Bruton, «Standoff», *Dockwalk*, febrero de 2017, 52, accedido 6 de mayo de 2021, <http://viewer.zmags.com/publication/bc289e2b#/bc289e2b/55>; GlobalData Thematic Research, «Directed Energy Weapons: Defense and Technology Trends», *Army Technology*, 3 de agosto de 2020, accedido 6 de mayo de 2021, <https://www.army-technology.com/comment/directed-energy-weapons-dews/>.

41. Tibbetts, conversación.

42. *Ibid.*

43. Salinas, «The Need for Automation Technology in the Next Battlefield».

44. *Ibid.*

45. Allied Joint Publication 4.10(A), *Allied Joint Medical Support Doctrine* (Brussels: NATO, 30 de mayo de 2006), 1-10, accedido 6 de mayo de 2021, [https://shape.nato.int/resources/site6362/medica-secure/publications/ajp-4.10\(a\).pdf](https://shape.nato.int/resources/site6362/medica-secure/publications/ajp-4.10(a).pdf).

46. Wikipedia, s.v. «Malinta Tunnel», última actualización 11 de marzo de 2021, 23:32, accedido 6 de mayo de 2021, [https://en.wikipedia.org/wiki/Malinta\\_Tunnel](https://en.wikipedia.org/wiki/Malinta_Tunnel).

# LAS ESCUELAS DE SERVICIO GENERAL

FORT LEAVENWORTH, KANSAS

ÓRDENES GENERALES Nro. 92

23 de diciembre de 1921

1. Los siguientes oficiales, además de sus funciones en la clase de estado mayor, están asignados como instructores en funciones, en estas escuelas:
  - Coronel Evan H. Humphrey, Caballería,
  - Teniente coronel Colonel Thomas W. Brown, Infantería
  - Mayor Robert R. Ralston, Cuerpo de Ingenieros
  - Mayor Donald C. Cubbison, Artillería de Campaña,
  - Mayor Samuel T. Mackall, Infantería
  - Mayor Edward J. Moran, Infantería
  - Mayor Karl Truesdell, Cuerpo de Transmisiones
2. En estas escuelas se establece una División de Publicaciones con las siguientes funciones:
  - a. Redacción de los manuscritos de todas las publicaciones que el Departamento de Guerra encarga a estas escuelas.
  - b. Supervisión y preparación de todos los documentos para la «Lista de Correo».
  - c. Publicación de todos los textos escolares o libros de referencia.
  - d. Traducción y publicación de literatura extranjera de valor militar para estas escuelas.
  - e. Publicación mensual de los títulos y una breve sinopsis de las principales noticias de valor militar para los instructores de estas escuelas.
  - f. Preparación y realización de cualquier curso escolar por correspondencia que pueda prescribirse en lo sucesivo.
3. Las Órdenes Generales Nros. 5 y 8, de estas escuelas, de 1920, se modifican según lo dispuesto en el apartado 2 de esta orden.
4. El coronel Ewing E. Booth, Caballería, D.O.L., es anunciado como Director de la División de Publicaciones.

POR ORDEN DEL GENERAL DE BRIGADA ELY:

F. L. MUNSON, *Oficial Ejecutivo*

OFICIAL:

ALFRED J. BOOTH, Ayudante.

Escs de S. G., Fort Leavenworth—12-29-21—400

La revista *Military Review* ofrece una colección de artículos centrados en las fuerzas armadas que son muestras representativas del pensamiento y los hechos de cada época del Ejército de EUA, desde sus orígenes como una fuerza regional y expedicionaria relativamente pequeña a principios del siglo XX hasta su aparición como la principal fuerza terrestre del mundo en el siglo XXI. La orden adjunta es la es el acta constitutiva de la revista, publicada como parte de la misma orden que actualizaba el papel y la organización de la Escuela de Estado Mayor del Ejército para los oficiales superiores del Ejército a principios de la década de 1920. Concebida originalmente como un tipo de lista de lectura para apoyar la instrucción del profesorado e investigación de los estudiantes, la publicación

original era totalmente una «revisión» de la literatura militar existente de otras fuentes, principalmente de publicaciones extranjeras. Sin embargo, poco a poco fue evolucionando hasta convertirse en un foro de escritos originales para criticar y debatir temas de interés para las Fuerzas Armadas de EUA. A finales de la década de 1930, se convirtió en un lugar de publicación de artículos originales redactados principalmente por oficiales militares estadounidenses. Posteriormente, ha servido como un foro inestimable para el nuevo pensamiento y debate sobre temas de importancia emergente para el Ejército de EUA en evolución, sirviendo tanto de testigo como de participante intelectual real en el desarrollo de nuestras fuerzas durante su ascenso a la prominencia mundial.